

Gerardo Rodríguez
Mariana Zapatero
Marcela Lucci
(Directores)



SENTIR AMÉRICA

*Registros sensoriales europeos del Atlántico
y de América del Sur (siglos XV y XVI)*



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

ANH
ARGENTINA

Sentir América: registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur: siglos XV y XVI / Gerardo Rodríguez ... [et. al.] ; dirigido por Gerardo Rodríguez ; Mariana Zapatero ; Marcela Lucci ; editor literario María Fernanda López Goldaracena. - 1a. ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2018, 348 pp. Libro Digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN: 978-987-544-856-8

1. Historia de Europa. 2. Historia de América del Sur. I. Rodríguez, Gerardo Fabián II. Lucci, Marcela, dir. III. Rodríguez, Gerardo Fabián, dir. IV. Zapatero, Mariana, dir. V. López Goldaracena, María Fernanda, ed. Lit.

CDD 909

ISBN 978-987-544-856-8



2018

Edición: María Fernanda López Goldaracena

Ilustración de tapa y diseño: Reybum / www.reybum.com.ar

CC BY-NC-ND: Creative Commons Attribution – NonCommercial – NoDerivatives

Este libro fue evaluado por el Dr. Roberto González Zalacain (Universidad de La Laguna, España) y el Dr. Emir Reitano (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

www.mdp.edu.ar

ANH

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

www.anh.org.ar



EUROPAMÉRICA

grupo de investigación

www.europamerica.com.ar

GIEM

Grupo de Investigación
y Estudios Medievales

www.giemmardelplata.org

SENTIR AMÉRICA

**Registros sensoriales europeos del Atlántico
y de América del Sur (siglos XV y XVI)**

Dirección:

Gerardo Rodríguez, Mariana Zapatero y Marcela Lucci

Edición:

María Fernanda López Goldaracena

ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES.....	7
INTRODUCCIÓN. <i>Marcela Lucci</i>	9
Historiografía del abordaje sonoro en Sentir América: estado de la cuestión y perspectivas. <i>María Fernanda López Goldaracena</i>	31
Cristóbal Colón y los comienzos de la conquista sensorial de América. <i>Gerardo Rodríguez</i>	83
Percibiendo el nuevo mundo a través de los sentidos: Gonzalo Fernández de Oviedo (1492 y 1536). <i>Gisela Coronado Schwindt</i>	116
Antonio Pigafetta, relaciones en torno al Primer Viaje alrededor del Globo (1519-1522). <i>Mariana Zapatero</i>	162
Entre el “caos” y el “orden”: la representación de los “sonidos” en la obra de Pedro Cieza de León, <i>Primera parte de la crónica del Perú</i> . <i>Ariel Alberto Eiris</i>	204

Hacia la conformación del paisaje sonoro en el ámbito político en la crónica de Agustín de Zárate. <i>Lucía Beraldi</i>	235
Oído de jesuita. Un análisis de los sonidos en la Historia Natural y Moral de las Indias de José de Acosta. <i>Cecilia Bahr</i>	280
RESÚMENES / ABSTRACTS.....	316
AUTORES.....	336

ÍNDICE DE IMÁGENES

- Atlas de cartas marinas (Atlas catalán), f. 6 y 7. Abraham Cresques (c. 1375).
Actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia.8*
- Atlas de cartas marinas (Atlas catalán), f. 8 y 9. Abraham Cresques (c. 1375).
Actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia.30*
- Atlas de cartas marinas (Atlas catalán), f. 10 y 11. Abraham Cresques (c. 1375).
Actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia.82*
- Mapa de Juan de la Cosa. Juan de la Cosa (1500). Mapamundi pintado
sobrepergamino, de 93x183cm. Actualmente en el Museo Naval de Madrid.115*
- Planisferio de Cantino. Anónimo (c. 1502) Detalle el meridiano designado en el
Tratado de Tordesillas (7 junio 1494), según el cual se repartió la zona de navegación
y conquista del Océano Atlántico y el Nuevo Mundo entre la Monarquía Hispánica y
Portugal. Actualmente en la Biblioteca Estense de Módena.161*
- Mapa de Diego de Ribero o Rivero. Diego Ribero, también conocido como Rivero,
Ribeiro o Ribeira en documentos portugueses (1529). Reproducido del original en
el museo de "Propaganda" de Roma del Papa Leon XIII. Reproducción de W. Griggs,
Londres, hacia 1887203*
- Mapa de América de Münster. Sebastian Münster (1561). Impresión posterior de la
realizada sobre la tabla grabada en 1544 del mapa de América. 234*
- Mapa de Sudamérica de Diogo Homem. Diogo Homem (1558). 279*
- Mapamundi de Domingos Texeira. Domingos Texeira (1573). Pintado a mano sobre
pergamino. Actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia. 315*



INTRODUCCIÓN

Marcela Lucci

Universitat de Girona

IHE – Universidad Católica Argentina

GEHA – Universidad de Cádiz

*R*egistros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglos XV y XVI) es una investigación coral, fruto del interés teórico-metodológico del Grupo de Trabajo EuropAmérica —arraigado institucionalmente en la Academia Nacional de la Historia argentina¹— respecto del estudio del proceso de transferencia cultural entre Europa y América desde la Baja Edad Media hasta la actualidad.

Los parámetros de esta temática general han promovido, en el seno del grupo, tendencias puntuales sobre las

1 <http://europamerica.com.ar/#aboutus>

cuales venimos desarrollando nuestras respectivas investigaciones. Desde hace aproximadamente cinco años, las seculares transferencias socio-culturales entre el Viejo y el Nuevo mundo marcaron el punto de partida para orientar nuestros estudios desde un enfoque cultural, una perspectiva que coadyuva a integrar los distintos vectores —sociales, políticos, económicos— que inciden en la evolución de los procesos históricos y, por lo tanto, concurre en la producción de análisis que superan visiones maniqueas y sesgadas del pasado. Esta premisa original develó problemas, cuestiones, procesos y sujetos históricos que, a nuestro juicio, merecían una atención específica, pues nos permitían efectuar aportaciones originales que complementarían o pusieran la atención en aspectos teóricos menos tradicionales de las relaciones seculares entre España y el entorno atlántico americano. Así, un primer recorte del tema central nos llevó a explorar la Historia Atlántica durante la modernidad con la intención de examinar las diferentes vías a partir de las cuales se produjo el prolon-

gado, fructífero y controvertido tránsito de bienes, ideas y personas entre ambos continentes. Desde 2016, finalmente, las investigaciones de algunos de los miembros del grupo se han centrado, como refleja este volumen, en el estudio específico de viajes y viajeros, pues más allá de las motivaciones o intereses que hayan podido generar o influir en la redacción de sus escritos, nos permiten acceder a la construcción de una manera de ver el mundo a partir de la conformación de un discurso coherente, al proceso del diseño de la propia identidad y a la definición del “otro”. Por lo tanto, conscientes de la importancia central que tienen en la configuración de identidades colectivas las representaciones derivadas del acervo cultural², decidimos concretar aún más nuestra línea de investigación en los meses siguientes y centrarnos en esas fuentes primarias europeas para examinar los recuerdos, informes, memorias y narraciones que promovieron las primeras

2 ROGER CHARTIER, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

noticias sobre América que llegaron a tierras europeas a partir de la Conquista.

La mirada a partir de la cual realizar nuestros estudios necesitaba, no obstante, refinar un poco más la perspectiva cultural, de modo tal de promover un acercamiento original a los textos analizados. Y en ese sentido, la historia sensorial se reveló como una alternativa teórico-metodológica procedente y oportuna para efectuar un examen sobre fuentes primarias que, en el contexto de la historiografía argentina, abordara nuevas perspectivas no solo de las facetas económicas o políticas de la Historia Atlántica, sino sobre todo de sus aspectos socioculturales. Por lo tanto, el eje central de las investigaciones recogidas en este volumen es el estudio de las primeras percepciones sensoriales visuales, auditivas y olfativas del Océano Atlántico y de los múltiples espacios del continente americano que quedaron registradas en diversos textos como crónicas, cartas y obras científicas del período.

Reconstruir la conformación de estos mapas sensoria-

les solo es posible a partir de constatar que el diseño de una nueva forma de ver el mundo fue el elemento que propició las observaciones de cronistas y viajeros. El enfoque cultural de estas observaciones promueve su estudio desde una perspectiva más abarcadora, global y compleja que conecta y amplía las fronteras geográficas y las históricas —las construidas culturalmente— e integra a nuevos actores e instituciones al análisis científico. Es en este sentido que utilizamos aquí la categoría *globalización*³, ya que involucra no solo a países o instituciones, sino también a individuos, a sus ideas y a sus valores: a su forma de ver

3 Si bien la categoría *globalización* no debería utilizarse en análisis históricos que trabajaran períodos históricos anteriores a 1990 —debido a que está muy ligada a la cristalización de la tecnología en las actividades humanas del fin del siglo XX— las ciencias humanas y sociales están produciendo constantemente un marco teórico que permite la incorporación de esta categoría al análisis científico del pasado más allá de estudios puramente económicos. Ver, por ejemplo: HUGO VENGOA FAZIO, *El mundo y la globalización en la época de la historia global*, Bogotá, Siglo del hombre editores, 2007, ENRIQUE MONTALVO ORTEGA, “Globalización, fundamentalismo y cultura regional” en: HÉCTOR TEJERA GAONA (coord.), *Antropología política. Enfoques Contemporáneos*, Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 71-87 y AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO, “La globalización en la Historia” en *Revista Empresa y Humanismo*, 5 (2002), Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 95-117.

el mundo⁴. Así, las experiencias sensoriales vertidas en las fuentes analizadas conforman un corpus documental que permite explorar de manera integradora los primeros contactos del hombre europeo con el entorno Atlántico y con América y coadyuva a reconstruir el proceso de conformación de las particularidades del mundo conocido durante la modernidad: “La globalización reconfigura el significado mismo de las subjetividades particularmente en tres órdenes: los saberes, los territorios y los relatos”⁵. La dimensión cultural de la globalización reafirma entonces la pertinencia de estudiar procesos socioculturales del pasado y transitar la exploración de la lógica del contacto entre las experiencias individuales y el diseño de una cosmovisión colectiva como resultado tanto de la adhesión a parámetros culturales tradicionales cuanto de la expe-

4 SARA FERNÁNDEZ LÓPEZ Y EMILIO RUZO SANMARTÍN, “Los procesos de internacionalización y globalización en la educación superior: un análisis de los países OCDE” en *Revista de Educación*, 335 (2004), Madrid, Instituto Nacional de Evaluación Educativa, pp. 385-414.

5 RAFAEL ARCHONDO, *Interculturalismo y globalización: La Bolivia posible*, Madrid, Plural Editores, 2004, p. 29.

riencia novedosa de “detectar y evaluar estados internos y entornos externos”⁶.

Una vez orientados nuestros objetivos al propósito de generar espacios de discusión en torno al abordaje de este tipo de fuentes primarias y de promover el interés en marcos teóricos que impulsen los estudios comparados y de larga duración en lo que hace al complejo contacto sensorial entre Europa y América durante la etapa colonial, quedaba el no menos importante aspecto de concretar nuestras investigaciones de una manera metodológicamente idónea que le confiriera la rigurosidad necesaria para concitar la atención de estudiantes, de profesionales en formación y de la comunidad científica y académica nacional y del exterior. En ese sentido, dos aspectos requirieron de nuestra atención de manera preferente. En primer lugar, el modo de concretar los encuentros de

6 GORDON BOWER, “How emotions might affect Learning”, en SVEN-AKE CHRISTIANSON (ed.), *The handbook of emotions and Memory: research and theory*, Hillsdale, LEA, 1992, p.4. (Traducción de la Autora).

discusión, análisis, revisión y puesta al día de las investigaciones en curso, dado que llevar a cabo nuestras investigaciones desde ámbitos académicos situados en geografías tan dispares como Buenos Aires y Mar del Plata en Argentina, o Barcelona y Madrid en España, se convertía en un factor que condicionaba la labor conjunta. En segundo lugar, fijar la temática definitiva de la publicación proyectada, en base a las investigaciones individuales. Estos dos puntos estaban conectados de manera central y necesitaban ser atendidos para confirmar la viabilidad de nuestra publicación.

En ese sentido, la tecnología aplicada a la investigación histórica constituyó un factor central en la resolución concatenada de los aspectos indicados. Si bien, tal como indica el historiador Francisco Alía Miranda, el trabajo de archivo y la consulta de documentación son fundamentales y constituyen la base nuestro método científico, en el siglo XXI la tecnología es un factor insoslayable que

complementa nuestra labor⁷. En nuestro caso, contribuyó a encontrar un ámbito de encuentro del Grupo en el que volcar nuestros avances: el espacio virtual. Ante la imposibilidad de realizar encuentros presenciales adoptamos el formato del Workshop Online para concretar las reuniones de EuropAmérica. Esta decisión nos aportó la regularidad necesaria para contrastar la progresión de nuestros estudios y para decidir la dirección de nuestro texto colectivo en lo que hace a temática y contenido, el otro de nuestros problemas a corto plazo.

El Primer Workshop Internacional Online, que coordinamos junto al Dr. Gerardo Rodríguez (UNMDP – CONICET, Argentina) y la Dra. Mariana Zapatero (UCA, Argentina), se llevó a cabo el 8 de julio de 2017. El soporte utilizado para la reunión virtual fue la tecnología brindada por Skype pues, de acuerdo a nuestra experiencia previa en la organización de encuentros similares, otorgaba

⁷ FRANCISCO ALÍA MIRANDA, *Métodos de investigación histórica*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 9-10.

fiabilidad en cuanto a la regularidad y la potencia de la conexión, buena definición a la hora de presentar imágenes, y la posibilidad de congregarse a más de cinco expositores. Nos propusimos poner en común los avances respecto de las primeras percepciones sensoriales del Atlántico y del continente americano registradas en el lapso temporal comprendido por los textos colombinos, de fines del siglo XV, hasta las miradas registradas en relación a la conquista y colonización del Perú por el Inca Garcilaso de la Vega, en el transcurso del primer cuarto del siglo XVII. En ese encuentro quedaron confirmadas las fuentes primarias escogidas para las investigaciones individuales: el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón⁸; de *Mundus Novus* del navegante y comerciante italiano Américo Vesputio; de *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*, de Gonzalo Fernández de Oviedo —mi-

8 Debido a que los originales del *Diario de a bordo* de Colón no se conservan, se ha tomado, tal cual se explicará oportunamente, la versión de extractos y párrafos textuales de su “*Diario de a Bordo*” recogidos en la *Historia General de las Indias* de Bartolomé de las Casas aparecida a mediados del Siglo XVI.

litar, botánico y escritor, nombrado primer cronista de Indias por Carlos V—; de *Relaciones en torno al primer viaje alrededor el Mundo*, de Antonio Pigafetta —cronista y geógrafo italiano que, al servicio de la República de Venecia, participó en la expedición a América de Fernando de Magallanes—; de *Primera parte de la crónica del Perú*, del historiador Pedro Cieza de León; de *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, de Agustín de Zárate —contador de mercedes y negociador de encomenderos en el Virreinato del Perú en la década de 1540— y de la obra del naturalista misionero jesuita José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los indios*. El objetivo primario común sería centrar la atención en cómo estos cronistas y viajeros percibieron el ámbito Atlántico y el Nuevo Mundo —y los integraron a su cosmovisión— a través de los sentidos. Se convino, además, que la Prof. María Fernanda López Goldaracena (INPSC, Argentina)

tendría a su cargo el artículo de análisis historiográfico.

Este primer encuentro confirmó además la pertinencia de la perspectiva cultural en general y también de la que ofrecía la Historia Sensorial en particular para continuar con el examen de las fuentes elegidas por cada investigador. Durante las exposiciones resultó evidente que las percepciones auditivas eran centrales en la construcción de una idea del Nuevo Mundo y el entorno del Atlántico a través de los sentidos. Las fuentes permitían reconstruir la imagen del hombre moderno desde una sensorialidad relatada, desde una percepción de lo “natural” ligada antropológica y culturalmente al entorno europeo, desde construcciones culturales ligadas a las emociones que desencadenaban situaciones de asombro ante lo desconocido y de reminiscencias de vivencias anteriores, pero también originaban coyunturas de antagonismo y conflicto. Por otro lado, en ese primer encuentro los paisajes culturales, específicamente los paisajes sonoros, se revelaron centrales para el análisis individual y conjunto de las

fuentes respecto del continente americano. En los textos estudiados, la geografía americana tenía una entidad desconocida y propia, pero asimismo devenía en un reflejo de la España y la Europa que los viajeros habían dejado atrás y en el testimonio de la construcción de una “otredad” que permitía al visitante del Viejo Mundo apropiarse del entorno distinto y de la diversidad individual y social que encontraba en el Nuevo Continente para conservar y entender su propia identidad en esa coyuntura. Constatamos también que lo sensorial despertaba ecos en el interior del ser humano y que, tal como expresara Gordon Bower, constituían una manera de “dar significado a la vida”⁹. Durante ese primer Workshop, el análisis y la reflexión respecto del papel que jugaron las percepciones visuales, sonoras u olfativas en las transacciones culturales entre España y América durante la Modernidad nos ayudaron a comprender en clave colectiva la manera en que sentido y emoción se integraban en cada fuente pri-

9 BOWER, *ob. cit.* p. 4. (T. de la A.).

maria para develar los mecanismos que Bower considera vitales para ordenar y organizar nuestras necesidades.¹⁰

Con la seguridad de que el material para una publicación colectiva estaba en marcha y cumplía con los objetivos que nos habíamos propuesto, continuamos con el análisis individual durante los meses siguientes. Durante ese lapso comenzaron a tomar forma los capítulos del libro, en el que se trabajaron las aristas encontradas y discutidas en el primer Workshop. Convinimos, además, en la realización de un segundo encuentro virtual en el cual dar cuenta de nuestros avances y programar la entrega de los textos definitivos. Así, el III Workshop Internacional Online¹¹ “Sentir América: las percepciones sensorio-au-

10 *Ibidem*, p. 4. (T. de la A.).

11 El II Workshop Internacional de EuropaAmérica fue presencial, y se llevó a cabo 9 de agosto de 2017 en la sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). En ese encuentro, coordinado por el Dr. Gerardo Rodríguez y la Dra. Mariana Zapatero, se trataron temas relacionados con otra temática del grupo, concerniente a la percepción y construcción del otro en las fronteras castellanas durante los siglos XIV al XVIII). <http://europamerica.com.ar/ii-workshop-internacional-sentir-america/#more-465>

ditivas del Océano Atlántico y del continente americano en los viajeros y cronistas (siglos XV a XVII). Avances y problemáticas en torno a la investigación”, se llevó a cabo el 28 de octubre de 2017. Los trabajos en la fase final de análisis pusieron de manifiesto la importancia de los registros sensoriales ligados a la “sensación” producida por el descubrimiento de América, el rango de subjetividad, la manera en que opera la memoria en la aprehensión de lo nuevo frente al mundo conocido. Puso de relevancia la importancia de la perspectiva cultural para escrutar en clave biográfica la transición del hombre medieval hacia la modernidad. Respecto de lo sensorial, dejó establecida la importancia de los registros auditivos en la construcción de la imagen de América en los viajeros, pero también la necesidad de dejar constancia de existencia de la intersensorialidad, de una percepción compleja que aúna vista y oído con percepciones olfativas o táctiles en la conformación descriptiva de paisajes y de representaciones sensoriales. Además, permitió reflexionar sobre la motiva-

ción para comprender y aprehender desde lo individual el entorno americano. La percepción sensorial se reveló, en el contexto de las observaciones de los viajeros y cronistas estudiados, como dotada además de objetivos socio-cognitivos colectivos necesarios por cuestiones políticas, pero también como parte del proceso de incorporación de los ámbitos transatlánticos a la cosmovisión occidental. De esta manera, el oído, el olfato, o la vista, aunque todavía condicionados por la escritura —que según la teoría del giro lingüístico mediatiza las condiciones de existencia del ser humano y ha devenido en la forma por excelencia de la “estructuración de la experiencia”¹²—, se convierten en las herramientas que, a partir de registros individuales, otorgan carácter global a la vinculación de América con el espacio hispano, con el continente europeo y con la civilización occidental. Así entendido, lo individual, el hombre en clave histórica a caballo entre la

12 SANTIAGO ZABALA, “¿Que significa pensar tras el giro lingüístico? La filosofía de Ernst Tugendhat”, en *Éndoxa: Series Filosóficas*, 20, Madrid, UNED, 2005, p. 620.

Edad Media y la Edad Moderna, otorga verosimilitud a la experiencia colectiva del conocimiento, de la descripción de lo natural como percepción de un mundo nuevo y de una nueva cosmovisión.

En ese contexto teórico, cada perspectiva de análisis, cada fuente estudiada en este libro, constituye un ejercicio que tiende a poner de relevancia la importancia de los sentidos no como un acto meramente físico, sino como un “acto cultural”¹³. La interrelación, el contacto físico a través de los sentidos con un entorno geopolítico y sociocultural desconocido, se revela en las fuentes analizadas como uno de los ejes para estudiar la vinculación del ámbito americano con el contexto cultural europeo en general e hispano en particular. El agua, el aire, la tierra, la fauna y la flora locales, descritas a partir de la sensorialidad, dejan de ser meros registros impersonales para cobrar una dimensión cultural en la que las reminiscencias

13 CONSTANCE CLASSEN, *Worlds of sense. Exploring the senses in History and across cultures*, London, Routledge, 1993. p. 3.

del Viejo Continente que los observadores habían dejado atrás se convierten en herramientas interesadas de individuos que se enfrentan por primera vez a espacios ajenos, a la interacción con nuevas realidades naturales —además de políticas y sociales— transoceánicas que conformarían paulatinamente un nuevo imaginario cultural.

Así, los textos buscan identificar y exponer el papel de los sentidos, sobre todo el oído, el gusto y la vista, en las experiencias sensoriales de los observadores que llegaron a América y en la coyuntura que los llevó a percibir el ámbito sociocultural y geográfico ultramarino. Permiten corroborar, además, la historicidad de los sentidos, que están vinculados a un espacio y a una época que condicionan la manera en que son entendidos: “(...) los sentidos no son universales, no son transhistóricos, y solo pueden ser entendidos en sus específicos contextos históricos y sociales”¹⁴. Esta historicidad nos permite

14 SMITH, p. 3. (T. de la A.).

integrar a la “hegemonía visual”¹⁵ las sensaciones provenientes de otras percepciones sensoriales humanas que están contenidas en las fuentes primarias y mediatizadas por la escritura o las imágenes. Así, los estudios sobre la historia atlántica y americana, sobre las “colosales”¹⁶, profundas, complejas y arduas relaciones sociales, culturales, políticas y económicas entre Europa y América, pueden ser encarados desde perspectivas renovadas, al centrar el interés en rastrear documentalmente evidencias que comprueben cómo fue percibido el entorno americano y la importancia de las experiencias sensoriales en la modernidad. Esta atención a las percepciones gustativas o auditivas, por ejemplo, permiten aportar estudios que, tal como afirma David Howes, contribuyan a profundizar nuevas líneas de investigación que superen la centralidad otorgada a la palabra escrita por el giro lingüístico, la im-

15 *Ibidem*, p. 10. (T. de la A.).

16 MANUEL LUCENA GIRALDO, “La historia atlántica y la fundación del Nuevo Mundo”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 56 (2010), Palma de Gran Canaria, Casa de Colón, p. 45.

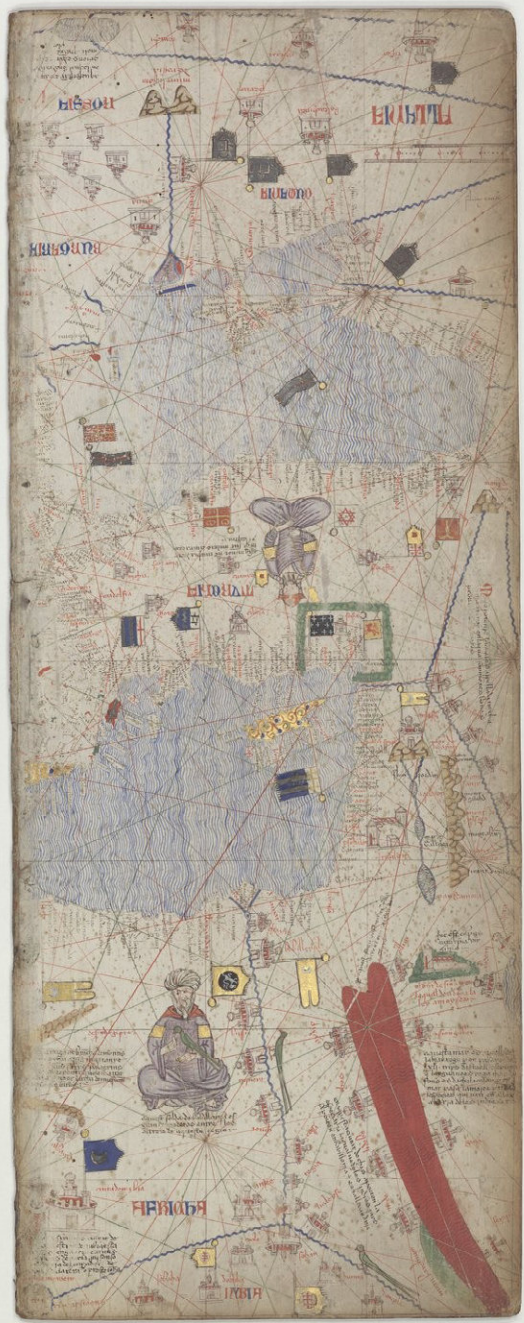
portancia otorgada a la imagen visual en el contexto del giro pictórico y el interés por la corporalidad física que caracteriza al giro corporal¹⁷.

El conjunto de trabajos que conforman *Registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglos XV y XVI)*, es el siguiente: el primer capítulo lo firma María Fernanda López Goldaracena, con “Historiografía y percepciones sonoras en Sentir América: estado de la cuestión y perspectivas”; “Percibiendo el Nuevo Mundo a través de los sentidos: Cristóbal Colón y los comienzos de la conquista sensorial de América”, de Gerardo Rodríguez; “Percibiendo el Nuevo Mundo a través de los sentidos: Gonzalo Fernández de Oviedo (1492 y 1536)”, de Gisela Coronado Schwindt; “Relación del primer viaje alrededor del mundo escrita por Antonio Pigafetta”, de Mariana Zapatero; “Entre el ‘caos’ y el ‘orden’: La representación de los ‘sonidos’ en la obra Pedro Cieza de León, Primera par-

17 DAVID HOWES, “The cultural life of the senses”, en *Postmedieval: a journal of medieval cultural studies*, 3, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 450–454.

te de la Crónica del Perú”, de Ariel Alberto Eiris; “Hacia la conformación del paisaje sonoro político en la crónica de Agustín de Zárate”, de Lucía Beraldi. Cierra este volumen “Oído de jesuita. Un análisis de los sonidos en la Historia Natural y Moral de las Indias de José de Acosta”, de Cecilia Bahr. Las diferentes aproximaciones al tema central, de manera individual y en conjunto, contribuyen a exponer la percepción sensorial de cronistas y viajeros españoles y europeos respecto del entorno atlántico y americano, y a establecer las diversas formas de conexión y de diseño de una cosmovisión a partir del reto que les supuso el contacto con espacios y culturas desconocidas, que permitieron que la idea del “descubrimiento” de nuevas geografías funcionaran como “arma de dominio e invención de América”¹⁸.

18 GIRALDO, *ob. cit.*, p. 47.



HISTORIOGRAFÍA DEL ABORDAJE SONORO EN *SENTIR AMÉRICA*: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PERSPECTIVAS

María Fernanda López Goldaracena

Instituto Superior Profesorado Sagrado Corazón

“Ahora quisiera hablar de los sonidos.

El mundo está lleno de sonidos.

No puedo hablar de todos ellos.

Hablaré de sonidos que importan.”

R. Murray Schafer

Anclaje teórico e historiográfico y objetivos de *Sentir América*

La temática de lo auditivo ha sido abordada por múltiples disciplinas y entrecruzamientos académicos a lo largo de los últimos años. Tales aproximaciones requieren de la exploración de diversos ámbitos de sono-

ridad, en donde espacio-tiempo y naturaleza-cultura, se intersectan para configurar amalgamas de sentido.

Desde la categoría de paisaje sonoro¹ y los aportes de la Antropología de los sentidos², el desafío del grupo Sentir América consistió en descifrar esa multiplicidad e *inquietante extrañeza*³ que devino del encuentro con el otro desde el plano sensorial, con especial énfasis en lo auditivo.

De esta manera, los integrantes del proyecto han realizado sus análisis munidos con los novedosos recursos metodológicos y los paradigmas que la historiografía ha

-
- 1 RAYMOND MURRAY SCHAFER, *El nuevo paisaje sonoro. Un manual para el maestro de música moderno*, Buenos Aires, Ricordi, 1969. El concepto de *Paisaje Sonoro* fue creado por Raymond Murray Schafer, compositor e investigador canadiense, para referirse al estudio de la naturaleza y el ambiente circunscripto a un espacio y tiempo concretos involucrando el estudio de todos los sonidos producidos por dicho entorno natural, los animales y el hombre, en una relación intrínseca entre éste último y su contexto cultural.
 - 2 DAVID LE BRETON, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
 - 3 SIGMUND FREUD, *Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976, p. 220. Para un análisis de lo “heimlich/unheimlich” véase Julia Kristeva, “Freud: ‘heimlich/unheimlich’, la inquietante extrañeza”, en *Debate feminista* 7, Vol.13, Abril 1996, pp. 353–361.

consagrado en épocas recientes, sin descuidar aquellos que sustentaron la escritura de los estudios clásicos, y que siguen proveyendo de inteligibilidad a la investigación histórica.

Se cuentan entre las persistencias historiográficas de los escritos del grupo, la utilización de la biografía como género retomado y renovado, la continua interrelación entre texto y contexto, la profesionalización, la influencia de las generaciones en la evolución de la escritura histórica, el debate disciplinar, la validez de producciones escritas nacidas en contextos de recepción diferenciados y el uso de la historia comparada. Entre las novedades que han adquirido relevancia historiográfica en los últimos años aparecen las nociones de experiencia, itinerario de una vida, actor histórico, estabilización entre rupturas y permanencias, suavidad transicional entre los períodos, representación, redes relacionales y circulación, entre otras⁴.

4 JAUME AURELL, *La escritura de la memoria, De los positivismos a los*

Dentro del amplio universo que involucra la Historia de los Sentidos, la consideración de lo estrictamente auditivo nos lleva a observar su impacto en la construcción social y cultural de las sociedades, el cómo se ha percibido, pensado y relatado la escucha y, consecuentemente, de qué manera han edificado los actores históricos su presente a partir de las experiencias sonoras ya que “los sentidos no son universales ni transhistóricos, y solo pueden ser entendidos en sus contextos sociales e históricos específicos”⁵.

En nuestro país, desde esta perspectiva teórica, resultan pioneros los proyectos de investigación internacionales e interdisciplinarios promovidos por el Grupo de Investi-

postmodernismos, Valencia, Universitat de València, 2005. GEORG G. IGGERS, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012. JAUME AURELL, CATALINA BALMACEDA, PETER BURKE Y FELIPE SOZA, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, pp. 439-448. Para las nociones de experiencia e identidad, ver DOMINICK LACAPRA, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 57-103.

- 5 Cf. MARK M. SMITH, *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*, Berkeley, University of California Press, 2007, p. 3.

gación y Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, abocados a la identificación de paisajes sonoros medievales a partir de fuentes escritas⁶.

El correlato de estos proyectos fue la aparición de *Formas de abordaje del pasado medieval; Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media; y Abordajes sensoriales*

6 En el marco de esta propuesta fundante encontramos:

— Proyecto de Investigación “Paisajes sonoros medievales” radicado en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM) del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (República Argentina), del 01/01/17 al 31/12/18. Subsidio HUM 558/17. Código de Incentivo 15/F619. Director: Gerardo Rodríguez. Co-director Éric Palazzo (Universidad de Poitiers).

— Proyecto de Investigación “Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media (II)”, radicado en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM), Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNMdP, del 01/01/15 al 31/12/16. Subsidio HUM 478/15. Código de Incentivos 15/F538. Director: Gerardo Rodríguez.

— Proyecto de Investigación “Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media”, radicado en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM), Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNMdP, OCA N°241/13, del 01/01/13 al 31/12/14. Subsidio HUM 396/13. Código de Incentivos 15/F456. Director: Gerardo Rodríguez.

*del mundo medieval*⁷, textos innovadores, no solo por la temática, sino por ser los primeros de esta nueva rama de la Historia en la Argentina, en los que se dieron cita cosmovisiones⁸, tiempos y espacios dentro de una historicidad dada⁹.

-
- 7 GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (comp.) *Formas de abordaje del pasado medieval*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015, 232 pp. E-Book. ISBN N°978-987-544-650-2. Disponible en www.giemmardelplata.org/publicaciones. GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dir.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales - UNMdP, 2016, 400 pp. ISBN N° 978-987-544-733-2. Disponible en www.giemmardelplata.org/publicaciones. GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dirs.), *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, 1a ed., Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, GIEM, 2017. ISBN 978-987-544-781-3.
- 8 Según la categoría denominada *Weltanschauung* por Wilhelm Dilthey. Para profundizar su gestación y aplicación a las ciencias históricas, véase WILHELM DILTHEY, *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 29-32.
- 9 FRANÇOIS HARTOG, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007. FRANÇOIS HARTOG, "El historiador en un mundo presentista", en FERNANDO DEVOTO (eds.), *Historiadores, ensayistas y gran público: la historiografía argentina, 1990-2010*, Buenos Aires, Biblos, 2010. pp. 15-27. Para un análisis del término en Heidegger y su impacto en la historiografía, ver PAUL RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp.476-494.

En la obra que hoy nos convoca, los autores se han propuesto reconocer e interpretar, a partir de diversas fuentes documentales, los horizontes de sonoridad en el encabalgamiento de los siglos XV al XVI en la América hispánica, incluyendo dentro del paisaje sonoro a indagar, la multiplicidad de sus perspectivas, con excepción de la musical¹⁰.

La propuesta cuenta con tres pertenencias centrales: la dos primeras, a las que presentamos imbricadas, son la Historia de los Sentidos y la Historia Cultural, desde las cuales el grupo ha elaborado sus análisis partiendo de la consideración de los sentidos como transmisores de cultura, valores, códigos sociales y experiencias, circunscritos a coordenadas espacio-temporales concretas. La tercera es el anclaje en la Historia Global de nuevo cuño, hecho que lo enmarca en la renovación historiográfica, sabiendo de antemano que:

10 El paisaje sonoro a estudiar estuvo, de esta manera, acotado a las percepciones sonoras no musicales.

...la historia global no es la única propuesta disponible hoy en día, ni supone un enfoque superior por sí mismo. Es tan solo una forma de abordar la historia, entre otras posibles: más adecuada para abordar determinados temas y cuestiones, menos adecuada para enfrentarse a otros problemas. Trata ante todo de la movilidad y el intercambio, con procesos que trascienden las fronteras. Adopta como punto de partida el mundo interconectado, y centra la atención en temas como la circulación y el intercambio de cosas, personas, ideas e instituciones¹¹.

La dimensión global se “lee” en *Sentir América*, no solo desde el abordaje metodológico de la fuente, sino a partir de dos lugares centrales para la historiografía: las periodizaciones y el aparato erudito.

Periodización: coyuntura y globalidad en la interpretación histórica

11 SEBASTIÁN CONRAD, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Madrid, Crítica, 2017, p. 10.

El establecimiento de cortes y continuidades en una periodización, distinguiendo etapas y regularidades inmersas dentro de un proceso, no es tarea sencilla, ya sea del carácter que fuese (liberal, funcionalista, marxista, estructuralista, etc.)¹².

En este sentido el esquema braudeliano, que ha gozado de momentos estelares desde mediados del siglo XX, ha tenido reconsideraciones recientes en los inicios del siglo XXI¹³: la eficacia de la *Longue Durée* para el medioevo o la modernidad europeos así lo acredita. El mirar la historia con una perspectiva de larga duración también ha aportado suavidad a las transiciones, manifestada en las denominaciones *bajomedioevo* y *temprana modernidad* utilizadas

¹² JACQUES LE GOFF, *Una Larga Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2008, pp. 11-14. En este sentido, Le Goff expresa que la ruptura Edad Media/Renacimiento es distractora de muchos otros Renacimientos existentes, como los de los siglos VIII, IX, XII y XVIII, para afirmar algo controversial: que la revolución de 1789 es un fenómeno típicamente medieval, considerado en la sintonía de la larga duración.

¹³ También ha sufrido críticas, como las de una la escasa utilidad del esquema cuando los niveles de temporalidad son imposibles de desagregar en las fuentes.

por los miembros de Sentir América¹⁴.

Los cambios o rupturas devenidos de procesos sociales, económicos, tecnológicos, culturales e historiográficos han sido parteros de diversas periodizaciones¹⁵. En los trabajos del grupo podemos observar, en línea con este concepto, la idea de una mutación entre los siglos XV y XVI, filiada a lo sensorial en tanto hecho cultural.

El espacio representa también una coordenada central para cualquier ejercicio de periodización que pretenda tener legitimidad historiográfica. Sostener la ecuanimidad entre las cesuras y las continuidades sin acentuar unas en detrimento de las otras, destacar los cortes o las persistencias sin perder de vista el espacio y sin forzar las fuentes, es todo un desafío historiográfico, afrontado con

14 JACQUES LE GOFF, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 27.

15 Como ejemplo novedoso de esto último, queremos destacar la obra de AURELL, BALMACEDA, BURKE Y SOZA, *Comprender...*, en la cual la periodización obedece estrictamente a los criterios narrativos empleados por los historiadores en el tiempo, con las salvedades de dos consideraciones geográficas (China y América Latina) y una religiosa (Islam), *ob. cit.*, pp. 487-493.

éxito por los autores de Sentir América.

El resultado final de una periodización integral debería procurar (en lo posible) establecer los cortes intentando conciliar el momento de los cambios políticos, sociales, económicos, ideológicos y culturales en perspectiva global¹⁶.

En este punto resulta necesario distinguir la mundialización de una Historia Global definida por la comunicación y la vincularidad¹⁷, de la uniformización de una Historia Universal cuyos ejes fueron la fusión y la absorción¹⁸.

16 MAGNUS MÖRNER, "La problemática de la periodización de la historia latinoamericana de los siglos XVIII-XX", en *Anuario del IEHS. Revista del Instituto de Estudios Histórico Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso"*, T.VII, 1992, pp. 35-36. Disponible en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1992/La%20problem%C3%A1tica%20de%20la%20periodizaci%C3%B3n%20de%20la%20historia%20latinoamericana%20de%20los%20siglos%20XVIII-XX.pdf>. (Consultado el 28/03/2018.)

17 MARÍA GABRIELA REBOK, "Propuesta de una antropología desde la vincularidad", en *Actas III Congreso Nacional de Filosofía*, T. II, 1982, pp. 47-58.

18 LE GOFF, *¿Realmente...?*, *ob. cit.*, pp. 96-98. Para profundizar sobre la idea de una historia universal, ver GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

El hecho de periodizar desde nuestro lugar temporal y espacial, dentro de la esfera de una Historia Global que hoy marca la agenda historiográfica, constituye una apuesta hacia la búsqueda de consensos y la aceptación de diferencias; intentar la visibilización de estos trabajos en diferentes ámbitos intelectuales¹⁹, promueve el desafío de repensar (nos) bajo una perspectiva globalizada a través de la puesta en juego de objetos y metodología de estudio novedosos.

19 En todos los niveles de estudio, además del estrictamente académico.

El aparato erudito en Sentir América: una apuesta global e interdisciplinaria

Cabe destacar, con relación al aparato erudito y de consulta empleado por el grupo Sentir América, su doble carácter: global en cuanto a nacionalidades e interdisciplinario respecto a los enfoques. Dentro del marco teórico general, son insoslayables en correlación a lo sensorial, auditivo, antropológico, cultural e historia global, el historiador estadounidense Mark M. Smith especialista en Historia de los Sentidos, el compositor canadiense Raymond Murray Schafer, creador del concepto de paisaje sonoro, el antropólogo francés David Le Breton, el historiador *Annalist* de la cultura, el francés Roger Chartier, y el alemán Sebastian Conrad, referente de los estudios de Historia Global en la actualidad.

El lector especializado proseguirá encontrando ese plus global e interdisciplinario en historiadores de fuste, tales como los españoles de Eduardo Aznar Vallejo, Hi-

lario Casado Alonso, Guillermo Céspedes del Castillo, José Luis Comellas, David González Cruz y Saúl Martínez Bermejo; los argentinos Nilda Guglielmi, Ana María Rivero Medina, Susana Bianchi, Noemí Goldman y José Emilio Burucúa; las portuguesas Amélia Polónia y Maria da Graça Mateus Ventura; los franceses Serge Gruzinski, Jacques Le Goff, Jérôme Baschet, Eric Palazzo, Philippe Poirrier y Guy Saupin; el mexicano Guillermo Turner; el senegalés Idrissa Bâ; el estadounidense Richard Kagan; el portugués Pedro Cardim; el indio Sanjay Subrahmanyam; Richard Konetzke gran difusor de la historia latinoamericana en Alemania y conocido en la Argentina a través de la publicación del volumen *La época colonial* por la editorial Siglo XXI; y el peruano Teodoro Hampe Martínez, entre otros.

Especialistas en literatura como la chilena Stefanie Massmann, el peruano Marcel Velázquez Castro y el británico Alan Deyermond; los eruditos Eleazar Meletinski y Tzvetan Todorov, ruso y búlgaro respectivamente; los

músicos y ensayistas tales como el brasileño José Miguel Wisnik y el francés Michel Chion; la arquitecta italiana Margherita Costanza Salvini, el chino Jian Ge y el japonés experto en ingeniería civil, Kazunori Hokao; el etnólogo holandés Herman Roodenburg; filólogos como los españoles Ángel Poncela González, Juan Gil y Simón Valcárcel Martínez, el costarricense Jorge Chen Sham, el estadounidense Walter Ong o el suizo Kurt Baldinger, son solo algunas de las nacionalidades y disciplinas que han entrelazado la trama de sonidos escritos, en un verdadero oxímoron que conforma esta confluencia llamada Sentir América.

La historiografía de Sentir América

¿Qué oyeron y escucharon quienes llegaron a América? ¿De qué manera lo internalizaron? ¿Y los silencios? ¿Qué registros nos han llegado? ¿De qué forma podemos restablecer sus especificidades? ¿A qué lenguajes comunicacionales dieron origen? ¿Qué códigos

comenzaron a ponerse en juego? ¿Cómo se construyó la red de significaciones desde la dialéctica de la otredad²⁰, en los albores de la *Primera Edad Global*? Los textos nos han acercado muchas de las respuestas y han dejado planteada la posibilidad de abordajes futuros.

El oído es el depositario de la palabra del otro, otredad significativa referida a esas dos culturas que se encontra-

20 El encuentro con el otro, asumido como otredad, es el forjador de la identidad. La noción de identidad al ser desplegada en el relato se convierte en identidad narrativa y presenta una derivación sorprendente, tomada de la mano del “sí mismo”. Siguiendo la línea de análisis de Paul Ricoeur podemos situarnos a partir de la problemática de la identidad considerada desde la noción de “sí mismo” (en alemán: *Selbst, Selbstheit*; en inglés: *Self, Selfhood*). Sin embargo, nos encontramos frente al inconveniente de que “idéntico” tiene dos sentidos, que corresponden respectivamente a los términos latinos *idem* e *ipse*. Según el primer sentido (*idem*), “idéntico” quiere decir sumamente parecido y, por lo tanto, inmutable, que no cambia a lo largo del tiempo. Según el segundo sentido (*ipse*), “idéntico” quiere decir propio y su opuesto no es “diferente”, sino *otro, extraño*.

Así la identidad arroja al sí mismo a un propicio y enriquecedor encuentro con el otro, jugando un rol central en la constitución de la sociabilidad y conformación de lo identitario. El *idem* se encuentra en relación con lo que hay de inmutable en el ser humano mientras que la *ipseidad* remite a la temporalidad y al núcleo cambiante de la experiencia del hombre. Para profundizar en la relación entre otredad, identidad y narración, ver PAUL RICOEUR, *Historia y Narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999.

ron, chocaron, distinguieron, fundieron y expresaron; también es el continente de los sonidos, ruidos y silencios que habitaban este espacio Atlántico ubicado para su tratamiento temporal, entre los siglos XV y XVI²¹.

Los miembros del grupo han detectado y analizado en las fuentes primarias una serie de objetos de estudio y manifestaciones tales como ambiente natural y sonoro, artefactos, entorno cultural, objetos cotidianos, representaciones, sesgo antropológico, actores históricos, testigos

21 Con anterioridad al trabajo que hoy se presenta, miembros del grupo abordaron cuestiones sensoriales en otros autores, en especial en fray Diego de Ocaña, que permitieron señalar cómo impactó en el continente americano la tradición sensorial guadalupana.

“La Guadalupe cruza el Atlántico. Devoción mariana, herencia hispánica y experiencia americana, siglos XV a XVII”, MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO Y OFELIA REY CASTELAO (eds.), *Fronteras de agua. Las ciudades portuarias y su universo cultural (siglos XIV-XXI)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, con la colaboración de Universidade da Coruña, 2016, pp. 77-90. ISBN N° 978-84-16533-87-9.

“El universo sonoro y auditivo de la *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus Milagros* de fray Diego de Ocaña”, NILDA GUGLIELMI Y GERARDO RODRÍGUEZ (dirs.), *EuropAmérica: circulación y transferencias culturales*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2016, pp. 80-94. E-Book. ISBN N° 978-987-42-1660-1.

y testimonios enfrentados, exprimiendo las fuentes como quería el historiador argentino Tulio Halperín Donghi, “hasta la última gota”²².

Posaremos, de esta manera, la mirada historiográfica sobre cada uno de los textos.

Gerardo Rodríguez nos presenta en “Cristóbal Colón y los comienzos de la conquista sensorial de América” el diario de a bordo escrito por el navegante y compendiado por Bartolomé de las Casas, en su *Historia General de las Indias*. La fuente es puesta en consideración desde un ida y vuelta permanente entre texto/contexto, en donde el autor rastrea el itinerario recorrido por el diario de a bordo hasta conformar la versión con la que contamos hoy.

La propuesta conlleva el desafío de un estudio diferenciado en relación a los realizados hasta el presente: el de una lectura sensorial de la fuente. En su trabajo, Rodrí-

22 FERNANDO J. DEVOTO, “El siglo XIX de Tulio Halperin Donghi. En torno de Revolución y guerra”, en *Prismas* vol.15 no.2, Bernal jul./dic. 2011. *Versión Online*: ISSN 1852-0499. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992011000200006. (Consultado el 29/03/2018).

guez aplica aquello que reclamaba Koselleck en lo atinente a establecer el *espacio de experiencia* para luego avizorar el *horizonte de expectativas* ya que “No existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”²³. De esta manera, el autor realiza una descripción detallada de las obras en las que abrevó Colón, aquellas que modelaron su proyecto para poder llegar “a buen puerto”. En este detalle, incluye diversos datos atravesados por una nueva categoría que va a ver la luz en tiempos medievales, si-

23 Koselleck explica que estas categorías de *espacio de experiencia* y *horizonte de espera* o *expectativas* no se encuentran explícitas en una fuente como conceptos ya definidos, tales como campesinado, nación, pueblo, o cualquier otra noción que apunte directamente a los acontecimientos o procesos históricos. En comparación, solo son categorías formales: lo que se ha experimentado y lo que se espera respectivamente, no se puede deducir de ellas. “Explicar la historia con estas expresiones polarmente tensas, únicamente puede tener la intención de perfilar y establecer las condiciones de las historias posibles, pero no las historias mismas”. A pesar de ello, la historia se ha nutrido de las experiencias y las esperanzas de todos los seres humanos. Cf. REINHART KOSSELLECK, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 334-335. Para profundizar el análisis de estas categorías, véase RICOEUR, *La memoria...*, *ob. cit.*, pp. 387-399.

tuada al decir de Jacques Le Goff²⁴, entre lo milagroso y lo mágico: lo maravilloso, encarnado en tierras y reinos imaginados más allá de la fantasía de cualquier mortal.

También advertimos continuidades y cesuras en el texto. Respecto a las primeras, el empleo de las categorías bajomedieval y tempranomoderna para la periodización de la época, suaviza el tránsito entre dos edades otrora separadas por una ruptura tajante. Esa suavidad en la transición es la que permite pensar conjuntamente las persistencias y rupturas, habilitando la convivencia explicativa del mito de las columnas de Hércules en paralelo con la noción adeudada a Aznar Vallejo de *civilización atlántica*, alusiva al despliegue de una modernidad ampliada²⁵. También se encuentran cohabitando en “Cristóbal Colón...”, el cambio de escala de observación del mundo y a

24 LE GOFF, *Una...*, *ob. cit.*, p. 18. Para una consulta exhaustiva, ver JACQUES LE GOFF Y JEAN-CLAUDE SCHMITT (eds.), *Diccionario razonado del Occidente Medieval*, Madrid, Akal, 2003, pp. 468-479.

25 EDUARDO AZNAR VALLEJO, “Exploración y colonización en la configuración de la Europa atlántica”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 35, 2008, pp. 45-61.

la vez, la persistencia de las mentalidades²⁶, esas *prisiones de la larga duración* que ya bosquejaría Braudel en uno de sus escritos tempranos²⁷.

La idea de mutación entre el mundo medieval y el moderno tiene un agregado decisivo y proviene no solo de consideraciones sustentadas en las causales clásicas de la periodización historiográfica para el período. El partea-guas temporal se visibiliza a partir de las nuevas jerarquías sensoriales, ya que asomará una nueva forma de concebir el mundo desde los sentidos, con la vuelta hacia aquella herencia grecorromana de cuño humanista. El resultado: una mixtura novedosa entre la cercana herencia medieval

26 Para profundizar en la noción de mentalidad de gran influencia en la historiografía del siglo XX, véase JACQUES LE GOFF Y PIERRE NORA (comp.), *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia, 1980. PETER BURKE, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1999. JACQUES REVEL, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de Historia Social*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

27 FERNAND BRAUDEL, "Historia y Ciencias Sociales", en *Annales E.S.C.4*, octubre/diciembre 1958, "Debats et Combats", pp. 725-753. Cf. FERNAND BRAUDEL, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, 1990, p. 71.

y los nuevos tiempos.

Para abordar estas continuidades y quiebres, el autor utiliza la categoría de *intersensorialidad*, provista por Mark Smith²⁸, la cual ha servido de disparador para el desarrollo de los primeros trabajos del grupo en la Argentina²⁹, sobre la temática de lo sensorial. También emplea la noción de escala en tanto magnitud de observación de un macrocosmos novedoso. Gerardo Rodríguez acentúa la necesidad de los estudios sensoriales para la Edad Media y la temprana Modernidad: su carencia y lo revolucionario de los cambios a raíz de dichas percepciones, demuestran la importancia de continuar con la *conquista sensorial de América*, como propuesta de trabajo.

La Historia Cultural de Roger Chartier³⁰ es el marco

28 SMITH, *ob. cit.*, pp. 117-123.

29 GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT, “La intersensorialidad en el Waltharius”, en *Cuadernos Medievales* 23, 2017, pp. 31-48.

30 ROGER CHARTIER, *El mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992. Para apreciar la magnitud del impacto de la Historia Cultural, ver JUSTO SERNA Y ANACLET PONS, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*,

teórico para interpretar aquellas representaciones que “generan múltiples prácticas culturales, entre las cuales es posible encontrar y distinguir las del campo sensorial”³¹. La fuente, además, es abordada empleando las categorías de experiencia, marcas sensoriales, cosmovisión, otredad, el tándem macro–micro, y la *adaequatio* a lo conocido desde las lógicas descriptivas, de integración y explicativas formuladas por Idrissa Bâ³².

Para finalizar destacamos el corpus textual, presente tanto en el texto como en las citas bibliográficas, en referencia al tratamiento al que se vio sometido lo sensorial desde diferentes registros, y que da cuenta de la relevancia

Madrid, Akal, 2013.

- 31 Gerardo Rodríguez elabora una interpretación de los sentidos en clave de Historia Cultural cuando afirma: “Interpreto a los sentidos como representaciones, es decir, como esquemas intelectuales incorporados, contruidos, sustentados por los intereses de un grupo en particular, lo que supone tensiones y conflictos entre los diferentes actores sociales”.
- 32 IDRISSE BÂ, “Ahl Ghazal’, ‘Naçara’...: images et perception des Portugais et des Espagnols par les traditionnistes maures (XVe siècle)”, en GUY SAUPIN (dir.), *Africains et Européens dans le monde atlantique. XVe-XIXe siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014, pp.49-58.

que ha adquirido esta línea de investigación en los últimos veinticinco años, modo de confirmarnos una vez más, la importancia de avanzar por este camino novedoso.

Una naturaleza descubierta y por descubrir, un mundo nuevo para dar forma a través del oído y la palabra. Gisela Coronado Schwindt, en “Percibiendo el Nuevo Mundo a través de los sentidos: Gonzalo Fernández de Oviedo (1492 y 1536)” propone un acercamiento al período de exploración y conquista americana bajo el espectro de los nuevos marcos analíticos brindados por el llamado Giro Sensorial de las Ciencias Sociales.

Establecimiento del marco teórico y metodológico de abordaje de la fuente, admisión de los sentidos como generadores de experiencias y configuraciones sociales e históricas dentro de una dinámica cultural modeladora de sociedades, observación de la experiencia de los actores históricos que van dejando a su paso marcas sonoras a detectar: todo un universo de posibilidades para la nueva historiografía de la conquista y colonización de América.

El tamiz a través del cual nos llegan las descripciones geográficas y etnológicas del entorno natural en la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (1526-1535), son las categorías culturales tomadas de los escritos clásicos. El objetivo de Coronado Schwindt consistirá en

...remarcar la necesidad de explorar, en una primera instancia, las marcas sonoras que Fernández de Oviedo utilizó para configurar un paisaje sonoro de los nuevos territorios descubiertos, por medio de la tipificación de distintas unidades lingüísticas que denotan el sustrato cultural castellano...

La fuente³³ es presentada como el producto del encuentro entre dos cosmovisiones extrañas entre sí, tejidas al calor de códigos culturales diferentes. La autora ubica a Fernández de Oviedo temporal y espacialmente, así tam-

33 Estamos en presencia de una crónica, como tipo documental definido por su valoración histórica-antropológica (portador de una cadencia narrativa *sui generis*).

bién como cronista; bosqueja una mixtura entre biografía de tipo clásica e intelectual para luego narrarlo desde la alternancia fuente primaria/fuente secundaria. El resultado: un hombre a caballo entre dos épocas. La mirada (...y el oído) de los españoles se encuentra condicionado por un imaginario previo, ritmado en el entrecruzamiento de tiempos y cultura.

La autora explicita el marco teórico y metodológico desde la interdisciplinariedad y concluye con la importancia de incluir los sentidos como objetos de estudio para la interpretación de un período; además extiende la noción de *experiencia* a *experiencia sensorial*, para resignificar las descripciones de Oviedo en su *Historia...*

El oído vehiculiza el lenguaje, lo gestual y la acción, en donde “experiencia-conflicto-acuerdo” intervienen en la conformación de la realidad.

Nos dice la autora que “al explorar las formas en que la percepción sensorial históricamente ha estado investida de valores culturales, los investigadores pueden compren-

der, de forma compleja, las cosmovisiones de los pueblos de otras épocas”; por eso será complejo su abordaje: contexto, análisis del discurso, estrategias, efecto de sentido, clave antropológica, representación, paisaje sonoro y la categoría de marca sensorial³⁴, acompañan la lectura de la fuente.

Hay en el trabajo una sistematización del método analítico, que incluye criterios generales y pautas de clasificación específicos en contexto, a efectos de identificar el objeto de estudio. El análisis de la fuente propiamente dicho se inicia desde la vista y el oído considerados como inescindibles por Fernández de Oviedo en su obra.

La autora nos hace oír sonidos desprendidos, gritos y clamores. A partir de los aportes de Jian Ge, Kazunori Hokao, David Le Breton, Walter Ong y Eleazar Meletinski, desarrolla una clasificación operativa de los sonidos, ruidos y voces desde marcas sonoras de diálogo y escucha en ambos contextos de producción, en la articulación

34 RODRÍGUEZ Y CORONADO SCHWINDT, *ob. cit.*, pp. 31-48.

entre dos tiempos, configurando una verdadera “prueba de la “translocación del hombre medieval y cómo este se encarna en el nuevo espíritu de la época””.

Por su parte, Mariana Zapatero aborda la obra pigafetteana desde dos planos: circunscribiendo en primer lugar, las perspectivas de análisis sobre el proceso histórico y en segundo término, prosiguiendo con el estudio sensorial propiamente dicho. Desde una dimensión global, en donde se hace patente el vínculo naturaleza–cultura, la autora desarrolla “cuatro ejes históricos progresivos: la expansión ultramarina, la transformación del espacio fronterizo, la conformación de la civilización atlántica y finalmente el inicio de la Primera Edad Global”³⁵.

Las nociones troncales de *civilización atlántica* y *Primera Edad Global* serán los contenedores de distintos conceptos explicativos asociados a la expansión transatlántica.

35 Para una visión del fenómeno de la globalización desde una mirada latinoamericana, ver ALDO FERRER, *Historia de la Globalización I. Orígenes del Orden Económico Mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

La relevancia de los relatos de viajeros se encuentra destacada en “Antonio Pigafetta, relaciones en torno al *Primer Viaje alrededor del Globo* (1519-1522)”, a partir de la puesta en contexto del escrito, en el encabalgamiento del final del medioevo con el inicio de la primera globalización del mundo.

Esta categorización, desarrollada entre otros por Casado Alonso en España, Wallerstein en Estados Unidos, Sebastian Conrad en Alemania y Aldo Ferrer en la Argentina (con las modulaciones propias de cada historiador), retoma la noción de *Longue Durêe* a comienzos de este siglo XXI, como vemos en la actualidad historiográfica. Economía y difusión cultural serían dos de las consecuencias centrales dentro del marco de esta primera globalización moderna (hija de una geografía transmutada)³⁶.

La suavidad del tránsito de los tiempos bajomedievales

36 El corrimiento del Eje *Mare Nostrum* hacia el Océano, como concepto, supone no solo la ampliación geográfica sino la posibilidad de pensar desde dos mentalidades que se yuxtaponen, una medieval que no termina de irse y una moderna que se está abriendo paso.

hacia una modernidad temprana la anticipan los nombres de la periodización. La autora aplica la noción adeudada a Aznar Vallejo³⁷ para ubicar el contexto de ampliación hacia el Atlántico, en una globalidad que cruza espacios, actores sociales y descubrimientos. En paralelo, aparece la idea de mutación, presente en otros textos del grupo. La fecha o el acontecimiento puntual (el descubrimiento de América) es tan solo la punta del iceberg para interpretar las manifestaciones del quiebre entre dos épocas. Esta confluencia de continuidades y cesuras es central desde el lugar de la escritura histórica; dentro de las últimas, la autora destaca las geográficas, económicas y políticas.

Zapatero plantea la separación de los escritos biográficos en históricos y literarios, brindando el tratamiento y valoración que la historiografía reconoce durante los últimos años a los estudios de vida³⁸. En este caso, lo li-

37 AZNAR VALLEJO, *ob. cit.*, pp. 45-61.

38 Constituye un abordaje insoslayable el recorrido que François Dosse realiza de la escritura biográfica, desde la antigüedad clásica hasta la actualidad, matizado con las peculiaridades corres-

terario se asocia al relato de viaje, de claro componente informativo y documental.

En el texto se vislumbra un tema central para la Teoría de la Historia, como es el de la verdad/verosimilitud, testigo/testimonio, expuesto durante la confrontación textual hacia el interior del escrito pigafetteano³⁹ y por la necesidad de revisar los textos desde una perspectiva global.

Se destacan los trabajos conjuntos con otros miembros del grupo, precursores a esta mirada novedosa que hoy los convoca sobre lo sensorial auditivo, ya que

Estos primeros ensayos sirvieron como marco
de referencia histórico-económico a los fines del

pondientes a las distintas épocas. En la obra establece un estado de la cuestión editorial limitado a Francia, como también un estudio pormenorizado de las diferentes “edades” por las cuales ha transitado este tipo de escritura. Para ahondar, véase FRANÇOIS DOSSE, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universitat de València, 2007.

39 ...ya que la “... heterogeneidad de publicaciones pone en entredicho el escrito de Pigafetta, por el estilo de su pluma, por sus imprecisiones o exageraciones, su devoción a Magallanes y su silencio sobre Elcano”. Para el entramado verdad-verosimilitud-escritura de la historia, ver MICHEL DE CERTEAU, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 101-118.

objetivo de este proyecto que es distinguir, explicar y comprender el significado histórico cultural de la experiencia sensorial descrita en este primer viaje alrededor del mundo por Antonio Pigafetta.

La misma fuente provee a la autora la fundamentación para su abordaje sensorial en donde la dupla sensación/percepción emerge en el texto, anclada en la Historia Cultural.

El recurso descriptivo se asocia al concepto de itinerario de viaje, que no deja de ser el derrotero del viajero como actor histórico. El marco teórico de la Antropología de los Sentidos y el llamado Giro Cultural en Ciencias Sociales ubica a los sujetos (y también a los espacios) en su historicidad, al compás de lógicas sociales y culturales.

La fuente ha sido atravesada con el lente de lo experiencial, la representación, la intersensorialidad, la circulación y las redes sociales, observando al hombre de y entre dos tiempos, que hace explícita la intención (propia del género autobiográfico) de hacer trascender su nombre.

Además, hay un claro guiño a la historia comparada a partir del cruce entre dos registros, el de Pigafetta con el de Francisco de Albo: la comparación de testimonios, el “yo estuve ahí” de dos actores históricos diferentes, brinda la riqueza del complemento para una interpretación más acabada.

Llegado el momento de salir al encuentro de las marcas sensoriales, la autora describe la organización interna de la obra de Pigafetta, utilizando el marco teórico propuesto⁴⁰.

Desbordante de variopintas descripciones, el lector del trabajo encontrará una fuente exprimida en registros y voces, en un inventario lingüístico de sustantivos, verbos y modalidades de expresión, partiendo de la dinámica de la *voz emitida*. Suerte de encuentro dialéctico de alteridades que se confrontan a partir de sus *espacios de experiencia* para ir al *horizonte de espera*⁴¹ de temores, de emociones

40 Zapatero realiza un análisis exhaustivo de la fuente a partir de cuatro registros: Lenguaje verbal; Naturaleza, el clima y sus variaciones, los animales; Poblaciones: costumbres; Códigos culturales.

41 KOSELLECK, *ob. cit.*, pp. 334-335.

que se estabilizan, y de lo desconocido devenido en habitual y cotidiano.

La conclusión, en primer término, plantea la posibilidad de futuros trabajos en la materia (en donde lo sensorial y también las emociones puedan ser interpeladas), ya que, parafraseando a Manuel Cruz⁴², lo que nos queda por hacer, que es como decir lo que nos queda por ser, resulta la apuesta de todo profesional en ciencias sociales frente a la carencia. En segundo lugar, nos acerca una síntesis del paisaje sonoro pigafetteano siguiendo el esquema desarrollado por Idrissa Bâ⁴³.

Y cuando el trabajo parece clausurado, surge el plus historiográfico ratificando la necesidad del cruce analítico de tres de los actores históricos que atravesaron el texto y que invitan a más: Pigafetta, de Albo y Elcano como espectadores de un mundo sensorial en construcción.

42 Cf. MANUEL CRUZ, *Filosofía de la historia*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 29.

43 BÂ, *ob. cit.*, pp. 49-58.

El título del trabajo de Alberto Eiris, “Entre el ‘caos’ y el ‘orden’: La representación de los ‘sonidos’ en la obra de Pedro Cieza de León, *Primera parte de la crónica del Perú*”, adelanta la forma en que el autor aborda fuente y personaje. Luego de exponer los datos biográficos de Cieza de León (anclados en principio en la Historia política)⁴⁴, describe de forma detallada la fuente en cuanto a tipo, conformación y recursos de escritura utilizados por el cronista, verdadero catalizador de las sensaciones de los campos político, cultural y natural.

El vasto relevamiento de fuentes escritas sobre el personaje, provenientes de los más variados ámbitos académicos, conforman un aparato erudito de consulta obligada para quien quiera profundizar en Cieza de León; el autor también manifiesta la ausencia de un tratamiento historiográfico de las percepciones y los sentidos sobre la obra, vacío que vigoriza el proyecto de *Sentir América*.

44 La historia política ha sido remozada en los últimos años a partir de distintas vertientes, una de ellas la biográfica.

Hay un reconocimiento explícito de los trabajos previos, que se convierte en punta de lanza para la actual convocatoria y que se destaca como antecedente central. Un profuso marco teórico introduce al lector en categorías, *que interpretan las interpretaciones* (la bastardilla es nuestra) de una realidad condicionada por la situación social y cultural, visibilizadas en los registros.

Las nociones de *experiencia, paisaje sensorial, actor histórico, sensación, percepción, representación sensorial, interpretación, imagen sonora y circulación atlántica*, están presentes en “Entre el ‘caos’ y el ‘orden’: la representación...”. Desde la apuesta por la interdisciplinariedad, se intersectan la antropología de Le Breton y la Historia Cultural de la que hiciera su lugar historiográfico Roger Chartier; desde ese encuentro hay una bajada al plano de los sentidos, de la mano de Mark Smith a partir de la categoría de intersensorialidad.

El marco teórico le permitió al autor identificar las imágenes sonoras alrededor de las categorías de orden y

caos aplicadas a la cultura y la naturaleza. Estos ejes de trabajo nos recuerdan otras apuestas intelectuales basadas en dichas categorías de análisis⁴⁵.

Aparece el abordaje descriptivo de la fuente a partir del marco teórico propuesto: Eiris detecta las marcas de oralidad dentro del universo religioso español y las nuclea en torno al orden; su falta, por oposición, será una manifestación del caos.

Se revela una suerte de circularidad en lo sonoro que se hace lenguaje para poder ser narrado, un *feedback* de los sonidos que son escucha, luego palabra dicha, y final-

45 Las categorías de orden y caos han sido aplicadas al estudio de los sistemas complejos (ciencias biológicas, matemáticas, sociales, relaciones internacionales, arte, mercados financieros y de capitales, entre otros). Destacamos la obra de Giovanni Arrighi y Beverly Silver, ya que se encuentra en la línea historiográfica de *Sentir América* por el encuadre con la historia global y el aporte a la discusión sobre los orígenes del capitalismo y de la primera era global, confrontando con Immanuel Wallerstein. En ella se interpelan ambos ejes: frente al caos generado por las sucesivas crisis del sistema capitalista, los principios rectores del orden mundial se presentan como salvaguarda de la humanidad y la economía globalizada. Para profundizar la dicotomía de orden y caos, véase GIOVANNI ARRIGHI Y BEVERLY SILVER, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.

mente palabra narrada. Por eso nos interesa destacar el juego de polarizaciones planteadas a partir del análisis de las imágenes sonoras detectadas: además del binomio orden/caos, aparecen oído/lenguaje; escucha/oralidad, orden divino/caos demoníaco, gritos-ruido/plegaria-rezo.

También la naturaleza es proveedora de imágenes sonoras sobre las cuales el autor detecta la antinomia orden/caos. Se advierten los problemas de la distorsión del lenguaje, esa triple “t” que expone a la tradición a una suerte de traición en el momento de la traducción⁴⁶.

La interpretación y reinterpretación de los términos, en juego dialéctico, en donde prevalecerá la mirada del español, muestra una vez más en Sentir América la necesidad por parte de los cronistas de que ese mundo “encaje” dentro de las estructuras y parámetros culturales hispanos.

El texto de Lucía Beraldi, “Hacia la conformación del

46 Existe una imposibilidad de traducir literalmente sin caer en distorsiones de los contenidos y formas; siempre que hay una traducción, se da una suerte de traición al lenguaje; las mediaciones narrativas deformarían el original con lo cual, la tradición se vería traicionada durante el proceso de traducción.

paisaje sonoro en el ámbito político en la crónica de Agustín de Zárate”, comienza con una explicitación de los ejes alrededor de los cuales la autora ha estructurado su trabajo, léase el marco teórico brindado por la historia global, el concepto de monarquía policéntrica y el de paisaje sonoro. En lo referido a la historia global, y apoyada en los lineamientos brindados por la connotada y reciente obra de Sebastián Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Beraldi destaca el espacio como variable de preeminencia, lo que recuerda a los análisis braudelianos de los ‘50, retomados en estos últimos años por su funcionalidad respecto de una mirada global.

Vemos una cierta referencia a la noción de juego de escalas planteada por Jacques Revel⁴⁷, que hace su aparición para resignificar las perspectivas macro y microhistóricas

47 Para una reflexión crítica sobre las perspectivas macro y microhistóricas, y su empleo en un contexto de la Historia Global en el panorama historiográfico, ver JACQUES REVEL, “Micro versus Macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia”, en *Tiempo Histórico* 2, 2011, pp. 15-26. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3901527.pdf> (Consultado el 29/03/2018).

como inescindibles en el abordaje y tratamiento de determinados proyectos y temas. El concepto de monarquía policéntrica, acogido por el mundo académico recién en el año 2012, es trabajado a partir de la propuesta de la Red Columnaria⁴⁸, en consonancia con la historia global, que enmarca la perspectiva sobre la fuente.

La categoría de paisaje sonoro, deudora de la propuesta de Raymond Murray Schafer, viene a constituir el tercer eje del trabajo, todo bajo el paraguas de la Historia Cultural de Roger Chartier y la noción de historicidad.

El objetivo de trabajo será el de “...realizar una recolección de aquellas marcas que componen el paisaje sonoro de la Historia del descubrimiento y conquista del Perú...”

48 La *Red Columnaria*, constituida durante el año 2004 como plataforma de estudio y análisis, ha sido desarrollada por los investigadores José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia), Gaetano Sabatini (Università degli Studi di Roma Tre) y Pedro Cardim (Universidade Nova de Lisboa). La búsqueda del significado histórico de la “proyección global de los mundos ibéricos en los siglos XVI al XVIII” conformó su eje de trabajo. El objetivo consistía en ir más allá de los marcos puramente nacionales o estatales de investigación, insertándola en las nuevas estrategias interpretativas del mundo globalizado.

en un arco temporal y espacial estabilizado con los parámetros del marco teórico.

Una crónica y una vida. La autora relata a Zárate a través del recurso biográfico; la historia política le sirve de continente descriptivo de los sucesos acaecidos desde su partida hacia América en noviembre de 1543, hasta su muerte en el año 1585 en tierra española.

También destaca las funciones económicas y financieras del personaje dentro de un contexto temporal y espacial. Dichas contextualizaciones son permanentes, en particular aquellas que rastrean los itinerarios políticos, administrativos y económicos recorridos por Agustín de Zárate. Hay una alusión al mito, a los autores clásicos y a la tradición humanista, lo cual ubica a la obra en ese cruce temporal bajomedieval/tempranomoderno⁴⁹.

El tratamiento del texto incluye los recorridos de la fuente después de su publicación y el cruce con investiga-

⁴⁹ Por las referencias al mito de la Atlántida, a autores grecorromanos como Platón y Horacio y al humanista Ficino.

ciones como las del peruano Teodoro Hampe Martínez.

La descripción de las secciones, nombres y cantidad de capítulos no es azarosa: al momento de pasar a la observación estrictamente sonora, Beraldi reagrupa los libros con fines metodológicos para aplicar su análisis histórico sensorial⁵⁰ y realiza un estado de la cuestión respecto a las marcas sensoriales, con particular atención a las sonoras. Así vemos aflorar registros discursivos, correspondientes a los ámbitos políticos, militares y religiosos, resaltando al actor histórico interviniente.

Para finalizar, destacamos dos observaciones incluidas en la conclusión. Por un lado, detecta cierto nivel de auto-

50 Lucía Beraldi aborda la fuente, en primer término, con las categorías desarrolladas por el catedrático de La Sorbona, Georges Martin. Respecto a lo estrictamente historiográfico, dentro de la *intentio* se destaca la noción de historia oficial como discurso autojustificadorio hacia las generaciones presente y futuras; en referencia a la *inventio* realza las fuentes clásicas, la categoría de experiencia y la importancia del testimonio; en cuanto a la *dispositio*, resalta el encuadramiento de la obra de Zárate como perteneciente al tipo Historia Íntegra o Perfecta según la tipología desarrollada por el estadounidense R. Kagan. Luego somete la fuente al análisis, abordando en primer lugar el libro I, luego los libros II al IV y finalmente los libros V al VII.

conciencia en Zárate respecto a la importancia del espacio “provincia del Perú” dentro de la crónica, en sincronía con otros espacios interactuantes, como Nueva España y España respectivamente.

Por el otro, hace explícitas las continuidades y rupturas de los sonidos detectados en los ámbitos específicos de escucha, mediante manifestaciones del discurso y el lenguaje, que son en definitiva, los registros que nos han quedado en claro desafío por seguir desentrañando.

Para concluir, Cecilia Bahr inicia el abordaje de “Oído de jesuita. Un análisis de los sonidos en la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta” con la delimitación del objetivo del trabajo, el cual “...en el marco del proyecto *Sentir América* es analizar los sonidos que se perciben en la obra de José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias*”.

En su trabajo se advierte un permanente situarse en tiempo y espacio así como también la inclusión de la noción de mentalidad; la autora circunscribe la fuente, dejándola fuera del lugar narrativo de crónica, donde

comúnmente se la clasifica, para ubicarla como tratado, fruto de una sociedad encabalgada entre dos tiempos, es decir, con una impronta medieval pero también moderna.

El recorrido explicativo de la cosmovisión jesuítica permite comprender acabadamente ese encabalgamiento entre los tiempos, señalado en el párrafo anterior. Son dos momentos no solo temporales, sino culturales: una cultura que incorporaba todo ese *espacio de experiencia*⁵¹ devenido de la época clásica y retomado por los jesuitas con admiración y reconocimiento, como Cecilia Bahr deja plasmado en su escrito.

La autora expone un profuso corpus de fuentes secundarias que abordaron la obra de Acosta a lo largo del tiempo y desde las miradas más diversas.

Los recursos historiográficos utilizados son variados. Para contextualizar el tiempo vital de Acosta, nos señala ciertos detalles de la vida del personaje, los itinerarios

51 KOSELLECK, *ob. cit.*, pp. 334-335. RICOEUR, *La memoria...*, *ob. cit.*, pp. 387-399.

formativos y de trabajo del autor mediante la narración de una biografía de tipo intelectual y la puesta en consideración de la periodización clásica, a través de la datación de los viajes, en un ida y vuelta permanente entre el texto y un contexto que la autora sitúa dentro de la *Primera Edad Global*.

Apelando a las nociones de experiencia y memoria, recuperadas por los historiadores durante los últimos años, aborda los registros sonoros que detecta en la fuente y para ello enumera y describe cada capítulo de la *Historia...*

Cuando nos explica que para José de Acosta “Su concepción de la historia es lineal” y “el fin de todo hombre y de la humanidad en su conjunto es la salvación” vemos emerger la noción de cronosofía, elaborada en profundidad por Krzysztof Pomian, en un estudio emblemático que ha indagado acerca del tiempo y sus representaciones⁵².

52 KRZYSZTOF POMIAN, *El orden del tiempo*, Madrid, Ediciones Júcar, 1990, p. 14.

“A partir del tercer libro se puede ‘sentir América’”, nos señala Bahr. Lo que nos llegaría sobre los sonidos aparece mediatizado por el lenguaje y la representación escrita del mundo circundante. Naturaleza, geografía y antropología son niveles a través de los que el padre Acosta tamiza la realidad que lo rodea, niveles discernidos dentro del texto objeto del estudio, y en donde reaparece, como en otros trabajos del grupo la categoría de lo “maravilloso”⁵³.

Ante la detección de diversas imágenes sensoriales, la autora expone la dificultad en hallar las sonoras, hecho que sortea cuando en la fuente advierte lo que “el oído del jesuita” recuerda, que no es ni más ni menos que lo cotidiano, de valor intransferible⁵⁴. Un recordar a través

53 LE GOFF, *Una larga...*, *ob. cit.*, p. 18. LE GOFF Y SCHMITT (eds.), *Diccionario...*, *ob. cit.*, pp. 468-479.

54 La relevancia de lo cotidiano se puso en evidencia durante el último cuarto del siglo XX en la historiografía mundial. De esta forma, habrá giro hacia lo narrativo (puesto en consideración en el célebre artículo de Lawrence Stone del año 1979, “El renacer de la narrativa. Reflexiones sobre una nueva vieja historia”), que derivará en el connotado *Linguistic Turn*. Junto con la antropología, la historia cultural, la historia política, la historia rural, la sociabilidad, la microhistoria, comienzan a tomar relevancia las

del oído, oído que se transforma en recuerdo⁵⁵.

Por eso, hay una invitación a “oír” en los siete libros que componen la *Historia natural...* los elementos aire, agua, tierra y los metales que “suenan”. Una dificultad a enfrentar: aquellos componentes naturales que son descriptos con sonidos escasos, tales como plantas y animales. El análisis trae la recuperación del paisaje sonoro en relación a la historia moral y las costumbres, rituales y memoriales de los nativos americanos e imágenes sensoriales (entre ellas auditivas) ligadas a lo cultural y a la guerra.

Se destaca la discursividad religiosa y evangelizadora, como “sonido fundamental”, a partir de comparaciones y descripciones en una remisión constante a la Historia

existencias de personas concretas, excluidas del relato de la historia tradicional como así también sus vidas privadas, lo marginal, la locura, las fiestas, la muerte. Los historiadores han construido un puente entre narración y discurso histórico científico, generándose la necesidad de nuevas estrategias de investigación y de acercamiento al objeto de estudio.

55 Para un análisis de los procesos de memoria y representación de la cosa ausente, en juego con la pretensión de verdad del discurso histórico, véase PAUL RICOEUR, *La memoria...*, *ob.cit.*, pp. 21-79.

Cultural, el discurso y la palabra, como hecho comunicacional soportante de lo auditivo.

Conclusiones

Hacia 1450, y con un ritmo desigual en las diversas regiones europeas, se asiste en términos generales a la gestación del primer proceso de mundialización que implicó la sumatoria de las nuevas técnicas mercantiles, las mejoras en el transporte y el perfeccionamiento de las técnicas de navegación, precediendo a los descubrimientos geográficos y la conquista de nuevas tierras y culturas para finalmente potenciar el crecimiento económico, la integración de mercados y la fecundidad del fenómeno humanista.

A los intereses mercantiles se sumaron los políticos y los misioneros, los cuales en conjunto, promovieron la exploración atlántica y africana con los consecuentes procesos de colonización y evangelización de evidente prevalencia castellana y lusitana.

Se fomentaron nuevas actividades, pautas de compor-

tamiento y un nuevo nivel de consciencia individual. De esta manera, viajeros eclesiásticos, estudiantes, peregrinos, aventureros, mercenarios o soldados, intelectuales, comerciantes y financistas, favorecieron de forma exponencial la intercomunicación entre los diversos espacios europeos, y entre éstos con aquellos territorios nuevos que “emergieron” allende mares y océanos.

El descubrimiento del Nuevo Mundo trajo consigo cambios revolucionarios tanto en términos objetivos como en el campo más subjetivo de las percepciones. Tomemos como ejemplo el hallazgo de nuevas especias: con ello devino un cambio paulatino pero radical en las cocinas europeas y mundiales desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Diversas percepciones sensoriales fueron configurando, gradualmente, una comunidad sensorial que registró con sentidos europeos la nueva realidad americana, conectando ambos mundos a partir de esta nueva categoría que llamamos “marcas sensoriales”.

En los relatos analizados se distingue la transición hacia

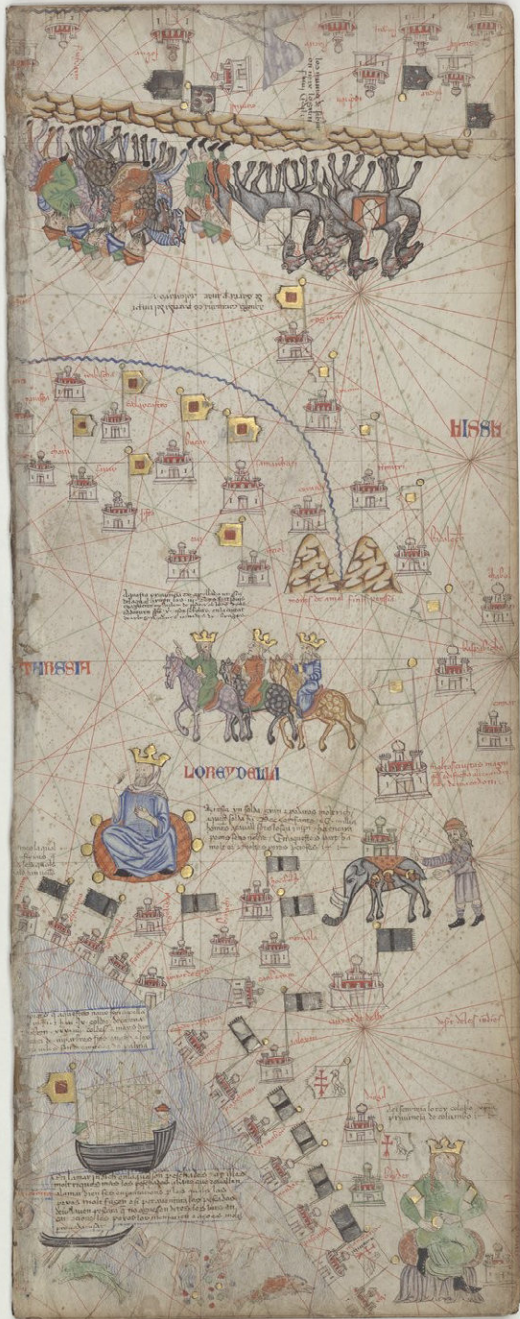
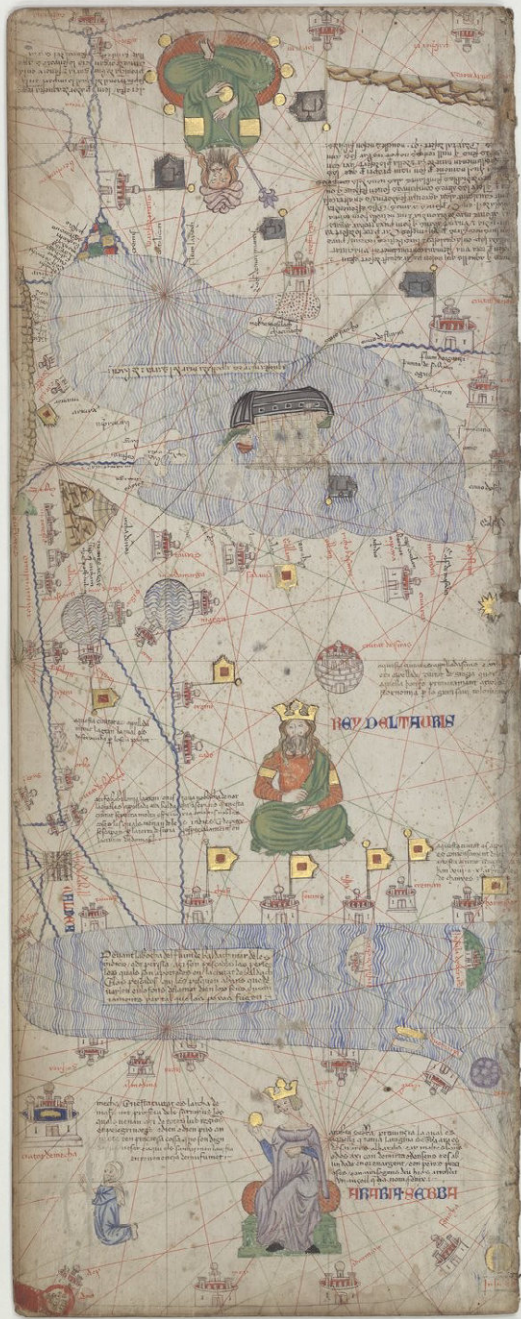
una nueva cosmovisión y hacia una nueva jerarquía de lo sensorial, que toma elementos propios de los tiempos bajomedievales y los conjuga con las novedades de la temprana modernidad. Un ejemplo de ello lo constatamos al observar que son viajeros medievales en búsquedas quiméricas, en viajes de peregrinaje, pero a la vez en camino hacia su mutación como exploradores atlánticos con intenciones de dominio colonial.

Pero además, y tal como lo señaláramos durante el análisis historiográfico, la idea de tránsito entre el mundo medieval y el moderno tiene el agregado decisivo proveniente no solo de las causales clásicas de periodización, sino que dicho tránsito se visibiliza a partir de las nuevas jerarquías sensoriales, ya que asomará una nueva forma de concebir el mundo desde los sentidos.

Lo revolucionario de los cambios como resultado de dichas percepciones, demuestran la importancia de la *conquista sensorial de América*, en tanto propuesta absolutamente innovadora, puesto que nadie la ha trabajado

sistemáticamente hasta hoy.

Hemos llegado al final de nuestro recorrido historiográfico. La intención del mismo fue darle paso a este proyecto que constituye Sentir América, que se abre al desafío de la *conquista sensorial* del Nuevo Mundo, manteniendo viva y latente la potencialidad de la construcción de la Historia.



CRISTÓBAL COLÓN Y LOS COMIENZOS DE LA CONQUISTA SENSORIAL DE AMÉRICA

Gerardo Rodríguez

Universidad Nacional de Mar de Plata

CONICET

Academia Nacional de la Historia

“Sin duda, el Descubrimiento de América ha sido uno de los temas históricos más controvertidos a lo largo de los últimos cinco siglos y ha sido objeto de debate por parte de los investigadores que lo han abordado durante el siglo XX y, por supuesto, sigue generando discusiones científicas en la actualidad. Ciertamente, los diferentes aspectos que rodean al primer viaje colombino han generado disparidad de interpretaciones, mitificaciones de personajes cuyos retratos no siempre se han ajustado con exactitud

a la realidad, hipótesis convertidas en ‘verdades historiográficas’ que no han sido demostradas fehacientemente, versiones contradictorias...”¹.

David González Cruz

En torno a la conquista, descubrimiento, colonización del Nuevo Mundo, en general y al primer viaje de Cristóbal Colón y su *Diario de a bordo*, en particular pueden plantearse, aún, renovados análisis, como el que aquí propongo: una lectura sensorial del texto colombiano que nos permita hablar de “la conquista sensorial de América”.

Cristóbal Colón y su Diario de a bordo

El viernes 3 de agosto de 1492 zarpó la flota de Cristóbal Colón rumbo a las Islas Canarias, con el objetivo de alcanzar las costas asiáticas, navegando para ello hacia el Poniente, atravesando el Mar Tenebroso para dar, de esta

1 DAVID GONZÁLEZ CRUZ, “Prefacio”, en DAVID GONZÁLEZ CRUZ (dir.), *Versiones, propaganda y repercusiones del Descubrimiento de América. Colón, los Pinzón y los Niño*, Madrid, Silex, 2016, p.11.

manera, con las tan ansiadas y esquivas especias.

Tal propuesta de expedición requería tanto de preparativos previos como de conocimientos marítimos y geográficos que permitieren llegar a buen puerto. Cabe preguntarse entonces, por los territorios, obras y autores que sirvieron de base a este viaje y geografías colombinas².

Cristóbal Colón utilizó principalmente la *Historia Rerum ubique gestarum* del papa Pío II, la *Imago Mundi* del cardenal francés Pierre d'Ailly y la Correspondencia y Mapa que, en 1474, el sabio florentino Paolo del Pozzo Toscanelli había hecho llegar al rey de Portugal Alfonso V. De las dos primeras obras, verdaderas enciclopedias del saber del momento, extrajo referencias muy concretas sobre parajes bíblicos, situados en el fin del Oriente, como el Paraíso Terrenal, los Jardines del Edén, Tarsis y Ofir, el reino de Saba, los montes de Sophora, la isla de las Amazonas, que pronto situaría en distintas zonas de las

2 MARÍA DA GRAÇA MATEUS VENTURA, "Cristóbal Colón y sus Indias equivocadas: geografía de su imaginario", en *Versiones, propaganda y repercusiones...*, ob. cit., pp.185-212.

Indias, porque para él allí estaba el extremo de Asia. De Toscanelli, que seguía a Marco Polo, recogió Colón todo lo relativo al Gran Kan, a la tierra firme asiática (Catay, Mangi y Ciamba) y sobre todo al Cipango, isla distante 1.500 millas del Continente y famosa por su riqueza³.

Para llegar a estas lejanas tierras había que cruzar el Atlántico, conocido entonces como Mar Tenebroso, según Guillermo Céspedes del Castillo, por varias razones.

Primero, por los constantes naufragios a los cuales las naves estaban expuestas; ante las corrientes y los fuertes vientos que debían resistir, las inclemencias marítimas predisponían a una visión o recuerdo exagerado por parte de los navegantes: el Mar era difícil de navegar debido a su carácter bravo y tempestuoso. El mito de las columnas de Hércules explica el temor de los navegantes para aventurarse mar adentro. De esta forma, el mar era visto como un obstáculo, que solo grandes hombres podían doblegar.

3 JUAN GIL, *Mitos y Utopías del descubrimiento, I Colón y su tiempo*, Madrid, Alianza, 1992.

Segundo, por el surgimiento de la religión católica y su hegemonía cultural. Los mapas eran creados en función de la fe católica. Los mapas y representaciones cartográficas de la época incluían el cielo, el infierno y el paraíso terrenal. Eran conocidos como “T y O”. La “O” era la circunferencia que envolvía todo el mapa que representaba la tierra y la “T” simbolizaba los tres ríos que salían del paraíso terrenal, dividiendo a la tierra en los tres continentes conocidos: Europa, Asia y África. Por lo tanto, el “Mar Tenebroso” era la concepción de frontera entre el mundo terrenal, el edén y el infierno. El concepto de trinidad, estaba influenciado por la creencia religiosa católica del equilibrio divino. Al mundo terrenal lo conformaban los tres continentes conocidos, el infierno se encontraba donde el sol se escondía y siguiendo esta lógica, estaba donde ardían los condenados. A su vez, en este mar desconocido se encontraba el edén⁴.

4 GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO, *Exploración del Atlántico*, Madrid, Mapfre, 1992.

Eduardo Aznar Vallejo afirma que la transmutación de Mar Tenebroso a Ultramar Oceánico es resultado del avance de los conocimientos científicos y tecnológicos de la época, fruto de la práctica ofrecida con los continuos viajes de exploración⁵. La experiencia acumulada a lo largo de los años por estos viajeros posibilitó cambiar las ideas que se tenían acerca de las características del Atlántico, de cómo navegarlo, de la posibilidad de traspasar sus fronteras, de las nuevas riquezas relacionadas con él y de los derechos de explotación sobre las mismas⁶.

Cristóbal Colón... no fue el primero en querer cruzar el Atlántico. Otros los intentaron, pero inútilmente, porque este océano tiene sus 'camino' de ida y vuelta y hay que conocerlos para no fra-

5 EDUARDO AZNAR VALLEJO, "Del mar soñado al mar hollado. El redescubrimiento del Océano", en *Cuadernos del CEMyR*, 15, diciembre de 2007, pp. 175-195.

6 MICHEL BOCHACA Y BEATRIZ ARÍZAGA BOLÚMBURU, "Conocimientos náuticos y representaciones del mar en la baja Edad Media: el ejemplo del Atlántico próximo", en MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015, pp.101-127.

casar en su travesía. La suerte de Colón fue contar con los hermanos Pinzón y Niño, al frente de los mejores marinos de la época: los navegantes de la comarca del Tinto-Odiel, con el debido respeto de los maestros portugueses. Para ir hasta América se necesitan los alisios y para volver los contralisios⁷.

Todos los pormenores de este venturoso viaje fueron recogidos en el diario de navegación que escribió Cristóbal Colón y que fray Bartolomé de las Casas compendió en su *Historia General de las Indias*.

El texto original del *Diario de a bordo* escrito por Colón se ha perdido; de igual modo se han perdido tanto la copia de Barcelona entregada a él por Fernando e Isabel como la versión en español de la *Historia del Almirante* de Fernando Colón. La principal fuente que nos ha llegado hasta nuestros días de ese documento trascendental se debe

⁷ JULIO IZQUIERDO LABRADO, "Versiones e interpretaciones sobre la ruta de la primera navegación a América", en *Versiones, propaganda y repercusiones...*, *ob. cit.*, p.71.

a un extracto amplio, que alterna con muchos párrafos textuales, hecho por Bartolomé de Las Casas e incluido en su *Historia General de las Indias*⁸.

Este *Diario de a bordo*, que registra lo ocurrido entre la partida de la flota colombina y su regreso, ocurrido el viernes 15 de marzo de 1493, es el primer testimonio que nos ha llegado acerca de los habitantes y naturaleza de las tierras americanas a la llegada de los europeos. Sus páginas reflejan lo vivido por el Almirante durante la travesía y contiene una información que no se pensaba pública, ya que iba destinada al uso privado y al conocimiento de los Reyes Católicos, tal como éstos habían solicitado.

El diario colombino es algo más que un diario normal

8 Bartolomé de las Casas tuvo acceso a numerosos documentos del Almirante, gracias a la amistad que mantuvo con su hijo Fernando. Entre los documentos que pudo consultar estuvo la copia del *Diario de Navegación* que Colón entregó a los Reyes Católicos en Barcelona, a partir de la cual escribió un resumen, en 1530, para su *Historia General de las Indias* —apareció entre 1552 y 1584— y que es la información del *Diario* que nos ha llegado hasta hoy. Fernando Colón también consultó esta copia, en la cual se basó para escribir la *Historia del Almirante* en 1538, publicada en Italia recién en 1571.

de navegación, ya que además de anotaciones sobre rutas, distancias, objetos vistos en el mar y tierras descubiertas, Colón incluye descripciones de gentes, lugares, fauna, flora, reflexiones personales sobre cosmografía, religión, economía, política y otros aspectos más. Sin embargo, no deja de ser un libro de bitácora de técnica narrativa muy rudimentaria⁹.

Gracias a este documento se ha podido reconstruir muy detalladamente el primer viaje del descubridor, viaje que dio inicio a los sucesivos procesos de exploración y colonización, que permitieron la dilatación del espacio europeo y el nacimiento de la denominada *civilización atlántica*¹⁰, na-

9 CRISTÓBAL COLÓN, *Diario de a bordo*, edición de Christian Duverger, México, Taurus, 2017. Para este editor, Colón, al escribir su bitácora, navega entre silencios y mentiras, debidas tanto a una visión equivocada de la realidad como a un cálculo preciso de sus necesidades y conveniencias. Cf. Para este trabajo se he consultado las siguientes ediciones: CRISTÓBAL COLÓN, *Diario de a bordo*, edición de Luis Arranz Márquez, Madrid, EDAF, 2006 y Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Biblioteca Virtual Universal <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131757.pdf>.

10 EDUARDO AZNAR VALLEJO, “Exploración y colonización en la configuración de la Europa atlántica”, en *Historia. Instituciones, Documentos*, 35, 2008, pp.45-61.

cimiento que trajo aparejado grandes cambios para todos los mundos y civilizaciones en contacto¹¹, de los que me interesa señalar los referidos a las cuestiones sensoriales.

Los comienzos de la conquista sensorial de América

Enrique Tierno Galván sostiene que después “del descubrimiento de la mar del Sur y del viaje de circunnavegación de Elcano, la conquista perdió tensión y grandeza. Se detuvo el motivo último que la impulsaba: la angustia del tiempo y del espacio”¹².

Los hombres que cruzaron el Atlántico lo hicieron con ansias y expectativas, con una manera bajomedieval/tempranomoderna de sentir el mundo, que otorgaba a los

11 GUY SAUPIN, “L’impact sur les Anciens Mondes: essor non contracté des échanges, tensions et guerres, mutation de l’économie politique et lectures de l’esclavage”, en GUY SAUPIN (dir.), *Africains et Européens dans le monde atlantique. XVe-XIXe siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014, pp.439-445.

12 ENRIQUE TIERNO GALVÁN, “La conquista del tiempo y del espacio fundamento de la conquista de América”, en *Revista de Estudios Políticos*, 47, septiembre-octubre 1949, pp.153-157. La cita corresponde a la p.157.

sentidos un lugar preponderante¹³.

Interpreto a los sentidos como representaciones, es decir, como esquemas intelectuales incorporados, contruidos, sustentados por los intereses de un grupo en particular, lo que supone tensiones y conflictos entre los diferentes actores sociales. Así entendidas, las representaciones generan múltiples prácticas culturales, entre las cuáles es posible encontrar y distinguir las del campo sensorial¹⁴.

Mark Smith considera que los estudios sensoriales tienen un futuro promisorio, dado que su historia es reciente y sus tratamientos, desiguales: mientras que la Antigüedad o la Modernidad, a partir del siglo XVII, tienen estudios profundos —aunque no referidos a todos los

13 Cf. GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dir.), *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales - UNMdP, 2017; GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dir.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales — UNMdP, 2016.

14 ROGER CHARTIER, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en *Revista Punto de Vista*, 39, 1990, pp.44-60.

sentidos—, la Edad Media o la temprana Modernidad carecen de ellos, de allí la relevancia de trabajos como el aquí propuesto¹⁵.

Estos siglos resultan centrales para la historia de los sentidos, dado que en ellos opera un cambio radical: pasamos de un esquema medieval a una nueva visión, que podríamos denominar moderna. Los tiempos medievales consideran a la vista y el oído como los sentidos superiores y fidedignos, mientras que el tacto, gusto y olfato son menores e imperfectos¹⁶; en tanto, la modernidad conforma una nueva jerarquía sensorial, cimentada en las teorías platónicas y aristotélicas de la visión y en la paulatina revalorización del sentido del tacto, como consecuencia del desarrollo de la filosofía materialista¹⁷.

Todos los sentidos, más allá de la importancia que re-

15 MARK SMITH, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, Berkeley, University of California Press, 2007.

16 RICHARD NEWHAUSER (ed.), *A Cultural History of the Senses in the Middle Ages, 500-1450*, Nueva York y Londres, Bloomsbury, 2014.

17 HERMAN ROODENBURG (ed.), *A Cultural History of the Senses in the Renaissance, 1450-1650*, Nueva York y Londres, Bloomsbury, 2014.

visten en cada época, mantienen relaciones complejas y variables, denominadas por Mark Smith como *intersensoriality*. Siguiendo a este autor, propongo una interpretación *intersensorial* en una época de cambio y en un espacio donde las tradiciones medievales y modernas se entrecruzan, dando lugar a experiencias nuevas que forman parte constitutiva de lo que llamo “la conquista sensorial de América”, tal como registra Colón al presentar su *Diario de a bordo*: “...y para esto pensé de escribir todo este viaje muy puntualmente de día en día todo o que hiciese y viese y pasase”.

La conquista sensorial de América merece ser estudiada con mayor profundidad, dado que cuenta con escasas investigaciones. Incluso nunca se ha presentado la visión de la conquista o la conquista de América desde esta perspectiva¹⁸.

18 Cf. GERARDO RODRÍGUEZ, conferencia “La conquista sensorial de América (siglos XV-XVI)”, en Centro de Estudios Medievales y Facultad de Letras de la Universidad de Murcia (España), Lorca, 7 de febrero de 2018.

En esta línea de análisis merecen señalarse los trabajos de Elena Pellús referidos a la presencia sensorial de los cinco sentidos en las *Crónicas de Indias*¹⁹; Olaya Sanfuentes y sus sugerentes cruces entre sentidos, especies y transformaciones culinarias²⁰; Guillermo Turner, y su abordaje sobre temas novedosos de la historia cultural, desde la importancia de la cultura oral que aflora en estos escritos, la expresión de los sentimientos de miedo entre los conquistadores y las prácticas médicas de la época²¹ que, en parte, retoman sus lecturas sensoriales de Bernal Díaz del Castillo²²; Sandra

19 ELENA PELLÚS, “El enquiridión sensorial cortesiano: el Nuevo Mundo en la *Crónica de Indias*”, en EVA VALCÁRCCEL (ed.), *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos*, La Coruña, Universidad de La Coruña, Servicio de Publicaciones, 2005, pp.545-553.

20 OLAYA SANFUENTES ECHEVERRÍA, “Europa y su percepción del Nuevo Mundo a través de las especies comestibles y los espacios americanos en el siglo XVI”, en *Historia*, 39, 2, julio-diciembre 2006, pp.531-556.

21 GUILLERMO TURNER, *Los soldados de la Conquista: herencias culturales*, México, Ediciones del Tucán de Virginia – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.

22 GUILLERMO TURNER, “Los ojos, los oídos y la escritura de Bernal Díaz del Castillo”, en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 31, octubre 1993-marzo 1994, pp.21-30.

Amelia Cruz Rivera, y la relación con la conquista sensorial (olores y sonidos) de México–Tenochtitlán y la sinestesia de los sentidos²³; Saúl Martínez Bermejo, quien se aboca a la conquista sonora de Nueva España²⁴; y los míos propios, referidos al universo sonoro y auditivo presente en la obra de fray Diego de Ocaña²⁵ como así también los desarrollados de manera conjunta con Mariana Zapatero y que dan cuenta de las primeras percepciones sensoriales del Océano Atlántico y de las costas atlánticas de América del Sur²⁶.

23 SANDRA CRUZ RIVERA, “Encuentro sensorial: olores y sonidos en la conquista de México-Tenochtitlán”, en *Jornada: La Conquista de América: Ayer y Hoy. Reflexiones desde el arte, las ciencias y los estudios culturales*, Bruselas, Maison de l’Amerique Latine, 10 de octubre de 2015.

24 SAÚL MARTÍNEZ BERMEJO, “SOUNDSILENCE: Sound and Silence in Early Modern Iberian Empires, 1480-1650”, en *Proyecto 2015-2017*, Universidad Autónoma de Madrid, Instituto UC3M: Instituto de Cultura y Tecnología Miguel de Unamuno.

25 GERARDO RODRÍGUEZ, “El universo sonoro y auditivo de la Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus Milagros de fray Diego Ocaña”, en *EuropaAmérica: circulación y transferencias culturales*, NILDA GUGLIELMI Y GERARDO RODRÍGUEZ (DIRS.), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2016, pp.80-94.

26 Cf. GERARDO RODRÍGUEZ Y MARIANA ZAPATERO, “Percepciones senso-

El descubrimiento del Nuevo Mundo trajo consigo cambios revolucionarios tanto en términos objetivos como en el campo más subjetivo de las percepciones. Es por ello que propongo realizar un abordaje sensorial de *Diario de a bordo*, dado que los sentidos contribuyeron a forjar las miradas de los otros, a partir de las cuales fue posible la interacción posterior.

Este relato registra la conquista y colonización del continente americano que no solamente supuso el contacto de espacios geográficos y de culturas a escala planetaria sino que también implicó la transformación de esos lug-

riales del Atlántico y de los espacios litorales marítimos del Nuevo Mundo, de Colón a Pigafetta”, en *Décimas Jornadas Internacionales de Historia de España “Redes de poder, espacios culturales y actividades económicas en la Historia de España”*, Fundación para la Historia de España, Buenos Aires, 07 al 09 de septiembre de 2016; GERARDO RODRÍGUEZ Y MARIANA ZAPATERO, “Sentir América. Registros sensoriales europeos del Atlántico y de Sudamérica (siglos XV–XVI)”, en *II Workshop “Perspectivas Interdisciplinarias sobre relatos de viaje, representaciones y experiencia moderna (Siglos XVI–XVIII). Homenaje a Rogelio C. Paredes”*, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Ciudad de Buenos Aires, 16 y 17 de marzo de 2017 y MARIANA ZAPATERO Y GERARDO RODRÍGUEZ, “El mar visto desde la cubierta: diarios de abordaje y relatos de viajes (1492-ca.1550)”, en *Colloque International “Ports Nouveaux, Ports Pionniers, XVIe–XXIe siècles”*, Université Bretagne Sud, Lorient, 06 al 08 de octubre de 2016.

res y ámbitos a escala individual. Los amplísimos nuevos mundos se perciben individualmente, a través de los sentidos, que permiten encontrar en lugares desconocidos similitudes que apaciguan los ánimos: “El agua de la mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias; los aires siempre más suaves. Iban muy alegres todos” [17 de septiembre].

Es por ello que insisto en la oportunidad de estudiar “la conquista sensorial de América”, es decir, la necesidad de abordar este conjunto de fenómenos sensoriales y culturales como centrales en el proceso de conquista y colonización del territorio americano, enfoque que no ha merecido una visión de conjunto hasta la fecha, a pesar de que el entorno que rodea a los conquistadores “resulta sobrecogedor en todos sus sentidos: el paisaje que ven les abruma, las costumbres de sus gentes son extrañas, la lengua suena ajena en sus oídos, los olores les conmueven, los sabores les sorprenden”²⁷.

27 PELLÚS, *ob. cit.*, p.546.

Y de todo ello dejan registro los cronistas y viajeros en sus textos, a través de lo que denomino “marcas sensoriales”. Con esta noción se reconocen a las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles presentes en los textos, que identifican a las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensorial de una cultura²⁸. Este concepto hace referencia a las *soundmarks* formuladas por Raymond Murray Schafer, es decir, aquellos sonidos que revisten importancia para una sociedad, de acuerdo al valor simbólico y afectivo que poseen²⁹.

Cristóbal Colón siente sensorialmente el Océano Atlántico. Construye sus percepciones sensoriales presentes gracias a su memoria y conocimientos sensoriales pasados:

Navegó al Ouesudueste y andarían entre día y noche once lenguas y media o doce, si no está men-

28 Concepto formulado por GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT, “La intersensorialidad en el *Waltharius*”, en *Cuadernos Medievales*, 23, 2017, pp.31-48.

29 RAYMOND MURRAY SCHAFER, *El nuevo paisaje sonoro. Un manual para el maestro de música moderno*, Buenos Aires, Ricordi, 1969, p.28.

tirosa la letra. Tuvieron la mar como el río de Sevilla; gracias a Dios, dice el Almirante. Los aires muy dulces como en abril en Sevilla, que es placer estar a ellos: tan olorosos son. Pareció la hierba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iba huyendo a Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz... [8 de octubre].

Las marcas sonoras referidas a los pájaros son una constante en la obra y permiten al Almirante estimar horas del día y la noche, proximidad a las costas, vegetación: “Toda la noche oyeron pasar pajaritos...” [9 de octubre].

Estos registros le permiten estimar que el viaje está en buen rumbo y tranquilizar, con su seguridad, a la tripulación:

Aquí la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje. Pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber. Y añadía que por demás era quejarse, pue que él había venido a las Indias, y

que así lo había de proseguir hasta hallarlas con la ayuda de Nuestro Señor [10 de octubre].

A partir del viaje colombino, el mundo cambia de escala, como también varían las escalas para los observadores y viajeros que las registran, dado que todo parece más inmenso y grande, tal como Colón lo atestigua: “Vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera” [9 de agosto].

Claros marcas visuales y sonoras que hacen referencia a la comparación de tamaños con lugares conocidos: “Toda esta isla le pareció de más peñas de ninguna otra que haya hallado: los árboles más pequeños, y muchos de ellos de la naturaleza de España” [6 de diciembre], o bien:

Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes sino como carrascos y madroños, propia, dice tierra de Castilla... y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas y montañas altísimas, todo a semejanza de Castilla [7 de diciembre].

Árboles y vegetación propios de la Península Ibérica en territorios americanos, registra Colón en su bitácora, como también registra las semejanzas climáticas pero en meses diferentes: “Este día llovió e hizo tiempo de invierno como en Castilla en octubre (...) En frente del cabo hay unas vegas las más hermosas del mundo y casi semejables a las tierras de Castilla” [9 de diciembre] y también: “Los aires eran como los de abril en Castilla, cantaba el ruiseñor y otros pajaritos como en el dicho mes en España” [13 de diciembre].

Consigna que dan con los mismos peces en ambos lados del Atlántico: “Pescaron muchos pescados como los de Castilla, albuces, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corvinas, camarones, y vieron sardinas” [11 de diciembre].

Conocer el entorno, perderle el miedo implicaba, en cierta manera, domesticar la nueva realidad. Esto ocurre, aun, estando en el Atlántico: a pesar de su inmensidad, de los días transcurridos, de la tierra que resulta esquiva y de

una navegación que parece eterna, Cristóbal Colón registra que el “agua de mar hallaban menos salada desde que salieron de las Canarias; los aires siempre más suaves” [17 de septiembre] o bien “la mar era como un río, los aires dulces y serenísimos” [29 de septiembre].

Esta domesticación de lo sensorial discurre de forma paralela a mayores precisiones técnicas o prácticas para lograr con gran éxito el cruce del Atlántico, tal como se registra en otros autores de la época.

Las marcas sensoriales son confusas. La desnudez implica para Colón, que los taínos son gente mansa y temerosa. Sin embargo, se equivocaba: los hombres desnudos, de pie, en la playa que los reciben tienen los cuerpos pintados de rojo, negro y blanco, dado que se preparan para la guerra. Lo mismo ocurre con el arreglo de sus cabellos, atados con un hilo grueso, a modo de trenza, el cual es atavío de los guerreros:

Ellos andaban todos desnudos como su madre
los parió, y también las mujeres, aunque no vide

mas de una farto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, e cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos de tras que traen largos, que jamás cortan. Dellos se pintan de prieto, y ellos son de color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y de ellos de los que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y de ellos solo la nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré las espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia [11 de octubre].

En los relatos analizados se distingue la transición hacia una nueva cosmovisión y hacia una nueva jerarquía de lo sensorial, que toma elementos propios de los tiem-

pos bajomedievales y los conjuga con las novedades de la temprana modernidad. Un ejemplo de ello: son viajeros medievales en búsquedas quiméricas, en viajes de peregrinaje, que se van haciendo exploradores atlánticos con intenciones de dominio colonial:

Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y también aquí nace el oro que traen colgando a la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango [11 de octubre].

La búsqueda de las riquezas, en especial el oro y de Cipango son una constante en el diario: “Partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas de ella, pensaba que era ella, conviene a saber, Cipango.” [26 de octubre].

Estos autores sienten el nuevo mundo y lo plasman por escrito, como lo demuestra el texto colombino: olores, sonidos, imágenes, percepciones táctiles y gustativas,

nada es ajeno a la pluma del Almirante

...que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana [28 de octubre].

Si bien el mundo cambia de escala, como también varían las escalas para los observadores y viajeros que las registran, las mentalidades persisten. A diez días de estar en las islas caribeñas, Colón escribe:

y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango [...] Mas todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Guisay y dar las cartas de Vuestras Altezas

al Gran Can y pedir respuestas y venir con ella [21 de octubre].

Realidad, imaginación, ficción, imaginario se conjugan para dar lugar a la domesticación de lo sensorial que discurre de forma paralela a mayores precisiones técnicas o prácticas para lograr con crecientes éxitos el cruce del Atlántico, entre ellas el dominio del cielo y las estrellas:

Que las estrellas que se llaman las guardias, cuando anochece, están junto al brazo de la porte del Poniente, y cuando amanece están en la línea debajo del brazo al Noroeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son nueve horas, y esto cada noche [30 de septiembre].

No obstante ello, el conocimiento de las cosas resulta bastante impreciso. Al comienzo de la navegación misma, los pilotos discuten como llegar hasta las Islas Canarias: “Hobo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones distintas de dónde estaban” [8 de agosto].

También las comparaciones con experiencias prácticas sirven para describir el entorno: “Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, hay en esta islas tanto fondo que no se puede llegar a él” [15 de octubre]. Y para presentar a sus animales: “Halló caracoles grande, sin saber, no como los de España” [29 de octubre].

Conclusiones

En el *Diario de a bordo* es posible apreciar la transición hacia una nueva cosmovisión y hacia una nueva jerarquía de lo sensorial, que toma elementos propios de los tiempos bajomedievales y los conjuga con las novedades de la temprana modernidad. Un ejemplo de ello, surge de observar que son viajeros medievales en búsquedas quiméricas, en viajes de peregrinaje, que se van haciendo exploradores atlánticos con intenciones de dominio colonial: “San Salvador tiene, en sus montañas hermosas y altas como la Peña de los Enamorados y una de ellas tiene encima otro montecillo a manera de una hermosa mez-

quita” [29 de octubre].

Idrissa Bâ considera que en esas miradas de nuevos/ otros mundos es posible identificar diferentes lógicas operando a la vez.

Por un lado, lógicas descriptivas y de integración, a través de las cuáles los europeos naturalizan la experiencia disruptiva; en el caso del ejemplo anterior, la nueva geografía de San Salvador la asimilan según sus criterios y normas, lo visto se asemeja a lo conocido, ya sea la Peña de los Enamorados, ya sea una mezquita. En este mismo sentido pueden interpretarse las reiteraciones del Almirante referidas a que las islas que recorren son “llanas” y que “*carecen de montañas*”.

Por otro lado, lógicas explicativas, que tratan de subrayar los elementos que permiten integrar al otro, más allá de las diferencias, aunque esto implique negarlo o desconocerlo³⁰:

30 IDRISSE BÂ, “‘AHL GHAZAL’, ‘NAÇARA’...: images et perception des Portugais et des Espagnols par les traditionnistes maures (XVe siècle)”, en *Africains et Européens...*, pp.49-58.

Esta gente dice el Almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta hoy aquestos que traigo no he visto hacer ninguna oración, antes dicen la Salve y el Ave María, con las manos al cielo como le amuestran, y hacen la señal de la cruz. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas esta islas, y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman Cavila y a la provincia Bafan [1 de noviembre].

La conclusión a la que arriba el Almirante es clara y sencilla: los nativos carecen de religión y aceptan rápidamente los signos cristianos, por lo que resultará fácil evangelizarlos, tanto por medio de los signos como de las palabras.

En todas estas operaciones, como vemos, participan los sentidos, expresados en marcas sensoriales: la primera generación de viajeros atlánticos manifiesta una percepción bajomedieval de los nuevos territorios, paisajes e

interpretación del otro, que el mismo encuentro con ese nuevo espacio hará evolucionar. Un ejemplo de lo dicho resulta la presencia del Gran Kan en el relato colombino, llegando, incluso, a generar miedo y terror entre los habitantes de las islas y de las costas, por su ferocidad y por los habitantes extraños de sus tierras:

...no podían hablar temiendo que los habían de comer, y no les podía quitar el temor, y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que debían ser del señorío del Gran Can, que los captivaban [26 de noviembre].

Estos primeros relatos desde la mirada e intereses europeos —territoriales, económicos, culturales y evangelizadores— inician el proceso de construcción, transferencia e intercambio de la historia atlántica³¹:

31 PEDRO MARTÍNEZ GARCÍA, “Una primera mirada a Latinoamérica”, en ANA LUENGO Y SABINE SCHLICKERS (coords.), *La reinención de Latinoamérica: enfoques interdisciplinarios desde las dos orillas*, Frankfurt, Peter Lang, 2012, pp.58-75.

Dice que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dice que debe haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca. Aves y pajaritos y el cantar de los grillos en toda la noche que se holgaban todos: los aires sabrosos y dulces de toda la noche, ni frío ni caliente [29 de octubre].

El descubrimiento del Nuevo Mundo trajo consigo cambios revolucionarios tanto en términos objetivos como en el campo más subjetivo de las percepciones. Estos europeos recorrieron el océano Atlántico y el Nuevo Mundo; sus experiencias dan cuenta de un amplísimo territorio, desde América Central hasta el extremo sur del continente, en los comienzos de la expansión colonial atlántica; sus relatos testimonian sus percepciones sensoriales, de gran valor, que dan cuenta del entrecruzamiento de culturas y de la imperiosa necesidad de comunicarse. Es por ello que acompañan a las naves de Colón gentes de diversas len-

guas: “sabía diz que hebraico y caldeo y aún algo arábigo” [2 de noviembre] o “traer los hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal” [12 de noviembre].

Por lo general, estos encuentros con el otro se resuelven según criterios peninsulares: envío de lenguas, cartas de presentación, embajadores, cuyos resultados no siempre son los deseados.

Las descripciones sensoriales intentan decodificar los pueblos encontrados y codificarlos según la propia clasificación cultural:

Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y después a voces nos llamaban que fuésemos a tierra [14 de octubre].

Esto permite la domesticación de lo exótico, lo que forma parte sustancial de la conquista sensorial de América.



PERCIBIENDO EL NUEVO MUNDO A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS: GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1492 Y 1536)

Gisela Coronado Schwindt

Universidad Nacional de Mar de Plata

“Son las cosas del mundo y de la natura tan grande ó de tanto valor é soberana investigaçion para los despiertos ingenios, que ningún buen entendimiento las puede oyr ni considerar sin grande goço é delectaçion del espíritu inteletual. Hist. Gral. y

Natural de Indias...”

Libro VI, Cap. XXIX

En las primeras décadas del siglo XVI, diversos viajeros españoles se abocaron a la tarea de describir, desde un punto de vista geográfico y etnológico, los nuevos territorios descubiertos, transmitiendo a sus contemporáneos

sus percepciones del espacio natural y la forma en que los pobladores lo habitaban. Un ejemplo de ello es la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo titulada *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (1526-1535)¹, cuyas más de mil ochocientas páginas reflejan sus agudas observaciones sobre el mundo natural descubierto y los sucesos acaecidos en las diversas expediciones que integró por medio de categorías culturales aprendidas de los escritos clásicos y de la sociedad castellana.

Nuestra propuesta de análisis de esta obra se inscribe en el denominado *giro sensorial* de las ciencias sociales, que posibilita repensar la documentación disponible por medio de nuevos ejes analíticos que comprenden el modelo sensorial de una sociedad. Esta aproximación histórica, enfatiza el papel de los sentidos en la conformación de las experiencias de las personas y muestra cómo entendían

1 GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, T. I, II, III, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851-1852-1853. En adelante Hist. Gral.

su mundo. La Historia de los sentidos nos ofrece una forma de conocer el pasado desde una dimensión diferente, puesto que permite comprender dinámicas culturales que integran el entramado social y que conforman un modelo sensorial particular, al considerar a los sentidos no solo como medios de percepción de las experiencias físicas, sino también como fenómenos sociales y formaciones históricas puesto que sus significaciones se modifican a través del tiempo². En consecuencia, el objetivo del presente artículo será evaluar y exponer la potencialidad de un análisis sensorial (auditivo) a partir de la identificación de unidades lingüísticas que referencian distintas marcas sonoras a lo largo de la extensa obra mencionada. Estas marcas indican, al tiempo que explican, el universo sonoro del autor y la forma en que las empleó para decodificar este Nuevo Mundo. Se privilegiará un estudio general a los efectos de reconstruir el andamiaje intelectual

2 MARK SMITH, *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*, Berkeley, University of California Press, 2007, p. 3.

de Fernández de Oviedo en la compleja interacción entre los preceptos culturales europeos y la necesidad de dar nombre a aquella realidad desconocida que experimentó, interrogándonos sobre los códigos sensoriales que nuestro cronista creó y modeló en su texto para un público español durante el proceso de exploración y conquista.

Gonzalo Fernández de Oviedo: confluencia de dos tiempos

Fernández de Oviedo fue el primer cronista oficial de Indias por decisión de Carlos I³ y es considerado el primer historiador español⁴ por haber formulado el primer proyecto integral de la historia de la conquista del Nuevo Mundo y su descripción geográfica, física, botánica, zoológica y etnográfica⁵, lo cual conllevó que sea

3 ÁLVARO BARAIBAR, “Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo”, en *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 40, N° 1, 2014, p. 10.

4 ÁLVARO FÉLIX BOLAÑOS, “Panegírico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo”, en *Thesaurus*, Tom. XLV, N° 3, 1990, p. 577.

5 De igual forma, se destacaron otras obras de carácter histórico-naturalista, de las cuales podemos referenciar las de Pedro Mártir de Anglería con su trabajo titulado “Décadas del Nuevo

—desde su misma época— una figura reconocida entre sus contemporáneos⁶. Su obra es extensa, comprendiendo cincuenta libros escritos a lo largo de cuarenta años, en un arco temporal que se despliega desde el año 1492 hasta mediados del siglo XVI con la sofocación de la rebelión de Francisco Pizarro en el Perú. Los límites geográficos descritos incluyen las tierras comprendidas desde la isla de Groenlandia hasta el Estrecho de Magallanes, y desde las islas del Caribe hasta las Filipinas. El valor de estos escritos no solo radica en su extensión ni en su pormenorizada narrativa, sino también en la naturaleza, la diversidad y el criterio de selección de las fuentes utilizadas que, en opinión de Miguel Ángel Ladero Que-

Mundo” (1516) y Martín Fernández de Enciso con su “Suma de geographia” (1519): PIETRO MARTIRE D’ANGHIERA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Valladolid, Maxtor, 2012; MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO, *Suma de geographia: q[ue] trata de todas las partidas...*, Sevilla, Casa de Contratación de Burgos, 1546.

- 6 Álvaro Félix Bolaños reconoce dos posturas ante la figura de Fernández de Oviedo desde la conquista hasta nuestros días: la panegirista y la liberalista. Para un desarrollo de ambas versiones, ver BOLAÑOS, *ob. cit.*, pp. 577-649.

sada⁷, fue producto de la compleja formación cultural de nuestro cronista⁸.

Su nacimiento tuvo lugar en la villa de Madrid en el año 1478, y a pronta edad estuvo vinculado a la corte de los Reyes Católicos al desempeñarse como mozo de cámara del príncipe Juan. Sus aventuras se iniciaron en territorios italianos, donde conoció a varios personajes importantes de su época, como Leonardo Da Vinci, y estuvo bajo las órdenes del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. A comienzos del siglo XVI, se trasladó nuevamente a la Península y ejerció varios oficios como secretario y

7 MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, “La descripción del nuevo mundo en la primera mitad del siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo”, en *Estudios de Historia de España*, Vol. XII, Tomo 2, 2010, p. 327.

8 Diversos trabajos han analizado a este personaje y a su obra. Entre los más actuales podemos citar: ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, *De la naturaleza y el nuevo mundo: maravilla y exotismo en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002; JESÚS CARRILLO CASTILLO, *Naturaleza e imperio: La representación del mundo natural en la “Historia general y natural de las Indias” de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2004; KATHLEEN ANN MYERS, *Fernández de Oviedo’s Chronicle of America: A New History for a New World*, Texas, University of Texas Press, 2007.

notario. En el año 1513 se lanzó a la aventura indiana⁹ en la expedición de Pedrarias Dávila, cumpliendo funciones como escribano y personal militar. Aquella experiencia le permitió reconocer distintos espacios y poblaciones que fueron objeto de su descripción en clave antropológica a través del prisma cultural medieval.

Tanto la obra de Fernández de Oviedo como los escritos indianos en general, fueron el resultado de la sociedad de su época y testimonios de la personalidad del hombre peninsular coetáneo a los sucesos narrados. En consideración de Bravo-García y Cáceres-Lorenzo, son una evidencia material de su valor histórico y antropológico puesto que se constituyen en una prueba de la “translocación del hombre medieval y cómo este se encarna en el nuevo espíritu de la época”¹⁰. Los primeros conquis-

9 Para una descripción de la biografía de nuestro personaje, su aventura indiana y las características de su obra, véanse las páginas XI a CVI del Tomo I. Asimismo, Kathleen Ann Myers realiza un recorrido detallado cronológico de las aventuras de nuestro cronista madrileño, Kathleen, *ob. cit.*, p. 12-25.

10 EVA BRAVO-GARCÍA Y MARÍA TERESA CÁCERES-LORENZO, *Claves para*

tadores exploraron el continente americano buscando la materialización de la geografía imaginaria medieval¹¹, resultado de los elementos heredados de la Antigüedad y sus transformaciones medievales¹². El Nuevo Mundo resultó para los europeos más extraño y lejano que otros territorios, como lo era África y Asia, puesto que las Indias quedaban fuera de lo conocido, por lo que la decodificación de esta realidad por parte los primeros exploradores estuvo guiada por los parámetros aprehendidos de su cultura¹³.

comprender las crónicas de Indias, Madrid, McGraw-Hill, 2012, p. IX.

- 11 JÉRÔME BASCHET, *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*, México, Fondo de Cultura. Económica, 2009, p. 25. Para este autor, es imprescindible captar la dinámica histórica que vincula a la sociedad medieval y la colonial en la cual “se mezclan reproducción y adaptación, dependencia y especificidades, dominación y creación”, *Ibidem*, p. 29.
- 12 MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, *Espacios del hombre medieval*, Madrid, Arco/Libros, 2002, pp. 16-30.
- 13 Esta idea ha sido retomada por la historiografía para su aplicación a múltiples análisis, siendo Tzvetan Todorov en la década de los '80 del siglo XX uno de los primeros en plantearla. Al respecto, dice: “(..) el descubrimiento de América, o más bien el de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia. En el “descubrimiento” de los demás continen-

Nuestro cronista se interesó por diversos temas, tales como la navegación, los aspectos geográficos y naturales de islas y Tierra Firme (fauna terrestre, aves y flora) y de los acontecimientos más importantes ocurridos en las Indias basándose, en nuestra opinión, en su experiencia sensorial, en lo que vio y oyó, por medio de sus códigos culturales y los tópicos clásicos utilizados para las descripciones geográficas.

Percibiendo el Nuevo Mundo a través de los sentidos

Como mencionamos al comienzo de este escrito, el análisis propuesto utilizará un marco teórico y metodológico interdisciplinario que contempla conceptos

tes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza de África, o de la India, o de China, su recuerdo está siempre ya presente, desde los orígenes. Ciertamente es que la Luna está más lejos que América, pero sabemos hoy en día que ese encuentro no es tal, que ese descubrimiento no implica sorpresas del mismo tipo: para poder fotografiar a un ser vivo en la Luna, es necesario que un cosmonauta vaya a colocarse frente a la cámara, y en su casco solo vemos un reflejo, el de otro terrícola. Al comienzo del siglo XVI los indios de América, por su parte, están bien presentes, pero ignoramos todo de ellos, aun si, como es de esperar, proyectamos sobre los seres recientemente descubiertos imágenes e ideas que se refieren a otras poblaciones lejanas". TZVETAN TODOROV, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 14.

desarrollados por la Historia de los sentidos y la Antropología¹⁴. Si retomamos la noción de “sentidos” desde una perspectiva histórica y no solo fisiológica¹⁵, podemos plantear que cada cultura moldean a los sentidos de múltiples maneras. El mismo número de éstos está dictado, en cierta medida, por la costumbre; mientras que de manera general se contemplan cinco: vista, oído, olfato, gusto y tacto, su número ha subido o disminuido en diferentes momentos según los intereses de cada sociedad¹⁶. Además de ser enumerados, también se clasi-

14 Para un estudio sobre los postulados y los autores que desarrollan este campo de estudios, ver DAVID HOWES, “El creciente campo de los Estudios Sensoriales”, en *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 15, 2014, pp. 10-26.

15 Para un análisis de los procesos fisiológicos que subyacen a las percepciones sensoriales, véase DIANE ACKERMAN, *Una historia natural de los sentidos*, Barcelona, Anagrama, 1993.

16 Por ejemplo, la sensorialidad medieval tuvo como base intelectual al pensamiento de san Agustín de Hipona (siglos IV-V), quien planteaba la existencia de un sexto sentido interno (el corazón) que interactuaba con los restantes sentidos con el fin de producirse durante la misa el efecto supremo de la *sinestesia* (interacción sensorial). Este constructo tuvo como fundamento la noción agustina de la unidad del cuerpo y su relación con el mundo exterior, siendo el corazón el motor corpóreo. Para lograr acceder al sexto sentido, el cuerpo debía llegar a la ac-

fican según las tradiciones y la apreciación cultural que se tengan de ellos. Tal clasificación juega un papel básico en la determinación de qué impresiones sensoriales serán consideradas más importantes por una sociedad y cuáles serán filtradas o ignoradas. En Occidente, la vista se considera el más alto o el más importante de los sentidos, seguido por el oído, el olfato, el gusto y el tacto¹⁷. Esto

tivación sensorial en su conjunto por medio de la voluntad e intuición a través de los objetos litúrgicos. En última instancia, la concreción de la sinestesia sensorial posibilitaría la visión escatológica prometida, ÉRIC PALAZZO, *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, París, Éditions du Cerf, 2014, pp. 63–74.

- 17 La concepción y clasificación de los sentidos tienen sus orígenes en la Antigüedad clásica, destacándose los estudios sobre la percepción humana por medio del análisis de los cinco sentidos externos, canales por los cuales el cerebro recibe información sobre el mundo: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Esta teorización se origina en los tiempos presocráticos, en donde algunos filósofos ya habían elaborado algunas inferencias sobre el funcionamiento de los sentidos. Pero serán los filósofos más reconocidos —Platón y Aristóteles— los que profundizarán y crearán la base de la clasificación y jerarquización de los sentidos según su importancia y que se cristalizará en los sucesivos milenios, Gisela Coronado Schwindt, “Recepciones sensoriales: las concepciones aristotélicas sobre los sentidos en la Baja Edad Media castellana”, en MARÍA CECILIA COLOMBANI Y OTROS (comp.), *Historia de la Filosofía Antigua: Actas de las VI Jornadas “Dr. Francisco Olivieri”*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del

ha significado que las prácticas y la información visual y auditiva usualmente se han considerado de mayor valor que aquellas derivadas de los llamados sentidos inferiores (olfato, gusto y tacto).

La construcción cultural de los sentidos afecta no solo cómo las personas perciben el mundo físico, sino también cómo se relacionan entre sí¹⁸. Mientras que en un nivel práctico de las actividades cotidianas se entiende que todas las personas usan todos sus sentidos, en un plano más simbólico, los grupos sociales de alto estatus están asociados con los sentidos superiores y los grupos sociales de bajo estatus con los sentidos inferiores¹⁹. En

Plata, 2016, pp. 39-48. Para un análisis pormenorizado del modelo sensorial de la Antigüedad, ver JERRY TONER (ed.), *A Cultural History of the Senses in Antiquity, 500 BCE-500 CE*, Nueva York-Londres, Bloomsbury, 2014.

- 18 Una de las características principales que destaca Mark Smith de los sentidos es su condición holística, es decir, la interrelación de todos ellos en el momento en el que los sujetos perciben su mundo. Denominando a este mecanismo por el cual se construye el modelo sensorial de toda sociedad como *intersensoriality*, SMITH, *ob. cit.*, pp. 12, 126.
- 19 CONSTANCE CLASSEN, "The senses", en PETER N. STEARNS (ed.), *Encyclopedia of European social History*, Vol. 4, New York, Charles

definitiva, la Historia de los sentidos revela las diferentes maneras en que los valores sensoriales han funcionado para mantener o desafiar el orden social. Los sentidos son el medio por el cual las personas se perciben mutuamente en su realidad, dejando huella de ello en las fuentes a través de marcas sensoriales²⁰. Al explorar las formas en que la percepción sensorial históricamente ha estado investida de valores culturales, los investigadores pueden comprender, de forma compleja, las cosmovisiones de los pueblos de otras épocas y, al mismo tiempo, apreciar los fundamentos sociales del universo sensorial

Scribner's Sons, 2001, pp. 355-356.

- 20 Con esta noción se reconocen a las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles presentes en los textos y que identifican a las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensorial de una cultura. Concepto formulado por Gerardo Rodríguez y Gisela Coronado Schwindt en su artículo "La intersensorialidad en el Waltharius", en *Cuadernos Medievales*, N° 23, 2017, pp. 31-48, en base a la referencia *soundmarks* formulada por Raymond Murray Schafer, a las que identifica con todos aquellos sonidos que revisten importancia para una sociedad, de acuerdo al valor simbólico y afectivo que poseen, RAYMOND MURRAY SCHAFFER, *El nuevo paisaje sonoro. Un manual para el maestro de música moderno*, Buenos Aires, Ricordi, 1969, p. 28.

contemporáneo.

Dentro de la tipología sensorial, el sentido del oído posee una significación trascendental puesto que es el vehículo del lenguaje, emitiendo y albergando los sonidos²¹ de la voz humana —la palabra hablada— y los producidos por los seres humanos. La audición penetra más allá de las posibilidades de la vista, traduciendo la materia sensible del mundo allí donde la mirada solo llega a distinguir las superficies; el universo se nos entrega aunque tengamos los ojos cerrados. Los distintos sonidos del ser humano, manifestados por sí mismos o provocados mediante palabras, hechos, gestos, etc., nos informan sobre sus actitudes, experiencias y conflictos

21 Se denomina “sonido” a la sensación producida por el movimiento vibratorio de cuerpos, el cual es transmitido por medio del aire y cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, y percibida por el órgano auditivo (oído). En cada uno de estos medios, el sonido tendrá particularidades en su forma de propagación, JOSÉ MIGUEL WISNIK, *Sonido y sentido. Otra historia de la música*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2015, pp. 15-16. El sonido posee tres características básicas: es inapresable, dinámico e inconstante, JORDI PIGEM, “Escuchar las voces del mundo”, en *Observatori del Paisatge*, Dossier “Paisajes sonoros”, 2009, p. 5.

en el marco de su realidad social. Reunidos en un tiempo y espacio determinado conforman un paisaje sonoro²² específico, plausible de analizar en su importancia social e histórica. En un nivel más complejo, diversos autores han destacado que todo “paisaje” es “sinestésico” puesto que no existe un límite entre los sentidos, es la interacción constante entre ellos lo que da lugar al paisaje percibido²³. En consecuencia, el análisis de uno de los sentidos es una postura metodológica ante la complejidad de un abordaje sensorial en un primer acercamiento al corpus textual seleccionado. Por ello, creemos necesario remarcar la necesidad de explorar, en una primera

22 La categoría *soundscape* (paisaje sonoro) fue introducida en la década de los setenta del siglo pasado, por el compositor e investigador canadiense Raymund Murray Schafer para hacer referencia a la manifestación acústica de un “lugar”, denotando la suma de la totalidad de los sonidos producidos por los hombres y la naturaleza, otorgando con ello una significación social y cultural a los espacios y revelando sus condiciones políticas, económicas, sociales, tecnológicas y naturales. RAYMOND MURRAY SCHAFER, *The Tuning of the World*, Toronto, McClelland and Stewart, 1977.

23 MARGHERITA COSTANZA SALVINI, “El paisaje sonoro: Experiencias urbanas entre lo visible y lo invisible”, en *Eidos*, N° 10, 2017, p. 3.

instancia, las marcas sonoras que Fernández de Oviedo utilizó para configurar un paisaje sonoro de los nuevos territorios descubiertos, por medio de la tipificación de distintas unidades lingüísticas que denotan el sustrato cultural castellano.

Este abordaje semiótico requiere de los elementos metodológicos brindados por el Análisis del Discurso, ya que nos permite identificar y estudiar las interrelaciones entre contexto y discursos, distinguiendo los enunciados, dispositivos, objetos y estrategias que aluden a contenidos sonoros que causan efectos de sentidos en la sociedad que los produce²⁴. Asimismo, nos posibilitará localizar las unidades significativas que articulan el significado de las marcas sonoras que vinculan a las representaciones que nuestro cronista posee de ellas.

En el universo sonoro pueden analizarse distinguiendo dos fases diferenciadas de su dinámica. Por un lado, se

24 NOEMÍ GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia: El discurso político de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Hachette, 1989, p. 21.

encuentra el acto de emisión de un sonido por medio de diversos elementos y, por otro, la recepción de los mismos por parte de los sujetos, cuya consideración dependerá de los códigos culturales de su sociedad. Estas dos facetas establecen una interacción constante con el medio, relación que se traslada al tejido social al ser la herramienta comunicativa que permite crear relaciones entre los individuos y el espacio habitado.

Existen distintos criterios para la clasificación de las fuentes sonoras. Uno de ellos es el principio semántico, el cual distingue a los sonidos producidos por la presencia humana, los animales, los elementos naturales, las actividades y los objetos²⁵. Un segundo criterio es aquel que distingue los sonidos naturales (flujos de agua, viento, animales, etc.), sonidos artificiales (música, actividades económicas, transportes, etc.) y sonidos sociales (vo-

25 FRANÇOIS GUYOT ET AL., *Urban Sound Environment Quality through a Physical and Perceptive Classification of Sound Sources: A Cross-Cultural Study*, en *Forum Acusticum*, 2005, pp. 1869-1874.

ces humanas)²⁶. Estos principios nos serán de utilidad en este trabajo ya que nos permiten diferenciar la naturaleza de las marcas sonoras utilizadas y con ello dilucidar la significación cultural que poseen en el contexto de la redacción de la obra.

Los sonidos americanos en la Historia general y natural

En el sustrato cultural medieval no solo el sentido de la visión poseía una importancia fundamental en la traducción de las impresiones del mundo. Los restantes sentidos también fueron instrumentos para describir y relatar lo acontecido. Gonzalo Fernández de Oviedo dio cuenta de la significación del sentido auditivo como vía de conocimiento combinándolo a su vez con la visión al describir, en modo antropológico, el espacio natural y los habitantes del lago Xaragua (Jaragua, República Dominicana):

26 JIAN GE Y KAZUNORI HOKAO, "Research on the Sound Environment of Urban Open Space from the Viewpoint of Soundscape. A Case Study of Saga Forest Park, Japan", en *Acta Acustica United with Acustica*, Vol. 90, N° 3, 2004, pp. 555-563.

...qué gente son los caribes lecheros, y de la Santa Vera Cruz de la Concepción de la Vega: Y estuvo *mirando* este lago tanto espacio cuanto se podrían decir tres credos. Dice Pedro de Lumberras que era tanto el *ruydo* y *estruendo* que *oia*, que él estaba muy espantado, é que le paresçia que no era aquel estruendo de voces humanas, ni sabia entender qué animales ó fieras pudiessen hacer aquel horrible *sonido*. En fin que como estaba solo y espantado, se tornó sin ver otra cosa²⁷.

Su labor como cronista e historiador estuvo cimentada no solo por su experiencia individual, sino también, como ya hemos remarcado, por el sustrato cultural clásico y medieval²⁸ que posibilitará realizar esta rica y compleja

27 Hist. Gral., L. III, Cap. V, p. 67. Las cursivas son de la autora.

28 Un ejemplo del utillaje cristiano medieval es la referencia a la importancia de la predicación de la Palabra de Dios, afirmándose en una de las mayores figuras del cristianismo como San Gregorio Magno: "Quanto mas que, como en el segundo libro dixè , que la Sancta Iglesia ya tenia en todo el mundo predicado en todos las partes del el misterio de su redempçion; pues estas palabras

obra. Los investigadores que prestan atención a esta faceta destacan la influencia de determinados autores clásicos, como por ejemplo Vitruvio y, el más importante, Plinio el Viejo y su obra *Naturalis historia*. En opinión de Álvaro Baraibar, la “mirada oviedense” sobre los nuevos espacios puede ser considerada como la de un naturalista, es decir, una *mirada pliniana* al posicionarse:

...como creador de la primera historia natural del Nuevo Mundo. Oviedo se coloca a sí mismo como un nuevo Plinio que va a hacer lo que ningún escritor de los Antiguos pudo llevar a cabo al no tener noticia alguna de la existencia de las Indias: describir y descifrar “por vista de ojos” la naturale-

dixo Sanct Gregorio Magno, doctor de la Iglesia, el qual tomó el pontificado é silla de Sanct Pedro, año del Señor de quinientos y noventa, é la tuvo é gobernó catorce años (...) y aunque el postrero año de su vida se acabara de predicar en todas las partes del inundo ‘como el divo) el misterio de la redempçion nuestra, han passado después basta que Colom vino á estas partes (año de mil é quatrocientos y noventa y dos años) ochocientos é ochenta y ocho” Hist. Gral., L. V, Prohemio, p. 124.

za americana²⁹.

Los conocimientos brindados por Plinio ayudaron a Fernández de Oviedo a describir e interrogarse sobre las prácticas de estas nuevas sociedades. Una de las primeras cuestiones que llamó su atención fue el arte de adivinar o predecir los acontecimientos futuros de las gentes de la isla Española que estaba, para su asombro, relacionado con la medicina y el arte de la magia, testimonio que “concuerta con lo diçe dice Plínio en su Natural historia confesando que, bien que sea el arte mas fraudulento ó engañoso de todos, ha ávido grandíssiima reputación en todo el mundo y en todos siglos”³⁰. La conexión con los tiempos antiguos también la estableció situando los orígenes de estas prácticas en Oriente, afirmando que

...tal arte aviendo atado los sentidos de los hombres con tres ñudos, ha llegado á tanta sublimidad

29 BARAIBAR, *ob. cit.*, p. 15.

30 Hist. Gral., L. V, Cap. I, p. 126.

ó altura, que aun hoy ocupa la mayor parte de la gente, y en el Oriente manda a rey de reyes; é sin dubda allí nació en la región de Persia, y fué el primero auctor deste arte Zoroastres, en lo qual todos los escriptores concuerdan³¹.

Para reforzar esta cita de autoridad y demostrar su amplia cultura³², también sostuvo sus argumentos mencionando a otro de los personajes que delinearon la cultura medieval en sus primeros siglos, como es el caso de Isidoro de Sevilla, al explicitar que “Todo esto que he dicho es de Plinio, á propósito de lo qual dice Isidoro en sus Ethimologias que el primero de los magos fué Zoroastres, rey de

31 Hist. Gral., L. V, Cap. I, p. 126-127.

32 Otras referencias de la importancia de la obra del escritor romano: “Hablando Plinio en las cosas de la India oriental, diçe que Modusa es una çibdad de cierta región, llamada Conçonada, desde la qual región se lleva la pimienta al puerto llamado Becare con navecillas de un leño. Estas tales navetas creo yo que deben ser como las que acá usan los indios, que son desta manera” Hist. Gral., L. VI, Cap. IV, p. 170. Otras referencias del mismo estilo: Hist. Gral., L. VI, Cap. VII, p. 174; Hist. Gral., L. VI, Cap. VIII, p. 177, 178; Hist. Gral., L. VI, Cap. VIII, p. 187.

los batrianos”³³.

Esta plataforma cultural expuesta de forma explícita sirvió para destacar e interpretar ciertas prácticas sonoras, como los cantares acompañados de bailes (cantares bailados: “areyos”) que en su opinión, era “una buena é gentil manera de memorar las cosas passadas é antiguas”³⁴. Con el objetivo de resaltar la importancia de este rasgo cultural, Fernández de Oviedo intentó compararla con prácticas de los antecesores de los romanos:

Dice Livio que de Etruria vinieron los primeros bayladores á Roma, é ordenaron sus cantares, acordando las voces con el movimiento de la persona. Esto se hizo por olvidar el trabajo de las muertes de la pestilencia, el año que murió Camilo; y esto digo yo que debia ser como los areylos ó cantares en corro destes indios³⁵.

33 Hist. Gral., L. V, Cap. I, p. 127.

34 *Ibidem*.

35 *Idem*.

Hasta aquí hemos expuesto someramente las bases intelectuales de la obra que permitieron a nuestro cronista considerar a los sentidos como instrumentos de percepción de los nuevos territorios y su puesta por escrito. A continuación, nos detendremos en las distintas marcas sonoras que podemos identificar en el corpus documental, con el fin de analizarlas en su contexto según la significación cultural otorgada por Fernández de Oviedo.

La primera marca sonora que podemos distinguir en la descripción del Nuevo Mundo, son los sonidos naturales, siguiendo los planteos de Jian Ge y Kazunori Hokao, utilizados para detallar las características que exceden la mera representación visual. En los primeros libros, nuestro autor consideró significativo resaltar los sonidos de determinados animales, a los cuales les otorgaba una particularidad³⁶ positiva o negativa. Por ejemplo, uno

36 “En estas Indias guardan los gatos otra costumbre: la qual es obrar en todos los meses y tiempos del año, y es con menos voçes é gritos que en Europa: antes por la mayor parte callando, y no enojando los oydos de los veçinos, han sus ayuntamientos” Hist. Gral., L. IV, Cap. X, p. 195.

de los animales que llamó su atención por su sonoridad fue la serpiente, resaltando los beneficios de los sonidos que realizaba para alertar sobre su peligro y presencia³⁷:

La mayor de aquestas culebras es de cinco ó seys pies de luengo, é de ahy para abaxo. Tiene esta serpiente en la cola ó cinco ó siete ñudos redondos é destintos, que parecen que están como ensartados: é quando anda este animal, *suenan* como propios é verdaderos cascabeles *sordos*, el qual sonido parece que la benigna natura (y mejor diçiendo Dios) con su misericordia le dió, para aviso de los hombres humanos, porque se guarden della, *oyendo* aquellos *cascabeles*³⁸.

Estas marcas también fueron de utilidad para distin-

37 “Muchos lobos marinos é muy grandes hay en islas mares destas Indias, assi por entre aquestas islas, como en las costas de la Tierra-Firme (...) Salen los lobos á dormir en tierra en muchas isletas ó partes de las costas: ó tienen tan profundo é pesado sueño é roncan tan recio, que desde lexos se oyen; é assi, muchas veces durmiendo, los matan de noche” Hist. Gral., L. XIII, Cap. V, p. 428.

38 Hist. Gral., L. VI, Cap. XXII, p. 209.

guir distintos tipos de insectos dentro de una misma familia, como por ejemplo los ortópteros:

Y de los grillos salladores lo mesmo; e aquestos son dañosos, porque roen é horadan la ropa é vestidos, quando se crian en las casas. Hay de los otros que *cantan*, muchos, é unos mayores que los otros assi en el cuerpo como en el *sonido é voçes*³⁹.

Asimismo, destacó los sonidos que desprendía la naturaleza americana, caracterizándola por sobre otras. En su opinión, “era cosa temerosa y espantable los rayos y truenos que avia en aquella tierra”, relatando cómo una noche, mientras se encontraban descansando, “del terrible sonido del rayo é trueno ocurrió que se desplomaron de la cama abaxo en tierra”⁴⁰.

Los “sonidos artificiales” fueron otra de las marcas que se emplearon en la obra con un doble propósito: como

39 Hist. Gral., L. XV, Cap. III, p. 437.

40 Hist. Gral., L. XXIX, Cap. IX, p. 39.

dato antropológico y dispositivo de explicación de los acontecimientos que había presenciado. En primer término, podemos destacar la sonoridad desprendida por instrumentos que Fernández de Oviedo identificaba como trompetas, tambores, atabales⁴¹, bocinas y silbatos, todos presentes en su imaginario cultural y que le sirvieron para distinguirlos en el nuevo universo sonoro. A lo largo de su obra, subrayó lo que se oía desde los barcos, calificándolo como ruido:

Otro dia, martes veynte é cinco de mayo, salieron de alli los navios en demanda del pueblo de Láçaro, y al tiempo quel sol se entraba, llegaron á surgir junto al pueblo, é desde los navios se veían en el pueblo é por la costa mucha gente, é toda la

41 El atabal es el nombre antiguo del timbal, una especie de tambor de un solo parche, con caja metálica en forma de media esfera. Generalmente se tocan dos a la vez, templados en tono diferente, <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=ZkslVqj> (Consultado el 10/08/2017). Para un estudio sistemático del léxico musical castellano bajomedieval y del Renacimiento, ver DALILA FASLA, *Lengua, Literatura, Música. Contribución al estudio del léxico musical en la lírica castellana de la baja Edad Media al primer Renacimiento*, Logroño, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2011.

noche oían mucho ruydo, como quien estaba en vela,
é tanian *alambores* ó *trompetas* ó cosas que *sonaban*,
*sin se poder determinar lo cierto de lo que eran*⁴².

El concepto “ruido” poseía una doble acepción para los castellanos de los siglos XV y XVI: como sonido desagradable y dispositivo semántico de conflicto. Del mismo modo que las percepciones son moldeadas por la cultura, el sonido es propicio u horroroso según el punto de vista de cada individuo y de lo que considere como barahúnda. En palabras de David Le Breton, “Las diferencias sociales y culturales intervienen en la apreciación del ruido y definen los umbrales de aceptabilidad o de rechazo”⁴³. El primer significado identificado se produce a causa de que el oído es un sentido cautivo, es decir, nos podemos ocultar de los estímulos visuales del entorno pero no logramos ser sordos a él. El ruido que desprendían los objetos so-

42 Hist. Gral., L. XVII, Cap. X, p. 510.

43 DAVID LE BRETON, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, p. 110.

noros mencionados también fue un dato importante para destacar la grandiosidad de la empresa de conquista. Uno de los acontecimientos más memorables fue la conquista y dominación del Imperio azteca por parte de Hernán Cortés y sus aliados mexicas:

Llevaban estos capitanes dos mill hombres, cargados de vituallas, é con esta orden é conçierto fueron su camino, en el qual se detuvieron tres dias, é al quarto entraron en la cibdad de Thesayco con mucho plaçer y *estruendo de atabales é atambores é gritas que pareşcia que abrían el çielo*. Y Hernando Cortés los salió á resçibir, é cómo es dicho, extendíase tanto el hilo de la gente, que desde que los primeros començaron á entrar en Thesayco hasta que los postreros ovieron acabado de llegar⁴⁴.

La sonoridad estrepitosa no solo era una característica de los europeos, sino que también se destacó la prove-

44 Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XIX, p. 359.

niente de los nativos⁴⁵ utilizada para intimidar a las tropas⁴⁶ y provocando con ello un estado de alerta constante:

...mas velábane con sus *atabales é alambores* toda la noche, é *oíanse bocinas é otro son*, á manera de *trompetillas*, é hacían otros *estruendos*, como de gente que estaba en vela. É los chripstianos pus-

45 “De un depósito é nueva manera de atabales é alambores é hasta agora nunca oydos ni vistos, excepto en “Zisea, capitán herético de los bohemios heréticos: E aquestos tales instrumentos de música los hacen de los enemigos que vencen ó pueden aver; e quanto mas valeroso es el capitán ó señor de aquellos que en aquellas partes tienen señorío, tanto es mayor el número que tiene de tales atabales, é es un gran testimonio de su esfuerço é crueldad, de lo qual muchos se prescian. Y ningún atabal de los que de otros animales se hacen, les aplaça, ni otra música han por tan suave é grata á sus orejas, como aquesta. E assi quando hacen sus areytos é fiestas, esos atabales se tañen, é los tienen por un muy excelente ornamento de su Estado, é por grande auctoridad de su potencia” Hist. Gral., L. VI, Cap. XXXI, p. 219; “Aquel dia é la siguiente noche, los de la cibdad hiçieron muchos regocijos de areytos, que son sus cantares e bayles, é sonaban é tañían muchas bocinas é atabales, que paresçía que se hundía aquella república infiel, del estruendo é fiesta que consigo tenían de placer, solemniçando su triumpho é victoria” Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XXVI, p. 401.

46 “Y encontinente sobrevino tanta multitud de indios sobre los españoles ó Cortés por todas partes, que las calles é açoteas estaban llenas de los infieles, con alaridos é grita muy espantable, é para poner mucho terror á quien lo oía...” Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XIII, p. 349.

sieron el recabdo que les convino para su guarda é vela, é ordenadas sus rondas ó çintinelas...⁴⁷.

Este estado de perturbación también se nutría de otros sonidos percibidos como ruido y que contribuían con la situación de amenaza, como eran los sonidos a altas voces transformados en clamores y gritos: “En el qual tiempo toda la multitud, para socorrer á los primeros [nativos], venian hacia la barranca, dando tales gritos que paresçia que se abria el çielo”⁴⁸.

El segundo significado de *ruydo* se identificaba como disrupción social, puesto que para la sociedad castellana este concepto no solo designaba a una situación de saturación sonora, sino también para dar cuenta de diversas situaciones conflictivas, tanto a nivel macro del reino como en el local. Este campo semántico también se nutría de

47 Hist. Gral., L. XVII, Cap. XI, p. 514.

48 Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XLV, p. 496.

otros términos como asonadas, escándalos⁴⁹, bullicios⁵⁰, alborotos, identificándose estos registros disruptivos en la obra de Fernández de Oviedo como representante de la cultura castellana bajomedieval⁵¹:

Sabido por el Emperador Rey, nuestro señor, é por su Real Senado ó Consejo de Indias las diferencias que en la Nueva España andaban entre sus oficiales sobre la gobernación de la tierra, fué proveydo por gobernador é capitán general un cavallero de la cibdad de Guadalaxara, llamado Nuño do Guzman: el qual ydo á aquellas partes el ano de mill é quinientos é veynte y seys, tomó el offiçio en

49 “Antes la mayor parte de aquellos escándalos nasçieron de tener al Çereçeda en poco aquellos Herreras ó errados contendores...” Hist. Gral., L. XXXI, Cap. VI, p. 211.

50 “...el teniente le respondió justificando su causa, que su venida era allí solamente por bien de paz é por evitar escándalos é otros bullicios que se seguían de estar las naos fuera del puerto...” Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XXXVI, p. 451.

51 “...y estando assi en su raçonamiento, oyeron muchas voces é ru-ydo hacia la iglesia, do possaba el Vasco de Herrera, é salieron á la puerta de Cereceda él é los que con él estaban, é oyeron voces diciendo: ¡Viva el Rey!. é mucho estrépito ó alboroto” Hist. Gral., L. XXXI, Cap. III, p. 199.

Temistitan, é fué obedesçido, é çessaron las con-
tiendas y escándalos que en aquella tierra avia en-
tre los españoles é offiçiales y el marqués del Valle
Hernando Cortés⁵².

Estas manifestaciones sonoras no fueron las únicas que estuvieron presentes en el proyecto intelectual de nuestro cronista. Podemos registrar otros sonidos que conformaron el paisaje sonoro de los espacios americanos, como fueron los *sonidos sociales* desprendidos por las voces humanas, es decir, la palabra hablada de los actos comunicativos que fueron asentados en la documentación por medio de marcas sonoras de diálogo. La palabra verbal (la voz) es, en opinión de Walter Ong, la constitución física del sonido⁵³, formando parte de un presente existencial al ser articulada y dirigida por una persona real hacia otra e

52 Hist. Gral., L. XXXIV, PROHEMIO, p. 559.

53 WALTER ONG, *Orality and Literacy*, Nueva York, Methuen, 1982, p. 60.

incluye mucho más que meras palabras⁵⁴. Estas dinámicas textuales quedaron inscritas en los diversos soportes de lo escrito ya que el fundamento natural de la literatura (en sus diversos géneros) es la oralidad y no la escritura, constituyéndose la voz en un elemento fundamental de las manifestaciones culturales de la Edad Media⁵⁵. Eleazar Meletinski sostiene que el acto de creación de un texto es, ante todo, verbal puesto que se origina de forma mental y se transmite en una doble dimensión oral y escrita⁵⁶. Su

54 t, p. 82.

55 La relación entre la oralidad y la escritura no se obtura con el paso de la época medieval al Renacimiento. En opinión de Alan Deyermont, durante este el tiempo transitivo, la relación entre éstas dos instancia fue de transformación y simbiosis, destacando la influencia de la oralidad en la mayoría de los géneros literarios de la época, ya sea en géneros originalmente orales que se transforman en escritos (romances y refranes) como aquellos “cultos” que se oralizan: “a veces un género culto aprovecha la oralidad hasta el punto de erigirse en documento histórico-lingüístico” ALAN DEYERMOND, “La literatura oral en la transición de la Edad Media al Renacimiento”, en *Acta Poética*, Vol. 26, N° 1-2, 2005, pp. 45-46.

56 ELEAZAR MELETINSKI, “Sociétés, cultures et fait littéraire”, en MARC ANGENOT, JEAN BESSIÈRE, DOUWE FOKKEMA Y EVA KUSHNER (eds.), *Théorie littéraire. Problèmes et perspectives*, Paris, Presses universitaires de France, 1989, p. 13-29.

escritura reconstituye la palabra hablada en el espacio visual⁵⁷, permitiendo analizar qué palabras y sonidos intervinieron en un ámbito y tiempo específico⁵⁸.

El lenguaje oral fue un elemento importante en el discurso de Fernández de Oviedo al dejar huella de las distintas marcas sonoras de diálogo y escucha que intervinieron en los acontecimientos que relató. Los sonidos verbales resultaron importantes a la hora de resaltar la extrañeza de ambas culturas en sus primeros encuentros:

É estando ya tan cerca unos de otros, que nos podíamos bien entender (si nos entiéramos con ellos), el indio é el Colmenares á altas voces, les deçian muchas palabras, y los caribes estuvieron callando un poco, escuchando; pero en la verdad no los entendian más que se entendiera un vizcayno

57 ONG, *ob. cit.*, p. 100.

58 GISELA CORONADO SCHWINDT, "Marcas de sonoridad en la documentación sinodal y concejil del Reino de Castilla (Siglos XV-XVI)", en GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT, *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 130-131.

en su vascuence con un tudesco ó arábigo, ó otro
mas extremado language...⁵⁹.

La presencia de los sonidos articulados del habla en el paisaje sonoro americano también se evidenció en las menciones de determinadas voces que revestían de importancia al hecho descripto⁶⁰. Las *voçes* de alerta y peligro fueron elementos sustanciales a destacarse en situaciones de guerra⁶¹ y pleitos entre españoles⁶². Sin embargo, no

59 Hist. Gral., L. XXIX, cap. VI, p. 26.

60 “É ydos, desde á muy poco llegó Diego Méndez ó su gente á él, á caballo, armado, é con una vara de justicia, que era del Vasco de Herrera, é sus armas del muerto puestas, que avia ávido del saco, é con grand fausto é feroçidad, como si en alguna honrosa batalla las oviéra ganado contra infieles; é llamó á voçes al Çereçeda...” Hist. Gral., L. XXXI, Cap. VI, p. 201-202.

61 “Otro dia envió Cortés un mensajero á la villa de la Veracruz á darle las buenas nuevas de cómo los chripstianos que estuvieron cercados, oran vivos, y él avia entrado en la cibdad y estaba muy segura: el qual mensajero se tornó desde á media hora descabrado y herido dando voçes, diciendo que todos los indios de la cibdad venían de guerra, c que tenían alçadas todas las puentes” Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XIII, p. 349.

62 “Y también en esse tiempo é saçon el Oliveros buscaba al Ginés Donçel (el qual armado se avia escondido debaxo de una barbacoa ó lecho) é queríalo prender: é cómo se oian las voçes é combate que entre el Baçan é Monesterio avia, acudió á ellas

solo se limitó su valor a contextos negativos, también se destacó la palabra de ciertos personajes importantes en el proceso de exploración y conquista de los nuevos territorios, como fue el caso de Hernán Cortés. Fernández de Oviedo relató que al momento del regreso de Cortés a Nueva España investido como marqués del Valle de Oaxaca (1529), se enfrentó con la denuncia de señores e indios por robos ocasionados por los “licenciados Matienço é Delgadillo”. Ante ello, el “marqués los consoló é aplacó con buenas é dulçes palabras y esperanças futuras para su satisfaçion”⁶³. Este juego sensitivo de intercambiabilidad de los sentidos del gusto y el oído se identifica con la capacidad de gustar un sonido, un recurso utilizado por los escritores castellanos de la Baja Edad Media⁶⁴ para otor-

el Oliveros , é llegado dixo al Baçan que se diesse á prission, y él respondióle con muchas cuchilladas que le tiró, y el Oliveros entró con él, é de un revés que le dio en una pierna dio con él en tierra, é allí le dieron otras heridas , é quedó presso” Hist. Gral., L. XXXVII, Cap. II, pp. 629-630.

63 Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XLVIII, p. 520.

64 Ejemplo de ellos son las crónicas reales y cortesanas escritas a lo largo del siglo XV: “...los chirimías e otros ynstrumentos tañían

gar mayor significación a las voces autorizadas de ciertos personajes.

La dimensión auditiva de los espacios americanos

El análisis del universo sonoro de una sociedad no solo se compone de la sonoridad explícita desprendida por los sujetos en la praxis diaria, ya sean sonidos artificiales y sociales como hemos expuesto, sino también adquiere importancia el proceso de recepción de estas manifestaciones. La escucha se reconoce como la facultad psicológica y cultural de interpretar (percibir) un sonido como materia inteligible, es decir, la audición y la forma en que ésta se realizó⁶⁵. Esta dimensión es reconocible en nuestra fuente por medio de determinadas marcas de “escucha” cuyas unidades lingüísticas son *oyr*, *oyeron* y *leerey*.

muy dulcemente, altas e baxas, e dançauan los gentiles onbres e pajes (...) E acabando de dançar, mandaua cantar cosantes e rondeles” JUAN DE MATA CARRIAZO (edición y estudio), *Hechos del Contestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p. 155.

65 MICHEL CHION, *El sonido. Música, cine, literatura...*, ob. cit., Paidós, Barcelona, 1999, p. 78.

El discurso construido por Fernández de Oviedo tuvo como base la necesidad de expresar la forma en que acontecía la recepción auditiva de los españoles y de los nativos, destacándose con ello las estructuras mentales de su época al rememorar situaciones y espacios conocidos de su tierra natal. Un pasaje interesante que atestigua lo expuesto fue cuando detallaba una nueva invención que los españoles habían logrado con el objetivo de transportar sus caballos en canoas. Nuestro cronista describe las maravillas que consideraba homónimas de ésta, destacando el universo sonoro de ellas:

...digo que no tengo en menos que cada una dellas aquella muy alta torre de la iglesia mayor é arçobispal de Sevilla, é no tanto por su mucha altura é latitud, ques edefiçio morisco é del tiempo de los moros , quanto porque cerrada la puerta de la torre, e puesto un hombre que sordo no sea, sino de mucho oyr, aunque muchas voces le den de abaxo no las oyrá dentro de una cámara de las de aque-

lla torre en ninguna manera, é aun con grand pena sentirá una campana ó trompeta ó vocina; é parado á las ventanas de las cámaras superiores, tampoco oyrá ni podrá entender lo que otro le dixere desde abaxo (aunque sea á voces), assi por la grand distançia, como por el tráfago é freqüentaçión estruendo de las gentes del pueblo...⁶⁶.

La trascendencia de asegurar la audición por parte de los sujetos en situaciones particulares posibilitaba la *performatividad* de las palabras dichas y escritas. El habla, en consideración de John L. Austin, es en sí misma una práctica social y no solamente una forma de anunciar, sosteniendo que los enunciados ostentan intenciones concretas⁶⁷. A partir de estas premisas, Austin construye la teoría *performativa* del lenguaje, por la cual concibe que decir algo es una manera de hacer, abordando “el lenguaje

⁶⁶ Hist. Gral., L. XXXII, Cap. IV, p. 238.

⁶⁷ JOHN L. AUSTIN, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 53-54.

como una forma de acción. La idea es que al analizar una oración hay que diferenciar entre el significado de las palabras, el modo en que éstas están conectadas, el acto de proferirlas⁶⁸ y el contexto de recepción. De igual importancia es “decirlas” que “oírlas”, ya sea a través de una escucha o lectura, estableciendo con ello una relación dialéctica entre ambas instancias⁶⁹. Así lo reflexionó Fernández de Oviedo al declarar que

...desta materia la mas clara relación que yo puedo dar en ella, es remitir al *letor* á esta mi historia, *oyga* é note las cosas desta gobernación de Yucatán é de los españoles que en ella han militado⁷⁰.

⁶⁸ JUAN CARLOS GORLIER, *¿Confiar en el relato? Narración, Comunidad y Disidencia*, Mar del Plata, Eudem, 2008, p. 43.

⁶⁹ “Aquí quiero yo, como buen historiador, para ser mejor entendido, pedir al *letor* que se acuerde de dos cosas que agora diré: la una es que no desacuerde la auctoridad que al principio deste capítulo se dixo de Veçeçio, para lo que en esto se siguió é adelante *oyreys* ó *leereys*; é la otra que se *payas* que en el tiempo que esto passaba, el Emperador Rey, nuestro señor, estaba en Flandes é gobernaba en su real nombre los reynos de España el cardenal Tortosa, que fué después Papa Urbano VI de tal nombre” Hist. Gral., L. XXXIII, Cap. XXXII, p. 430.

⁷⁰ Hist. Gral., L. XXXII, Cap. II, p. 224.

Esta fusión “leer” con los “oídos” evidencia la amalgama de ambos procesos sensoriales en la cultura castellana, identificándose con las expresiones tales como “oyrés en el capítulo siguiente”⁷¹. En consecuencia, el sentido auditivo, junto con el visual, se reveló de trascendencia para nuestro historiador madrileño en la construcción de su obra a través de la exposición de las “cosas que serán loable recreación para los que se quissieren ocupar en las saber é oyr con atención”⁷².

Conclusiones

En las páginas precedentes hemos puesto de relieve la potencialidad de realizar un análisis sonoro de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, identificando y destacando aquellas marcas sonoras que revelan las variaciones de sentido que se encuentran en sus páginas, mani-

⁷¹ “Tornemos á la historia, que no avernos llegado al cabo, aunque de la gente de Narvaez ya no nos quedan sino tan pocos hombres de todos quantos llevó, como se ha dicho de susso, é como lo oyrés en el capítulo siguiente...” Hist. Gral., L. XXXV, Cap. III, p. 596.

⁷² Hist. Gral., L. VI, Cap. XLIX, p. 219.

festando al mismo tiempo la adecuación conceptual que el autor realizó para poder “traducir” en términos sensoriales conocidos la configuración de ese nuevo mundo. El andamiaje cultural que permitió tal empresa estuvo configurado por los conocimientos de autores clásicos, autoridades cristianas y elementos que constituían la cultura contemporánea del autor.

En este primer acercamiento a la fuente, pudimos reconocer marcas que se distinguen a través de tres categorías sonoras: sonidos naturales, artificiales y sociales. El primero de ellos, lo integraron los sonidos producidos por distintos animales y la geografía de América, que para consideración del autor, poseían características positivas o negativas que describían a estos nuevos territorios. Los sonidos artificiales destacados fueron los producidos por diversos instrumentos asemejados a los conocidos (tambores, trompetas, atabales, etc.), que participaban del establecimientos de las relaciones conflictivas en el encuentro de grupos humanos tan disímiles en sus configuraciones

sociales y culturales. Asimismo, dentro de esta categoría se subrayó la presencia del ruido, noción que poseía un complejo campo semántico, en tanto que designaba a los sonidos desagradables como a las situaciones de conflicto que llevaban al desorden social, acepciones provenientes ambas de la cultura castellana de la Baja Edad Media. El tercer grupo, los sonidos sociales, lo componían aquellas manifestaciones sónicas del lenguaje que han quedado registradas por escrito y que nos permiten conocer el universo sonoro de los hablantes y de la *performatividad* de sus palabras en el discurso. La dimensión auditiva, además de la instancia de enunciación, también se compone de la recepción, ambas fases de un mismo proceso que puede ser desdoblado a fin de analizar las implicancias de cada una de ellas. El proceso de escucha (recepción) no se establece de forma inconsciente, sigue patrones culturales que comparten los sujetos de una misma sociedad, como fue el caso de nuestro cronista que dejó huella de ella en su obra al destacar la importancia de oír, en el momento de

producirse el hecho o luego por medio de la lectura, ciertas voces de importancia que suponían el establecimiento del orden social tan ansiado en el Nuevo Mundo.

Por lo expuesto, podemos concluir que es posible llevar a cabo un análisis sonoro de la obra “Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano”, atendiendo a las herramientas metodológicas brindadas por distintas ciencias sociales para su abordaje. Las distintas marcas sonoras que hemos podido destacar en este trabajo, evidencian esta potencialidad y revelan la necesidad de contextualizar cada una de ellas con el fin de construir el paisaje sonoro de América que nos trasmite esta obra representativa de dos tiempos que confluyeron en el siglo XVI.

Circulus arcticus

Oceanus
occidentalis

Has antillas del Rey de castella

Este hermano de nra castella, e portugall

Ciudad del Rey de portugall

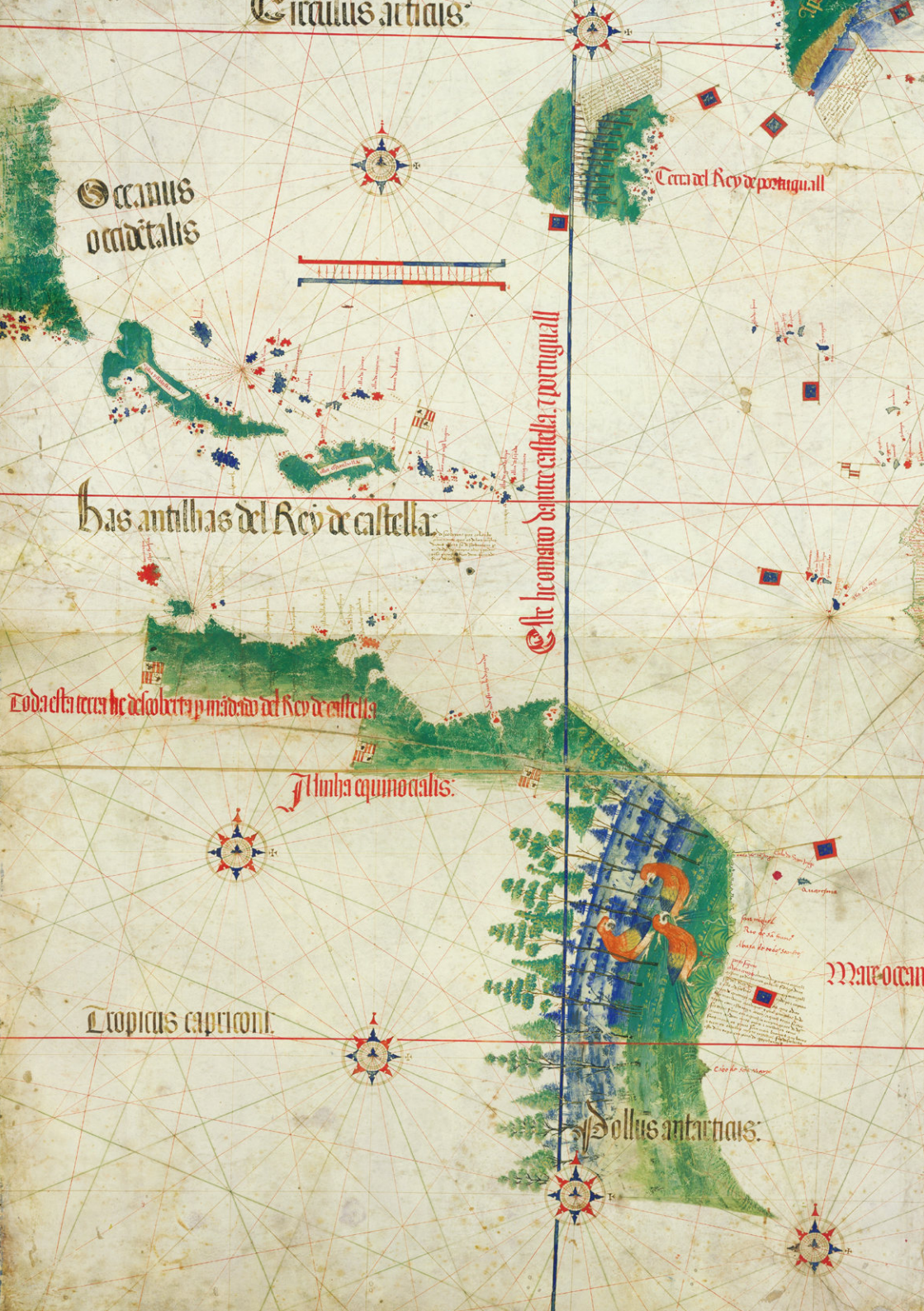
Toda esta tierra he descubierta e por mandado del Rey de castella

Linha equinoctialis

Tropicus capricorni

Mare oceanum

Sollus antarcticus



ANTONIO PIGAFETTA, RELACIONES EN TORNO AL PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL GLOBO (1519-1522)

Mariana Zapatero

Universidad Católica Argentina

A Miguel Barbero, un eterno viajero medieval.

“...el viajero está sometido de manera permanente al asombro de ver, de saborear, de tocar, de sentir, de oír y de zambullirse, incluso en otras dimensiones sensoriales que tienen que ver con percepciones que le eran desconocidas”¹.

David Le Breton

1 DAVID LE BRETON, *Caminar. Elogio de los caminos y de la lentitud*, Buenos Aires, Waldhuter, 2014, p.50.

La globalidad del primer viaje global

Próximos a cumplirse 500 años del viaje que iniciara Fernando de Magallanes en agosto de 1519 y lo concluyera Juan Sebastián Elcano en septiembre de 1522, comienzan a prepararse las obligadas conmemoraciones que con certeza precipitarán (re) evaluaciones, valoraciones, estudios y lecturas sobre la *Relación del primer viaje alrededor del mundo* escrita por Antonio Pigafetta, registro principal, por su extensión y complejidad de datos, de aquel “atrevido proyecto” —como él mismo lo definiría—². Entonces, parece oportuno presentar un balance inclusivo, que considere las perspectivas de análisis principales que se ejecutaron sobre el proceso histórico de este viaje, a fin de proponer un estudio de tipo sensorial sobre la obra.

La expedición de Magallanes-Elcano logró la primera

2 ANTONIO PIGAFETTA, *Primer viaje alrededor del Globo*, editado por B. Caetano, Sevilla, Civiliter, 2012. Para mayor claridad, las citas de la obra se referenciarán con el número del libro y la página, ejemplo [I, 7]; Cf.: <http://sevilla.2019-2022.org/>

circunnavegación a la Tierra, dándole dimensiones globales a las vinculaciones entre espacios geográficos y culturas, cuya explicación la dan cuatro ejes históricos progresivos: la expansión ultramarina, la transformación del espacio fronterizo, la conformación de la civilización atlántica y finalmente el inicio de la Primera Edad Global.

En virtud de las innovaciones navales, en las técnicas de navegación y la cartografía, las fronteras del mundo mediterráneo se dilataron en el tránsito de los tiempos bajomedievales, activando dinámicas de interacción, inclusión, segregación. La historia de los descubrimientos geográficos tiene una etapa en especial fructífera entre el primer viaje de Colón en 1492 y precisamente el de Magallanes-Elcano entre 1519-1522; en medio Vasco de Gama dobló el sur de África por el cabo de Buena Esperanza en 1497³. Con predominio de españoles y portugueses, luego franceses, ingleses, holandeses, alemanes e

3 JOSÉ LUIS COMELLAS, *La primera vuelta al mundo*, Madrid, RIALP, 2012, p.13.

italianos se gestó un contexto global por la interconexión entre los espacios europeo, asiático, africano y americano. Así, los sucesivos procesos de exploración y colonización de carácter marítimo demostraron, en claras palabras de Aznar Vallejo, la traslación del eje geográfico “del Mare Nostrum al Océano” y el nacimiento de la denominada *civilización atlántica*⁴, fundamentada en un nuevo orden político dirigido por las monarquías nacionales y en la formación de un nuevo espacio económico.

La mayor evolución consecutiva a “aquellos descubrimientos” concierne a la economía monetaria⁵, a un importante desarrollo del comercio local, regional e internacional. Se transforman las sociedades locales que intensifican sus economías, se asistió a la aparición de nuevas técnicas mercantiles, mercados, rutas, mercancías,

4 EDUARDO AZNAR VALLEJO, “Exploración y colonización en la configuración de la Europa atlántica”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 35, 2008, pp.45-61.

5 JACQUES LE GOFF, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 88.

pautas de demanda y consumo, que se generalizan en el panorama mundial. Pero además, el comercio a escala global fue un poderoso nexo no solo por los implícitos intercambios económicos, sino también porque fue el cauce de difusión y transferencia de modelos y símbolos culturales, la intercomunicación más allá y más acá de “las tierras y (con) sus mares”⁶, así se originó la primera globalización moderna⁷.

En cierta medida, este inicio de la Primera Edad Global quedó documentado por Antonio Pigafetta al relatar aquella primera vuelta al mundo, que significó múltiples

6 AZNAR, *ob. cit.*, p.46.

7 HILARIO CASADO ALONSO, “Comercio y hombres de negocios castellanos y navarros en los inicios de la ‘Primera Edad Global’”, en *En los umbrales de España: la incorporación del reino de Navarra a la monarquía hispana / XXXVIII Semana de Estudios Medievales. Estella, 18 a 22 de julio de 2011*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, D.L. 2012, pp. 333-370.

— “La formación del espacio económico Atlántico (siglos XV y XVI). Las transferencias de mercancías y símbolos en la ‘Primera Edad Global’”, en J.R.DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA Y J. A. MUNITA LOINAZ (eds.), *La apertura de Europa al mundo atlántico. Espacios de poder, economía marítima, y circulación cultural*, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 117-142.

conexiones y quiebres. Implicó un quiebre geográfico: la comprobación experimental de que la tierra era redonda; un quiebre económico: el descubrimiento del estrecho que permitía llegar a Oriente, y por último, un quiebre político: la preeminencia española en el dominio del orbe⁸.

Estas repercusiones del viaje de Magallanes, justifican que fuera una experiencia histórica renombrada, si bien se han desgranado los episodios de la travesía en todo estudio relacionado con la expansión ultramarina de la primera modernidad, ya sea desde la modalidad de la biografía centrada en Magallanes o Elcano, desde la literatura, por su carácter de relato de viaje, o aún desde la geografía, la etnografía y la cartografía.

De hecho, esta heterogeneidad de publicaciones pone en entredicho el escrito de Pigafetta, por el estilo de su plu-

8 CECILIA BAHR Y MARIANA ZAPATERO, "Señales de modernidad: representaciones históricas en el relato de viaje de Antonio Pigafetta (1519-1520)", en *II Workshop "Perspectivas Interdisciplinarias sobre relatos de viaje, representaciones y experiencia moderna (Siglos XVI-XVIII). Homenaje a Rogelio C. Paredes"*, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Ciudad de Buenos Aires, 16 y 17 de marzo de 2017.

ma, por sus imprecisiones o exageraciones, su devoción a Magallanes y su silencio sobre Elcano⁹. Se requiere de revisiones actualizadas, exige un enfoque global, como perspectiva que analice, integrándolos, los procesos de movilidad e intercambio de bienes, personas, ideas e instituciones, que trascienden las fronteras y cuyo punto de partida es el mundo interconectado¹⁰.

A partir del interés por comprender la comunicación entre las ideas activas de la fuente se han realizado unas primeras aproximaciones. Con ocasión de un coloquio sobre los puertos atlánticos, comparamos junto a Gerardo Rodríguez, la descripción de los viajes de Cristóbal Colón y Antonio Pigafetta, con el fin de analizar si en esos viajes existió una consciencia sobre las potencialidades de los

9 Cf. COMELLAS, *ob. cit.*, pp. 34-37. ANA MARÍA PRIETO LUCENA, “La visión del indígena en Pigafetta”, en M. D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, J. MA. FRADERA, L.A. ÁLVAREZ (coord.), *Imperios y naciones en el Pacífico*, , V. 1, 2001, pp. 249-263; FERNANDO RIVERA, “Paraíso caníbal. Cosmografía simbólica del Mundus Novus”, en *Tabula Rasa*, 10, 2009, pp. 265-306.

10 SEBASTIÁN CONRAD, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Madrid, Crítica, 2017, p.10.

espacios portuarios: su emplazamiento, configuración e idoneidad para la creación de puertos, frontera marítima y espacio económico, con fines comerciales o estratégicos¹¹. En segundo lugar, con Cecilia Bahr rastreamos las diversas señales de la primera modernidad en la obra intentando demostrar cómo se manifiesta una evolución de los valores políticos, socio-económicos y culturales¹². En un tercer momento, se realizaron exploraciones comparativas sensoriales entre el relato de Cristóbal Colón y Antonio Pigafetta, ya indagando en estas primeras percepciones del Atlántico y las costas americanas¹³.

11 MARIANA ZAPATERO Y GERARDO RODRÍGUEZ, “El mar visto desde la cubierta: diarios de abordaje y relatos de viajes (1492-ca.1550)”, en *Colloque International “Ports Nouveaux, Ports Pionniers, XVIe-XXIe siècles”*, Université Bretagne Sud, Lorient, 06 al 08 de octubre de 2016.

12 BAHR Y ZAPATERO, PEDRO MARTÍNEZ GARCÍA, “Una primera mirada a Latinoamérica”, en A. LUENGO Y S. SCHLICKERS (coord.), *La reinvención de Latinoamérica: enfoques interdisciplinarios desde las dos orillas*, Frankfurt, Peter Lang, 2012, pp. 57-75.

13 GERARDO RODRÍGUEZ Y MARIANA ZAPATERO, “Percepciones sensoriales del Atlántico y de los espacios litorales marítimos del Nuevo Mundo, de Colón a Pigafetta”, en *Décimas Jornadas Internacionales de Historia de España “Redes de poder, espacios culturales y actividades económicas en la Historia de España”*, Fundación para la Historia de España, Buenos Aires, 07 al 09 de septiembre de 2016; GERARDO

Estos primeros ensayos sirvieron como marco de referencia histórico-económico a los fines del objetivo de este proyecto que es distinguir, explicar y comprender el significado histórico cultural de la experiencia sensorial descrita en este primer viaje alrededor del mundo por Antonio Pigafetta.

Primer viaje alrededor del globo: experiencia histórica/experiencia sensorial

Inicia Pigafetta su escrito con una presentación personal y una explicación por partida doble de sus motivaciones y objetivos: del viaje magallánico y de su propia obra. A esta última se refiere de los siguientes modos:

...sabía que navegando en el Océano se observan cosas admirables, determiné de cerciorarme por mis propios ojos de la verdad de todo lo que se con-

RODRÍGUEZ Y MARIANA ZAPATERO, "Sentir América. Registros sensoriales europeos del Atlántico y de Sudamérica (siglos XV-XVI)", en *II Workshop "Perspectivas Interdisciplinarias sobre relatos de viaje, representaciones y experiencia moderna (Siglos XVI-XVIII). Homenaje a Rogelio C. Paredes"*, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Ciudad de Buenos Aires, 16 y 17 de marzo de 2017.

taba, a fin de poder hacer a los demás la relación de mi viaje, tanto para entretenerlos como para serles útiles y crearme, a la vez, un nombre que llegase a la posteridad. [I, 8]

Párrafo por medio, continúa:

A mi regreso a Italia, Su Santidad el Soberano Pontífice Clemente VII, ante quien tuve el honor de presentarme (...) y de referirle las aventuras de mi viaje (...) díjome que le sería muy agradable poseer una copia del diario de mi viaje; híceme, pues, un deber en deferir lo mejor que pude a los deseos del Santo Padre... [I, 8]

Si vinculamos la variable de datos aquí presentados, se justifica el estudio de la obra pigafetteana como una experiencia histórica sensorial. En principio, qué categoría de relato es: ¿relación, aventura, diario? —según lo menciona el autor—, o ¿crónica, tratado? Las escrituras de los viajes implican considerar una variable del género

en el que se presenta la temática: memorias, cartas, diarios, correspondencia diplomática, familiar, comercial, cada una con su amplitud historiográfica; en particular, la expansión europea por el Atlántico fue testimoniada de un modo singular por los libros de viaje o relatos de viajes, debiendo hacerse una distinción entre la *literatura de viaje* que tiene como referente la ficción, y la de *relato de viaje* que tiene un relevante componente informativo y documental¹⁴.

A su vez, la denominación de *relación* la ata razonablemente a su contexto histórico de primera globalidad, en tanto que en la primera acepción del Diccionario de la Real Academia Española se define como una “exposición que se hace de un hecho”, y en segundo término se agrega: “conexión, correspondencia de algo con otra cosa”¹⁵.

14 SOFÍA CARRIZO RUEDA, “Analizar un relato de viajes. Una propuesta de abordaje desde las características del género y sus diferencias con la “literatura de viajes”, en R. BELTRÁN (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002, pp. 343–358.

15 Real Academia Española – Diccionario de Autoridades: <http://www.>

El joven italiano prevé la oportunidad de observar *cosas admirables* y se empeñará en escribir la *verdad de todo*, por su carácter de testigo, justifica poder darle veracidad a los hechos en tanto los percibió “por mis propios ojos”, accionando el juego de la sensación y percepción¹⁶. Es de destacar que si bien Pigafetta formaba parte de la empresa marítima, tenía la función de escribir los sucesos, era el letrado extranjero al servicio del poder español y por ende no respondía al carácter de navegante-colonizador, con lo cual sus percepciones oscilan entre la crónica y la literatura, con un estilo elegante, descriptivo¹⁷. Este universo del discurso pigafetteano lo constituye en una fuen-

rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades. Consultado el 11/02/2017.

- 16 Antonio Pigafetta, también conocido como Antonio Lombardo, nació a fines de 1492 o principios de 1493 en Vincenza (lugar próximo a Venecia), hijo de Giovanni di Antonino y presumiblemente de Lucía Muzan – Diccionario Biográfico Treccani, Diccionario biográfico degli Italiani, (2015), vol. 83. Disponible en: <http://www.treccani.it/enciclopedia/tag/antonio-pigafetta>. Consultado el 10/2/2017.
- 17 MÓNICA VERA, “Proceso de singularización en la escritura colonial en Antonio Pigafetta: fluctuaciones entre el yo, el nosotros y el ellos”, en *Telar* 11-12, 2013-2014, pp. 114-133.

te documental histórica cultural que define esos tiempos de tránsito hacia la primera modernidad y que a su vez habilitan una historia sensorial.

Desde los primeros descubrimientos hasta aquellos que mostraron los límites y pasos del océano Atlántico, se abre un período de trabajo colectivo científico; las nuevas percepciones, novedades y datos que los navegantes, cronistas y viajeros van incorporando a sus relatos de viajes, son interpretados por los nuevos hombres de ciencia. De allí deriva la relevancia de los relatos de viajes como excepcional testimonio de los signos históricos, además de su aporte al desarrollo de la cartografía. Los recursos descriptivos de estos relatos no solo predominan, sino que además no tienen límite cuantitativo, son variadísimos (geográficas, materiales, vivenciales, naturales, etnográficas), y convierten finalmente al itinerario en el protagonista principal. Documentan una serie de informaciones e impresiones sobre un recorrido por ciertos territorios, las descripciones son las que asumen la función de con-

centrar la atención del receptor, y la suma de dichas descripciones dan cuenta de las características de la travesía como una serie abierta de especificaciones sin una estructura determinante, si bien con una coherencia interna directamente relacionada al desarrollo del propio viaje. El viajero tiene la intención de comunicar y transmite lo que ha percibido en el contacto con un fragmento del mundo¹⁸.

Así se entiende, cómo Pigafetta trasmite aquello que observó navegando en los océanos, tanto como las aventuras y desventuras del periplo con vistas a que sea entretenido, beneficioso y de tal forma que su nombre perdure. Se muestra como un hombre entre dos épocas: “gentilhombre vicentino, caballero de Rodas”; de formación humanista, lo impulsaba la constatación personal, respondía a intenciones utilitarias y tenía aspiraciones de fama como factor trascendente de la experiencia y méritos propios,

18 SOFÍA CARRIZO RUEDA, “El viaje omnipresente. Su funcionalidad discursiva en los relatos culturales de la segunda modernidad”, en *Letras* 57-58, 2008, pp. 45-56.

todo a la vez¹⁹. Frecuentaba la corte castellana y el entorno del entonces delegado papal Francisco Chiericato, le dedica la obra “al muy excelente y muy ilustre señor Felipe Villiers de L’Isle-Adam, Gran Maestre de Rodas”. Por un lado se aferra al ideal del caballero de la Orden de Rodas aun ante la pérdida definitiva de la aventura que los monjes soldados habían iniciado con las cruzadas, y por otro muestra el contacto directo con el Renacimiento italiano, con la ruptura del occidente cristiano a partir de Lutero, con el papa convertido en un príncipe maquiavélico²⁰.

19 AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN, *Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros. Siglos XV-XIX*, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 15-17.

20 Poco se sabe de sus primeros años y de su educación –podría haberse formado en Venecia en cartografía y matemáticas- pero se documenta su vida a partir de su entrada al servicio de Monseñor Francesco Chiericati mientras éste desempeñaba un alto cargo en la corte papal romana de León X. En esa corte, amplía sus lecturas y conocimientos generales con “los sabios” que la frecuentaban, y al parecer estudia el idioma francés. Cuando en 1518, su protector fue enviado a España por el Sumo Pontífice, Pigafetta viajaba entre sus colaboradores a la corte de Carlos I para instalarse más tarde en Barcelona siguiendo al prelado. El conocimiento de las noticias que circulaban sobre los viajes de Colón, Américo Vesputio y Vasco da Gama parece haber despertado su interés por la navegación hacia mares y territorios desconocidos.

Chiericati, protector y personaje fundamental en la etapa juvenil

Dentro de la ingente historiografía en relación a los viajes de los primeros descubrimientos europeos es recurrente la distinción entre viajeros medievales y exploradores atlánticos, que se extiende al análisis de la percepción de dichos viajeros y cronistas, inquiriendo qué piensan y cómo describen. Sujetos históricos que desde una percepción europea transmiten una interpretación europea de un espacio histórico con pluralidad de formas políticas, culturales (representaciones, creencias, conflictos, legitimidades, etc.) que se plasman en un *tempo*, que no permanecerá inmutable.

Las descripciones de nuevos territorios no respondi-

de Pigafetta, había nacido en la misma Vicenza en 1579, miembro de una familia nobiliaria, entró al servicio del papado, haciendo una carrera exitosa. León X lo designó nuncio en Inglaterra entre 1515-17, luego fue enviado a Portugal y España entre 1518-19 —acompañado por Pigafetta—. Durante su estancia en la corte española, Chiericati entabló relación con Adrian Florent, conocido como Adriano de Utrecht, quien había sido preceptor y era hombre de confianza de Carlos. En 1520 es enviado con la comitiva papal a la Dieta de Worms donde son condenadas las ideas de Lutero y cuando Adriano fue designado papa como Adriano VI, nombró a Chiericati obispo de Terano. MICHAEL WYATT, *The Italian Encounter with Tudor England: A Cultural Politics of Translation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 56-57.

ron solamente a la curiosidad de sus autores por las nuevas realidades ni tenían por único objeto alimentar la imaginación europea en vinculación con sus lecturas de libros de caballería. Eran requisitos de los imperios para evaluar y justificar la legitimidad de sus proyectos conquistadores y colonizadores: “En el caso de España, las particularidades de su proyecto imperial determinan de una u otra forma qué ven y cómo representan los descubridores el nuevo mundo”²¹. Responden a diversas intencionalidades: ideológicas, políticas, económicas, científicas.

De hecho, es de destacar la posible comparación con otro de los registros del mismo primer viaje alrededor del globo, efectuado por el piloto Francisco de Albo, quien lo inició el 29 de noviembre de 1519 a la altura del cabo San Agustín, finalizándolo el 4 de septiembre de 1522. Estipula con minuciosidad las particularidades geográficas y mediciones demostrando los conocimientos de los

21 STEFANIE MASSMANN, “Geografías del imperio: Utopía y desencanto en las representaciones del Estrecho de Magallanes (1520 y 1620)”, en *Hispanófila*, V.172, 2014, pp. 25-40.

pilotos y su obligación de señalar derrotas y marcas para entregar a la Casa de Contratación y que el Piloto mayor completara el Padrón náutico oficial y sirviera de guía para viajes subsiguientes.

En las atinadas palabras de Fernando Castillo Durán, los dos miembros de la extraordinaria expedición, presentados a partir de los diarios que del viaje escribieron, “de manera conjunta, uno a la luz del otro, uno, según como, enfrente del otro”²², corresponderán al paradigma sensorial con perspectivas diferentes; ambas fuentes documentales son relatos culturales de sujetos históricos contemporáneos que se manifiestan según sus propios patrones sociales, y cuya comparación brinda una funcionalidad histórica complementaria.

22 FERNANDO DEL CASTILLO DURÁN, *Las crónicas de Indias*, Intervención cultural, 2004, pp. 135-151. Realiza una comparación y remarca las diferencias entre las narraciones de ambos autores. En relación al objetivo del presente estudio, las referencias sensoriales y en particular auditivas son casi nulas, sí notifica de un modo escueto: referencias náuticas, maniobras, detalles climáticos, la vegetación, las poblaciones y sus riquezas, las mediciones son de mayor exactitud.

Así, comprobamos que la experiencia sensitiva de esta experiencia histórica de Pigafetta, remite a los conceptos de la antropología de los sentidos al compás del *giro cultural*²³. Si la “sensación” la entendemos como la respuesta de los órganos de los sentidos frente a un estímulo, y la “percepción” incluye la interpretación de esas sensaciones, dándole significado y organización, exige atender a los códigos sociales que determinan la conducta sensorial, ya que los sentidos transmiten valores culturales en virtud de cómo significamos las experiencias en el tiempo²⁴. Se explicita la noción de percepciones sensoriales como la proyección de significados determinados por las lógicas

23 PHILIPPE POIRRIER, “La historia cultural en Francia. ‘Una historia social de las representaciones’” en *La historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?*, P. POIRRIER (ed.), Universidad de Valencia, 2012, pp. 41 y sigs.

24 Cf. GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dir.), *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales - UNMdP, 2017 y GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (dir.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales - UNMdP, 2016.

sociales y culturales de cada sociedad²⁵.

La Historia cultural, al abarcar el estudio de las múltiples prácticas tales como los procedimientos complejos de fabricación, circulación y apropiación de los objetos, de participación y metamorfosis de los sujetos involucrados, de conformación, imposición y resistencia de redes sociales²⁶, atiende a reconstituir el sistema de representaciones a través de los cuales determinada sociedad se presenta. Los sentidos forman parte de esas representaciones, por ser esquemas intelectuales incorporados, contruidos, sustentados²⁷.

25 LE BRETON, *ob. cit.*, pp. 11-17.

26 JOSÉ EMILIO BURUCÚA, *Eadem utraque Europa*, 1, 2005, pp. 7-12.

27 ROGER CHARTIER, "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones", en *Revista Punto de Vista*, 39, 1990, pp. 44-60. GERARDO RODRÍGUEZ Y MARIANA ZAPATERO, "Percepciones sensoriales del Atlántico y de los espacios litorales marítimos del Nuevo Mundo, de Colón a Pigafetta", en *Actas X Jornadas Internacionales de Historia de España*, T.XIII, Fundación para la Historia de España, Buenos Aires, 2016-2017, pp. 295-304. Dicha comunicación tiene como objetivo el estudio comparado de las percepciones y descripciones sensoriales del Atlántico y de los espacios litorales del Nuevo Mundo, en el relato de dos pioneros como lo fueron Cristóbal Colón y Antonio Pigafetta, cuyos textos posibilitaron la transformación de un espacio fantástico y

Clasificación de la sensorialidad relatada. Significados

Hay una narración sensorial que podemos seguir. En las consideraciones previas a la partida ya se predisponían a “...un largo viaje por el Océano, donde los vientos soplan con furor y donde las tempestades son muy frecuentes...” [I, 10]

A continuación, la obra se presenta organizada en cuatro libros que van marcando las etapas del “atrevido proyecto”:

1. Partida de Sevilla hasta la desembocadura del Estrecho de Magallanes,
2. Salida del Estrecho hasta la muerte del capitán Magallanes y partida de Zubu,
3. De Zubu hasta la salida de las Islas Molucas,
4. De las islas Molucas a España.

El viaje se desarrolló entre los océanos Atlántico, Pacífico e Índico, y siguiendo la enumeración de Comellas:

Abarca tres años, (...) toca o contornea todos

maravilloso en un espacio real y certero.

los grandes continentes: atraviesa cuatro veces el ecuador, y con el cambio de hemisferios siente o sufre todos los climas, (...) Une a los peligros de la naturaleza los peligros de los hombres, conoce guerras y enemistades, motines y deserciones...²⁸.

Se establecerá una clasificación inicial en cuatro grupos de la sensorialidad relatada, identificando las marcas sensoriales y la intersensorialidad, con especial interés en la audición a fin de esbozar el paisaje sonoro de la obra pigafetteana. La percepción sensorial del cronista se materializa en sus descripciones, multiplicándose las referencias geográficas, etnográficas, de la flora y fauna que va descubriendo.

Clasificación de registros:

1. Lenguaje verbal

En el relato abunda el reconocimiento de voces, a través de ciertas palabras y sus matices: timbre, volumen y

28 COMELLAS, *ob. cit.*, p. 9.

ritmo; Pigafetta apunta las modalidades de expresión de la comunicación y transmite en numerosas ocasiones la emocionalidad de las circunstancias:

...replicó, preguntó, habiendo oído, suplicaba, contestándonos, conjurónos, imprecara y rogó, implorando,...corrió a advertir y a llamar a los otros (...), lanzaron gritos de alegría (...), le dirigió la palabra, agradeció, [...] habiéndoles enseñado a pronunciar el nombre de Jesús, la oración dominical, (...) lo que logró ejecutar tan bien como nosotros, aunque con voz muy recia. [I, 24]

...queriendo tomar prisioneras a dos mujeres “de esta raza de gigantes... lanzaron tan fuertes gritos que las oíamos desde muy lejos” [I, 25]

...y me puse a gritar con tanta fuerza que me oyeron, viniendo con el esquife en mi auxilio...” [II, 45]

Apela a descripciones amplias que den una percepción

lo más precisa posible, conjugándose los sentidos. Cuando llegan a la altura de “un gran río de agua dulce...” (el actual Río de la Plata), caracteriza a los caníbales: “Uno de ellos de estatura gigantesca y cuya voz se asemejaba a la del toro...” [I, 19].

O realiza el intento de comprensión del concepto de la palabra emitida, a través de un lenguaje no verbal, para lograr comunicarse, por ejemplo, con el gigante patagón que habían hecho prisionero: “...preguntándole por medio de una especie de pantomima el nombre de varios objetos en su idioma, de manera que llegué a formar un pequeño vocabulario” [I, 34].

El silencio de la voz, expresada gestualmente, también sirvió como medio de transferencia cultural, pero a su vez, esta dinámica de la voz emitida y re interpretada, tenía una ida y vuelta constante:

Le explicó por medio del intérprete, cómo había encontrado el Estrecho para llegar al mar en que nos hallábamos, y cuántas lunas había pasado en el

mar sin divisar tierra. El rey, admirado de todo lo que acababa de oír y de ver... [II, 48]

...preguntándole al mismo tiempo los nombres que algunos objetos tenían en su idioma, habiéndose sorprendido todos al vérmelos escribir. [II, 49]

Asimismo, se marca el valor de la voz emitiendo mensajes; en el relato se especifican los diálogos, directos o por intérpretes, o también se valoran las voces que al ser oídas causan un efecto:

...les dijo que, convencido de lo que acaba de oír, no solo no exigía derecho alguno, sino que, si lo pedían, estaba presto a hacerse tributario del Emperador. [II, 58]

El comandante asumió este tono orgulloso y amenazante para que el moro hiciese de ello relación al rey [II, 59]

...estos isleños, conmovidos y persuadidos de

todo lo que acababan de oír, respondieron que tenían plena confianza en él, oyendo lo cual el comandante, llorando de puro conmovido los abrazó a todos [II, 61].

2. Naturaleza, el clima y sus variaciones, los animales

Además de detallar la ruta, la morfología de la costa, el clima con sus variaciones, reconoce ríos, bahías, desembocaduras o canales, resaltando las potencialidades de la naturaleza que observa y sus características:

...no hay ni fuente ni río, pero que crece un árbol grande cuyas hojas destilan continuamente gotas de un agua excelente... [I,13].

A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y marisco en gran abundancia. (...) creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste [I, 33].

Especifica en cada escala, las riquezas posibles de usu-

fructuar: “se encontraba gran abundancia de conchas que contenían perlas aunque pequeñas, avestruces, zorros, conejos e incienso.” Bien valía esta costa y su puerto natural que tomaron “...posesión de esta tierra en nombre del rey de España” [I, 28].

Este río forma siete islas pequeñas, en la mayor de las cuales, llamada cabo de Santa María, se encuentran piedras preciosas... [I,19].

Si bien, en esta clase de registros, hay menos sonoridad, por el matiz humanista de su pluma, en ocasiones, su relato logra cierto efecto sonoro, junto a las precisiones que desea relacionar:

Aquí experimentamos vientos contrarios o calmas chichas acompañadas de lluvias, hasta la línea equinoccial, habiendo durado este tiempo lluvioso sesenta días, a pesar de la opinión de los antiguos... [I, 13]

Estaba en la playa casi desnudo, cantando y dan-

zando al mismo tiempo y echándose arena sobre la cabeza [I, 21].

Los animales que va descubriendo, son reseñados con numerosos detalles y comparaciones. Se citan: “Aves de diferentes especies”, “pescados que vuelan” [I, 14], pingüinos, lobos marinos, guanacos, jabalíes, cocodrilos, mariscos, tortugas, etc.

...nadaban cerca de nuestra nave grandes peces llamados tiburones. Estos peces poseen varias hileras de dientes formidables (...) Nosotros cogimos algunos con anzuelos de hierro; pero los más grandes no sirven para comer y los pequeños no valen gran cosa [I, 14].

En ocasiones, además de las especificaciones físicas de los animales y su utilidad, menciona su intervención sonora:

...un pájaro negro, del tamaño de un cuervo, venía durante la noche a posarse sobre las casas, infundiendo con sus gritos miedo a los perros, que se po-

nían a aullar todos mientras no venía el alba [II, 74].

3. Poblaciones: costumbres

Sus apreciaciones dan cuenta de rasgos físicos, costumbres y creencias de las poblaciones con las cuales van entrando en contacto: los brasileros, los caníbales, los patagónicos, y los nativos de las islas del Pacífico. Las descripciones sensoriales intentan decodificar los pueblos encontrados y codificarlos según la propia clasificación cultural:

...tanto las mujeres como los hombres, se pintan el cuerpo, especialmente el rostro, de una manera extraña y en diferentes estilos (...) Casi todos los hombres llevan el labio inferior taladrado con tres agujeros por los cuales pasan pequeños cilindros de piedra del largo de dos pulgadas. (...) Su color es más bien oliváceo que negro [I, 17]

La boca y las uñas las tenían pintadas de un rojo muy vivo [II, 68].

Se perciben funcionalidades del sonido en las costumbres:

...se aparecen de diez a doce demonios que bailan y cantan a su derredor. Uno de ellos, que hace más ruido que los demás, es el jefe o gran diablo, que llaman Setebos [I, 26].

Uno de estos boys encierra algunas veces hasta cien hombres, con sus mujeres e hijos: se siente por lo tanto siempre mucho ruido [I, 16]

Se da evidencia de variedad de instrumentos musicales, cuya sonoridad dota de identidad a quienes participan de su musicalidad, aunque Pigafetta les otorga una valoración propia:

Estos isleños son dados al placer y a la ociosidad (...) las jóvenes tocan los timbales; usan también una especie de gaita, que se asemeja mucho a la nuestra [II, 65].

Se veían también, cuatro timbales, uno muy grande, otro mediano y dos pequeños, con los cuales la reina se entretenía tocando [III, 85].

Asimismo las “ceremonias supersticiosas” para Pigafetta, dan muestra a pesar de sí mismo, de la creencia de dichos isleños en la efectividad de la sonoridad, por ejemplo en la bendición del cerdo, junto al ejercicio de ritos y el disfrute de comida: “Comienzan estas ceremonias por hacer sonar enormes timbales, (...) baila y toca igualmente su trompeta (...) habla al sol con una voz ronca” [II, 72-73].

Es preciso señalar, que en concordancia con el objetivo explicitado por Pigafetta de dar a conocer *los menores detalles*, y en el juego de la percepción/conocimiento del *otro*, aprecia todas las manifestaciones sociales (vestimenta, alimentación, costumbres, ceremonias, cultura material), revelando sus impresiones sobre olores, sabores, colores,

texturas, utensilios y prácticas²⁹.

4. Códigos culturales

En particular, podemos destacar la narración de sonidos transmisores de códigos propios de Pigafetta y de *ellos*, los nativos:

29 “...echan mirra, estoraque y benjuí que esparcen una fragancia muy agradable. [II, 74]

“El bizcocho que comíamos ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda sus sustancia, y que además tenía un hedor insoportable por hallarse impregnado de orines de ratas. El agua que nos vimos aun obligados a beber estaba igualmente podrida y hedionda. Para no morirnos de hambre, nos vimos obligados a comer pedazos de cuero de vaca con que se había forrado la gran verga para evitar que la madera destruyera las cuerdas...

“..hasta las ratas, tan repelentes para el hombre habían llegado a ser un alimento tan delicado que se pagaba medio ducado por cada una.” [II, 35]

“La reina (...) se sentó (...), habiéndola el comandante rociado, (...) con agua de rosas almizclada, olor que agrada muchísimo a las mujeres de este país. [II, 69]

“Comen una especie de pan redondo y blanco, que no nos agradó, hecho con la médula (...) con la albura (capa blanda, de color blanquecino, que se halla inmediatamente debajode la corteza en los tallos leñosos o troncos) que se encuentra” [I,18] en algunos árboles...

“se alimentan de ordinario de carne cruda y de una raíz dulce... Son grandes comedores (...) Devoraban los ratones crudos y aun con la piel. [I, 27]

...se dispararon seis tiros de bombardas en señal de paz [...] por honrar al rey..., hicimos una descarga general de artillería y en la noche encendimos fuegos artificiales [III, 121]

Varias luces y algunos tiros de bombardas servían para advertir que nos hallábamos cerca de la tierra [...] Una multitud inmensa, alarmada por el ruido de las bombardas. Comenzó el intérprete por tranquilizar al rey diciéndole que tal era nuestro uso y que este ruido no era sino un saludo en señal de paz y amistad, para honrar a la vez al rey y a la isla. [II, 56]

El sonido nuevo —estridente y extraño— genera miedo a quienes vivencian una sonoridad proveniente de la naturaleza, aunque ante el conocimiento y su repetición, la naturalizan:

En el momento en que iban a partir hizo disparar una bombardas, de la que se espantaron tanto

que muchos se preparaban a tirarse al mar para huir, aunque no costó mucho persuadirles de que no tenían nada que temer, de suerte que se despidieron tranquilamente... [II, 43]]

La progresión en la vinculación, habilita la comprensión sonora del código: “Hacia la noche, el rey y la reina vinieron a la playa en que estábamos, complaciéndose en oír el estrépito inocente de las bombardas, que antes tanto les había atemorizado” (II, 68), o también, la interrelación de sonidos y sus significados: “...el rey nos envió otras tres piraguas muy bien adornadas, que dieron la vuelta a nuestras naves al son de zamponas, timbales y tambores. (...) Les devolvimos el saludo con nuestras bombardas sin cargar.” Se completó la escena con la degustación de algunos guisados y alimentos típicos. [III, 88-89]

De igual modo, el sentido de la vista recreaba un lenguaje de navegación:

Para que la escuadra marchase siempre en con-

serva, fijó (...) las reglas siguientes:

[...] para que de noche no se la perdiese de vista, llevaba en la popa un farol; si además (...) encendía una linterna o un estrengue [trozo de cuerda de juncos] las demás naves debían hacer otro tanto (...) Cuando encendía otras dos luces, sin el farol, las naves debían cambiar de dirección [I, 11].

Y así sucesivamente el juego de luces recreaba un lenguaje de navegación.

Conclusiones

El relato de viaje de Pigafetta presenta un conjunto de descripciones derivadas de sus percepciones sensoriales, las cuales comunican una organización sensorial específica. En el primer párrafo refiere cómo serán sus sentidos los que han salido de las rutinas sensoriales y renovaron sus referencias de significaciones y valores³⁰: “...como hay

30 Concepto valorado por LE BRETON, *ob. cit.*, p. 50.

hombres cuya curiosidad no se satisfaría oyendo simplemente contar las cosas maravillosas que he visto y los trabajos que he sufrido durante la larga y peligrosa expedición que voy a describir...” [I, 7]

Tal es la abundancia de descripciones, en número y variedad sensorial, que es posible realizar no solo un detalle auditivo, sino también a través de sus ojos, su olfato, su gusto, aún por el tacto³¹, lo cual haría posible ensamblar un panorama sensorial general. Aún más, deseamos destacar la probabilidad de establecer una relación con la historia de las emociones, en tanto construcciones culturales por igual, pues se evidencian en el relato en directa correspondencia con la percepción auditiva o algún otro sentido³².

31 “...un vestido a la turquesa, de terciopelo verde, una silla de la misma tela, de color violeta, cinco brazas de paño rojo, un bonete, una taza de vidrio dorado...” [III, 89]

32 “Cuando los nuestros herían a los isleños con flechas de modo que los pasaban de parte a parte, estos desgraciados trataban de sacárselas del cuerpo (...) muriendo a menudo de la herida: lo que no dejaba de darnos lástima (...) Vimos también en sus canoas mujeres que lloraban y se arrancaban los cabellos, probablemen-

En especial, el paisaje sonoro registrado por Pigafetta se puede sistematizar según las siguientes reglas:

En uso de la propuesta de Idrissa Bâ se distinguen por un lado, lógicas descriptivas a través de las cuáles los europeos naturalizan la experiencia atlántica y la asimilan según sus criterios y normas; por otro lado, lógicas explicativas, que tratan de subrayan los elementos que permiten integrar al otro, más allá de las diferencias, aunque esto implique negarlo o desconocerlo³³. Y en todas estas operaciones participan los sentidos, fundamentadas en una lógica histórica cultural más abarcadora, del cómo y el porqué, que permite comprender dichas percepciones senso-

te porque habíamos muerto a sus maridos” [II, 39].

“Estos isleños conmovidos y persuadidos de todo lo que acababan de oír, respondieron que tenían plena confianza en él, oyendo lo cual el comandante, llorando de puro conmovido, los abrazó a todos.” [II, 61].

“La vista de las llamas los puso más feroces” [III, 78].

- 33 IDRISSE BÂ, “‘AHL GHAZAL’, ‘NAÇARA’...: images et perception des Portugais et des Espagnols par les traditionnistes maures (XVe siècle)”, en GUY SAUPIN (dir.), *ob. cit.*, pp.49-58. (Gentileza de Gerardo Rodríguez)

riales como construcciones culturales propias de su tiempo.

Se destaca la significación de las comparaciones sensoriales como vía de explicación, al contraponer el parámetro de lo *propio* y lo *ajeno*, que explicita lo *conocido* y lo *nuevo*.

Además, se evidencian las contrapartidas culturales: la valoración de lo propio europeo y lo ajeno nativo en relación a lo propio europeo, las realidades de distintas civilizaciones, a partir de entonces, en interconexión.

Se logra aprehender el sustento cultural de la observación del autor: el orden e intereses especificados en su discurso nos muestran las prioridades y el sentido de provecho de estos europeos, intenciones concordantes a un tiempo de economía expansiva, del “poder del saber mercantil”, aquel determinado por la difusión de técnicas e instrumentos mercantiles, así como nuevos conocimientos náuticos-geográficos que contribuyen el paso a una economía más abierta³⁴.

34 CASADO ALONSO, “Comercio...”, *ob. cit.*, p. 333; BETSABÉ CAUNEDO DEL POTRO, “Usos y prácticas mercantiles en la Baja Edad Media” en M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (coord.), *La Península Ibérica entre el*

Estas son las diversas señales sensoriales de la primera modernidad, representan el cambio desde una percepción bajomedieval de los “nuevos territorios”, sus paisajes y población, hacia una percepción más precisa en las potencialidades de los espacios transoceánicos, que a su vez se ejemplifica en el quehacer cartográfico.

Y este es el punto al que remite la controversia historiográfica en torno a la autenticidad e intencionalidad de Pigafetta, en virtud de sus subjetividades, sus referencias legendarias o su emocionalidad, sobre todo en comparación con el discurso áspero, estricto, técnico de un profesional de la marina como Francisco de Albo. En verdad, respondían a intencionalidades diferentes en función a la particular construcción de sus patrones de códigos culturales, por lo cual observaban y escribían con estilo variable pero igualmente válidos porque compartieron la misma empresa y fueron las dos caras de una misma moneda.

Mediterráneo y el Atlántico siglos XIII-XV: Jornadas celebradas en Cádiz, 2003, pp. 35-54.

En definitiva, integraban aquella sociedad de “hombres fronterizos”³⁵ que vivieron la tensión entre las creencias maravillosas medievales y el espíritu moderno individualista, y fueron lógicamente fieles a los tiempos en los que se educaron y vivieron.

Antonio Pigafetta representó el modo de sentir el “nuevo orbe”, dejando evidencia de cómo la expansión geográfica y los descubrimientos, en especial el de América, impactaron sobre el conocimiento práctico, a partir de las hasta entonces vigentes concepciones, formadas en referencia a las Sagradas Escrituras, Aristóteles o Ptolomeo³⁶:

...presenté a la Sacra Majestad de don Carlos, no oro ni plata, sino cosas que eran a sus ojos mucho más preciosas. Entre estos objetos, le obsequié un libro escrito de mi mano, en el cual había apuntado

35 IRVING LEONARD, *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México 2006, p. 21.

36 SUSANA BIANCHI, *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010, pp. 91-97.

día por día todo lo que nos había acontecido durante el viaje. [IV, 147]

Un tercer registro sensorial entre quienes vivieron la expedición, es la carta del capitán Juan Sebastián Elcano dirigida a Carlos V el 6 de septiembre de 1522 desde Sanlúcar, finalizando la travesía³⁷. Breve documento que sintetiza el logro relatado de modo pormenorizado por los sentidos de Pigafetta:

...aquello que más deseamos estimar y tener es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo que yendo para el occidente hayamos regresado por el oriente. Suplico a Vuestra Majestad por los muchos trabajos, sudores de hambre y sed, frío y calor que esta gente ha padecido en servicio...

37 Cf.: <https://www.dailymotion.com/video/xwn5hv>



The Second Borgian Map by Diego Ribero, Seville 1529.

ENTRE EL “CAOS” Y EL “ORDEN”:
LA REPRESENTACIÓN DE LOS “SONIDOS”
EN LA OBRA DE PEDRO CIEZA DE LEÓN,
PRIMERA PARTE DE LA CRÓNICA DEL PERÚ

Ariel Alberto Eiris

Universidad Católica Argentina

Universidad del Salvador

CONICET

Pedro Cieza de León fue parte de las fuerzas españolas que participaron de la conquista de América del Sur a mediados del siglo XVI. Tras venir muy joven al continente, llegó al Perú en momentos donde ya había terminado la principal parte de la conquista del imperio Inca por parte de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Sin embargo, participó de hechos políticos relevantes, en

especial de los conflictos internos que pronto sucedieron entre los principales referentes de la ocupación territorial. Junto con Sebastián Belalcázar recorrió los actuales territorios de Ecuador y Perú, donde participó de la fundación de ciudades. Su viaje le permitió un contacto particular con las culturas indígenas. Próximo a la tendencia almagrista, fue nombrado por el Presidente de la Real Audiencia local, Pedro de la Gasca, como “cronista”, pese a que poseía estudios básicos y no tenía formación como letrado. Ello le dio la posibilidad de desempeñarse como un escritor que dejó registradas sus percepciones sobre el medio biológico y socio-cultural en que se encontraba.

Su principal obra, *Crónica del Perú* —de la que se publicó en vida solo la primera parte—, fue la producción literaria que le permitió inmortalizar aquel mundo de sensaciones que le produjeron los enfrentamientos culturales y políticos en aquella región geográfica que exploraban y ocupaban por entonces los españoles. Para ello, se apoyó también en comentarios y descripciones ajenas, en especial

para presentar los primeros momentos de la exploración, antes de su llegada. Las demás referencias sobre la fundación de ciudades y el contacto cultural con los indígenas, provienen de sus experiencias, mientras que las crónicas sobre la realidad incaica previa al contacto se fundamentan mayoritariamente en relatos recogidos.

La importancia de su obra fue objeto de numerosas investigaciones que se centraron en aspectos disímiles como la situación socio-política del escritor en vinculación con su producción¹. Otras analizaron las caracterís-

1 Se destacan entre ellos las obras: ENRIQUE OTERO D'ACOSTA, "Pedro Cieza de León: Estudio cronológico-bibliográfico", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *2º Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938; ALBERTO SALAS, *Pedro Cieza de León*, Buenos Aires, Imprenta López, 1943; CARMELO SÁENZ DE SANTA MARÍA, "Hacia un pleno conocimiento de la personalidad de Pedro de Cieza de León", en *Anuario de estudios americanos*, N 32, 1975; FRANCESCA CANTÚ, *Pedro Cieza de León e il Descubrimiento y conquista del Perú*, Roma, Instituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, 1979; RAÚL AGUILAR RODAS, "Pedro de Cieza de León y la historia de Colombia", en *Boletín de historia y antigüedades*, Vol. 87, N 810, 2000, pp. 561-590; LUIS MILLONES FIGUEROA, *Pedro de Cieza de León y su Crónica de Indias La entrada de los Incas en la Historia Universal*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001; JUAN DAVID MONTROYA GUZMÁN, "Un cronista por la Gobernación de Popayán: Cieza de León y su *Crónica del Perú*", en *Historia y sociedad*, N 11, 2005, pp. 133-164.

ticas literarias y su inmersión dentro del marco cultural general del humanismo hispánico², al igual que aspectos concretos de las representaciones y prácticas sociales referidas³. Sin embargo, esta gran y relevante producción

-
- 2 Como referencia pueden consultarse: KURT BALDINGER, “Vocabulario de Cieza de León: Contribución a la historia de la lengua española en el Perú del siglo XVI”, en *Lexis: Revista de lingüística y literatura*, Vol. 7, Nº 1, 1983; FRANCISCO LEONARDO LISI BERTERBIDE, “Oralidad y escritura en la crónica de P. Cieza de León”, en *Hispanérica: Revista de literatura*, Nº 56-57, 1990; TEODOSIO FERNÁNDEZ, “Pedro Cieza de León y su “Crónica del Perú””, en TRINIDAD BARRERA, *Herencia cultural de España en América: poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo, Siglo XVI*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, pp. 131-140; SIMÓN VALCÁRCEL MARTÍNEZ, “Cieza de León, el cruce de caminos entre historiografía, Renacimiento y humanismo en el marco del Nuevo Mundo”, en IÑIGO RUIZ ARZALLUZ (dir.), *Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, Vol. 2, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014, pp. 1075-1093.
- 3 FRANCISCO TEIXIDÓ GÓMEZ, “La obra de Pedro de Cieza de León desde una perspectiva biológica”, en *Revista de estudios extremeños*, Vol. 48, Nº 2, 1992, pp. 461-498; FRANCISCO LEONARDO LISI BERTERBIDE, “Culpa y castigo en la crónica del Perú de Pedro Cieza de León”, en MINERVA ALGANZA ROLDÁN (coord.), *Epieikeia: Studia graeca in memoriam de Jesús Lens Tuero*, Granada, 2000, pp. 249-261; MARÍA PILAR PÉREZ CANTÓ, “Las crónicas bajo otra mirada: las mujeres indígenas en Cieza de León”, en MARÍA ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO, ISABEL TESTÓN NÚÑEZ, JOAQUÍN ALVARO RUBIO Y FERNANDO SERRANO MANGAS (coords.), *IX Congreso Internacional de Historia de América*, Vol. 2, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 153-160; JORGE CHEN SHAM, “Las inscripciones corporales del indio: canibalismo y desnudez en Pedro Cieza de León”, en *Re-*

historiográfica no abordó la *Crónica* desde las percepciones manifestadas de los sentidos y sus simbologías.

En este aspecto, es importante señalar el crecimiento de los enfoques históricos sobre el análisis de las representaciones sensoriales. Las mismas constituyen formas racionalizadas de las percepciones subjetivas del individuo, descritas en las producciones escritas donde se constituyen “paisajes sensoriales”. Su análisis permite ahondar en las categorías y formas en que los actores históricos entendían y codificaban el mundo en el que actuaban y las sensaciones que éste les producía⁴.

vista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica, Vol. 39, N° 1, 2013, pp. 77-84; JUAN LUIS DE LEÓN AZCÁRATE, “El demonio y la visión del ‘otro’ en la primera parte de la *Crónica del ‘Perú’* (1553) de Pedro Cieza de León”, en *Revista complutense de historia de América*, N 41, Madrid, 2015, pp. 197-221.

- 4 Un análisis sobre el desarrollo de estas categorías de interpretación para el mundo Antiguo y Medieval puede consultarse en: GISELA CORONADO SCHWINDT y JUAN MANUEL GERARDI, “Sentidos con historia: proyecciones y avances historiográficos”, en *Scriptorium*, N° 6, 2014, pp. 14-19 y GERARDO RODRÍGUEZ Y GISELA CORONADO SCHWINDT (comp.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016.

De esa forma, se entiende al cuerpo como un instrumento de relación con el mundo, cuyas percepciones no coinciden con las cosas sino que son interpretaciones, producto de la particularidad individual y de su condición social y cultural⁵. De modo tal, que el sentido se convierte en una forma de representación, en la medida que su percepción adquiere significado dentro del marco de categorías del individuo cognoscente. Así su producción personal acaba por ser una manifestación de esas sensaciones racionalizadas y dotadas de sentido⁶. Estos enfoques, surgieron debido al aporte de los trabajos interdisciplinarios de las Ciencias Sociales, que permitieron comprender a los sentidos como vías de transmisión de valores culturales, que establecen entre sí relaciones complejas y variables, denominadas *intersensoriality*⁷.

5 Conf. DAVID LE BRETON, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

6 ROGER CHARTIER, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 37.

7 La categoría fue acuñada por Mark Smith, ver como referencia: MARK SMITH, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting and*

La utilización de este marco analítico permite realizar una nueva lectura de la producción de Cieza de León, en clave sensorial. De esa manera se podrán investigar las representaciones simbólicas utilizadas y comprender la forma en que fue percibido y recreado literalmente el mundo peruano del siglo XVI por parte de este cronista. Ante la complejidad de este planteo, se considera de especial importancia el estudio de la “imagen sonora” descrita dentro del universo sensorial que conlleva la obra. La misma, poseía particularidades propias en la circulación atlántica de la cultura hispánica, a la vez que era un referente simbólico de categorías mentales relevantes para la organización sensorial.

Ante todo ello, surge la cuestión acerca de la forma en que la *Primera parte de la Crónica del Perú* reflejó estas “imágenes sonoras”, a la vez de la necesidad de identificar en qué consistían las mismas y qué rol tenían dentro de la producción literaria. Se entienden, que las mismas se

touching in History, Berkeley, University of California Press, 2007.

nucleaban en torno a la concepción de “orden” y “caos”, como categorías que permitían clasificar y organizar textualmente las simbologías referidas por las descripciones sonoras utilizadas en la obra.

El contexto de la producción

Pedro de Cieza de León, nacido en Badajoz partió con trece años hacia América. Por entonces contaba con una educación básica, era alfabetizado, aunque carecía de una formación superior debido a su corta edad. Arribó a Nueva Granada, donde se vinculó rápidamente con expediciones bajo las órdenes de relevantes conquistadores como Alonso de Cáceres, Jorge Robledo y Sebastián de Benalcázar. Junto a ellos, recorrió Panamá y Quito, hasta ingresar a Perú cerca de 1547.

La realidad histórica de la región era de una especial complejidad. A pesar de que permanecía la resistencia incaica, la ejecución de Atahualpa y la ocupación de Cuzco consolidaron la dominación española del territorio. Sin

embargo, los conflictos por jurisdicciones políticas de los dos líderes de la conquista, Pizarro y Almagro, desencadenaron una guerra civil en 1537, que acabaría con la vida de ambos y de varios de los integrantes de sus familias. La situación respondía a la lógica de “expansión feudal” que mantenían los hidalgos que integraban las huestes españolas, situación que buscaba ser evitada por la corona que bajo la figura de Carlos I centralizaba el poder y eliminaba las prácticas de fragmentación política propia del feudalismo⁸. Así, el territorio conquistado pertenecía al rey y no a un señor, para lo cual la presencia de instituciones castellanas se convertía en un instrumento clave para controlar los territorios y limitar los poderes familiares que se establecían. De todas ellas, la principal institución

8 Al respecto de esta concepción política de la monarquía es de consulta el trabajo: HUGH THOMAS, *El Imperio Español de Carlos V*, Buenos Aires, Planeta, 2011. En el caso de la Gran Rebelión de Encomenderos del 1544, su discurso de base feudal ha sido estudiado en: SERGIO ANGELI, “Palabras que no fueron olvidadas: La pervivencia del discurso jurídico medieval en el alzamiento de Gonzalo Pizarro (Perú 1544-1548)”, en *RJUAM*, N° 26, 2012-II, pp. 105-122.

de coerción real fue la Real Audiencia⁹.

Con esos fines, la Audiencia de Lima fue creada en 1542, y cuatro años después tuvo como presidente de la misma al sacerdote y militar Pedro de la Gasca. Para 1547 cuando Cieza de León ingresó a Lima junto con las fuerzas de Benalcázar, Gasca preparaba una expedición militar para contener la sublevación de Gonzalo Pizarro, hermano del ya asesinado Francisco. El movimiento recibió el nombre de “Gran rebelión de los encomenderos” y contó con el liderazgo de Pizarro, autonombrado gobernador en rechazo a las Leyes Nuevas de 1542 que establecían protecciones especiales a los indígenas y tendían a la eliminación del sistema de encomiendas¹⁰. Ante tal situación y con el título de “pacificador del Perú”, Gasca

9 Sobre el diseño institucional y la importancia de la Audiencia como control efectivo de las autoridades y conquistadores americanos ver: EDUARDO MARTIRÉ Y VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI, *Manual de historia de las instituciones argentinas*, Buenos Aires, Cathedra jurídica, pp. 112-116.

10 GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO, *América Hispánica (1492-1898)*, Madrid, Labor, 1985, p. 88.

inició la campaña militar contra los gonzalistas a quienes derrotó definitivamente en la batalla de Jaquijahuana en 1548 y ejecutó poco después a Gonzalo Pizarro.

En ese marco, Cieza pasó a desempeñarse entonces como cronista oficial, lo que influyó en su producción literaria, la cual actuó en gran medida como una legitimación política de Gasca y del grupo almagrista que permanecía enfrentado a la familia Pizarro. Ese partidismo político no fue objeto de censura de los acontecimientos que el cronista describió, aunque le dio un elemento de subjetividad a los conflictos internos que presencié entre los españoles.

Después de la guerra recorrió partes del Perú, empezando por el altiplano del lago Titicaca y continuando por Charcas. A fines de 1550 consideró cumplida su labor, y decidió regresar a la Península donde pudo casarse y establecer una vida acomodada, que le permitió publicar la *Primera parte de la Crónica del Perú*. Esta parte de la obra empieza con la crónica de las primeras exploraciones y

ocupaciones, para luego centrarse en la experiencia vivida por Cieza a lo largo de sus recorridos hasta llegar al Perú. Sus demás manuscritos serían editados *post mortem*. Las cuestiones contextuales referidas dieron marco significativo a las representaciones presentes en su obra.

Las primeras representaciones sensoriales

Cieza de León inició la primera parte de su trabajo centrado en la descripción del territorio sobre el que se expandían las campañas conquistadoras, para lo cual daba una centralidad especial a la geografía física, a las costumbres de los pueblos existentes y a las características de la fundación de ciudades españolas.

Con tal fin, decidió partir desde los primeros viajes de Colón, pese a que él no había participado de aquella expedición. Resaltó su osadía al asegurar que aquellos hombres que participaron del viaje “cuanta hambre, sed, temores, peligros y muerte pasaron”¹¹. Allí el elemento sensorial

11 PEDRO CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 2005, p. 10.

aparece desde el principio de la obra, utilizado para simbolizar y transmitir la imagen de crudeza de las vivencias de aquellos navegantes. Si bien aún no estaba presente el elemento sonoro, sí se evidencia una tendencia a la apelación a este recurso literario para la representación de la realidad descripta.

Aquellos elementos son articulados con la presentación del choque cultural que la conquista representó. Sin abandonar los elementos legitimadores, realizó una descripción crítica al señalar que existió una actitud reaccionaria y violenta de ambas partes¹², donde los indios se “defendían” de aquello que desconocían y “mataban a cristianos”, a la vez que estos les aplicaban “cruels tormentos”¹³. Sin embargo, inmediatamente acentuó la argumentación de los Justos Títulos al señalar la vocación

12 Este aspecto fue desarrollado por Todorov al abordar las crónicas de la conquista y las formas en que se produjo el choque cultural. Ver TZVETAN TODOROV, *La conquista de América*, Buenos Aires, Siglo XXI, (1987) 1998.

13 PEDRO CIEZA DE LEÓN, *ob. cit.*, p. 12.

“evangelizadora” de los Reyes Católicos y de Carlos I. Describía el rechazo que esta política causaba en algunos oficiales, para lo cual realizaba una descripción simbólica al referir que “algunos de los gobernadores y capitanes lo miraron siniestramente [al rey]”¹⁴.

De esa manera, lograba separar los excesos de determinados conquistadores con respecto a los lineamientos políticos de la corona, lo que le permitía sostener los Justos Títulos de la conquista americana, legitimada con el objetivo de evangelizar a los indígenas que debían ser considerados “súbditos” y no podían ser objeto de esclavitud, aunque requerían un trato diferente al del español¹⁵. Esta concepción acabó de fundamentarse a partir de los debates jurídicos-teológicos producidos en la Junta de Burgos en 1512 y ampliados luego en la Junta de Valladolid en 1542. Los mismos habían buscado mejorar las condicio-

14 *Ibidem*.

15 RICHARD KONETZKE, *América Latina, la época colonial*, Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 20.

nes del indígena, limitando las prácticas de la encomienda que habían sido fuertemente atacadas por sacerdotes residentes en América como Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas¹⁶. Apelar a este tipo de referencias, le permitía a Cieza defender indirectamente el accionar de Gasca contra Gonzalo Pizarro, quien se había opuesto precisamente a estas políticas.

La defensa de la aplicación de los Justos Títulos, estaba presente en el relato de Cieza a través de la asociación realizada entre ellos y determinadas expresiones sonoras. Entre ellas sobresalía la reiteración de las referencias sobre la “lectura de la biblia”, como práctica oral que realizaban los españoles y que les permitía el contacto cultural. Esta cuestión, presentada de diferentes maneras a lo largo de la obra, constituye “marcas de oralidad y escucha”. En este caso, la lectura era señalada como “insignia de salvación” que lograba constituir y sostener templos

16 Ver DAVID BRADING, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 75-76.

que actuaban como “casas de oración”. Estas primeras referencias sonoras, simbolizaban una categoría central en las concepciones del vigente humanismo de aquel siglo XVI: la idea de “orden”.

Un orden natural, producto de la voluntad creadora de Dios, lo que convertía a los teólogos y juristas en los encargados de descifrar aquel orden¹⁷. En efecto, la forma en que esta cuestión era presentada, le permitía a Cieza partir de una representación sonora como la lectura evangélica, para transmitir la imagen de que mediante aquel conocimiento, los indios ingresaban al “orden natural” en el que ya estarían viviendo los españoles. Eso le permitía asegurar que gracias a ello “son en la mayor parte de aquellos reinos señores de sus haciendas y personas como

17 Esta conceptualización era extensiva a toda la Europa del siglo XVI y constituía la base teórica de todos los sistemas jurídicos acaban por establecer esquemas de organización, conductas, sentimientos y percepciones que pasaban de su concepción abstracta a la iniciativa de implementación institucional. Ver ANTONIO M. HESPANHA, “Las categorías de lo político y de lo jurídico en la época moderna”, en *Ius fugit: Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, N° 3-4, 1994-1995, p. 63.

los mismos españoles”¹⁸. Así, el orden cristiano, debía ser trasladado al Nuevo Mundo, y el rey era el garante de ello.

Para garantizar ese desarrollo, era clave dentro de la cosmovisión humanista la transmisión de un conocimiento detallado. Así Cieza expresaba que: “bienaventurada la invención de las letras, que con la virtud de su sonido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la lectura”¹⁹. Allí se evidencia su intención de constituir, con un fin pedagógico, un relato lo más completo posible de los acontecimientos históricos ocurridos²⁰.

Era recurrente la importancia de tener un relato que comunicara las vivencias en América. Así, Cieza expre-

18 PEDRO CIEZA DE LEÓN, pp. 13-14.

19 *Ibidem*, p. 265.

20 Cieza de León buscaba describir el conjunto de procesos y acontecimientos vividos, en el marco del desarrollo de una escritura ordenada con coherencia y cohesión que expresara en su estilo la propia conceptualización del orden existente. Ver LUIS MILLONES FIGUEROA, *ob. cit.*, p. 50.

saba también que habían espacios y “cosas de admiración y hazañas de oír”. Nuevamente, el elemento sonoro se hacía lingüístico al expresar ideas, sensaciones y acontecimientos. El elemento sonoro como manifestación del lenguaje era central para la conformación de una narración que expresara sensorialmente las representaciones de las experiencias vividas.

Las “imágenes sonoras”: entre el orden y el caos

En función de lo señalado, el concepto de orden era expresado reiteradamente en relación a ciertas imágenes sonoras, en especial a las referidas a la religión cristiana y al accionar del rey quien sería el garante del orden natural en su territorio. Esa concepción jurisdiccional se expresaba en la interpretación del rey como “supremo juez” y de sus funcionarios y representantes como agentes destinados a sostener aquel orden²¹. De esa manera, la lectu-

21 Ver CARLOS GARRIGA, “Orden jurídico y poder político en antiguo régimen: la tradición jurisdiccional”, en CARLOS GARRIGA y MARTA LORENTE SARIÑENA, *Cádiz 1812. La constitución jurisdiccional*, Madrid, CEPC, 2007, p. 20.

ra de la biblia, el diálogo con autoridades indígenas y las prácticas “morales” estaban permanentemente asociados al orden.

Así se expresaba que “los muchachos y los que más quieren se juntan a oír la doctrina evangélica que les predicán frailes y clérigos. Y los más de los señores se han vuelto cristianos”²². La escucha no solo marca una oralidad, sino que ésta adquiere un carácter especial por consistir en la doctrina religiosa.

En este entramado simbólico, surge también la referencia sonora a los problemas lingüísticos. El oído actuaba como vehículo de lenguaje, de forma tal que la narración daba significado a las diferentes voces que eran internalizadas mediante los sonidos percibidos. El sonido se volvía entonces soporte del lenguaje y los simbolismos cargados por él.

En la *Crónica*, Cieza manifestaba con claridad esta cuestión al presentar los problemas en la comunicación oral,

22 PEDRO CIEZA DE LEÓN, *op.cit.*, p. 263.

los cuales eran vistos como obstáculos para el contacto cultural y la evangelización. Así, señalaba por ejemplo las complicaciones sufridas por Belalcázar cuando ingresó en la villa de Ancerma pero “como no llevaba lenguas, no pudo entender ningún secreto de la provincia”. La importancia de los indios traductores, los llamados “lenguas”, era clave para la comunicación pacífica con los indígenas y para el conocimiento de la región.

Asimismo, la distorsión de palabras y significados estaba presente entre las marcas de oralidad. El sonido era así un soporte para la comprensión del lenguaje oral. El mismo, era reinterpretado en función de las diferencias idiomáticas y culturales. Así, son reiteradas las expresiones acerca de términos modificados en su pronunciación. En el caso de la villa de Ancerma, su nombre era una hispanización del lugar, al margen del topónimo indígena de Umbra con el que la conocían aquellos. Eso se debía al choque idiomático y a la asociación conceptual de sonidos. Cieza destacaba esto al señalar que los españoles:

“oían a los indios que viendo sal la llamaban Ancer, como es la verdad; y entre los indios no tiene otro nombre, por lo cual los Cristianos, de allí adelante, hablando en ella, la nombraban Ancerma, y por esta causa se le puso a esta villa el nombre que tiene”²³. Así se producía la adaptación fonética y la resignificación de topónimos, constituyendo en ocasiones nuevos términos en base al sincretismo cultural.

De la misma manera, la “escucha” de rumores o leyendas generaba tergiversaciones en las interpretaciones, a la vez que causaba la trasmisión de conocimiento cultural en el marco de las confusiones idiomáticas y simbólicas. Estas historias transmitidas oralmente creaban imágenes conceptuales según la interpretación de cada individuo.

Un caso de esta cuestión, era señalado por Cieza al expresar que los indios conocían el caballo antes de verlo. El impacto que este animal les había causado a ciertos indígenas, había causado que la versión sobre su existencia se

23 PEDRO CIEZA DE LEÓN, *ob. cit.*, pp. 50-51.

expandiera. De tal forma, que cuando los españoles llegaban a un nuevo poblado, sus habitantes autóctonos aguardaban la venida de esos hombres especiales, y en particular de aquel animal del cual hablaban “maravillas”²⁴.

Así, las imágenes sonoras adquirieron en el relato un rol especial, pues podían representar los problemas idiomáticos del contacto cultural, a la vez que facilitaba la transmisión de conocimiento mediante redes comunicativas que excedían el simple contacto personal.

Estas problemáticas del lenguaje eran impedimentos circunstanciales para la incorporación del indio al “orden” español. No obstante, las diferencias culturales en ciertos aspectos hacían que las imágenes sonoras no solo representaran al orden y sus obstáculos para alcanzarlo. Otro conjunto de marcas de sonido estaban directamente asociadas al “caos”, entendido por esto la falta significativa de orden. Estas cuestiones ya no eran un obstáculo, sino la amenaza directa al mismo.

24 *Ibidem*, p. 111.

Estas percepciones sonoras eran vinculadas a imágenes simbólicas del “mal”, entendido cultural y religiosamente por los españoles. Los simbolismos de esto eran percibidos en ocasiones entre las prácticas y representaciones indígenas. Entre ellas, Cieza de León acentuaba el impacto de las percepciones auditivas vinculadas a los cultos no cristianos.

Así, se refería a los “gritos” de ciertas prácticas religiosas, donde los indígenas realizaban sacrificios en sus templos. Cieza mencionaba que allí los indígenas decían que “oían respuestas del demonio”²⁵. Los dioses autóctonos eran percibidos como manifestaciones de demonios, asociados a cultos paganos de la antigüedad. La narración lograba de esa manera trasladar la percepción de Cieza a las categorías de interpretación del lenguaje conceptual cristiano²⁶. En consecuencia, la imagen sensorial era construida para el lector europeo y reflejaba las asimila-

25 *Ibidem*, p. 245.

26 LUIS MILLONES FIGUEROA, *ob. cit.*, p. 144.

ciones del mundo americano a la estructura simbólica de los españoles.

La narración señalaba que el rechazo a esos cultos les causaba a los españoles “horror” que era expresado en la narración mediante “gritos” o “ruidos”. Mientras el grito implicaba dolor y sufrimiento, el ruido refería a un elemento sonoro disruptivo que evidenciaba conflicto. En este caso, el problema del culto no cristiano. El grito era utilizado también para referir a narraciones escuchadas, donde el mito indígena era reinterpretado por las categorías culturales hispánicas, lo que llevaba a Cieza a expresar que se podía oír a las mujeres gritar al realizar “partos de animales”, especialmente “perros”²⁷. Estas descripciones responden a tensiones en la interacción comunicativa, donde el grito hacía alusión al elemento cultural que atacaba directamente a la cosmovisión española.

Los “ruidos” y “gritos” también actuaban como elementos disruptivos de la armonía sonora, al constituirse

27 PEDRO CIEZA DE LEÓN, *ob. cit.*, p. 247.

en representaciones de la guerra. Así, Cieza aludía a que los españoles “oían silbos” ya que cuando los indios “van a la guerra dicen hu hu hu”. El grito de guerra se convertía en un elemento de alarma y peligro que al romper el orden debido, era automáticamente asociado a elementos demoníacos. Cieza aseguraba que tal canto era utilizado durante el combate por los indígenas ya que lo “oían que lo decían los demonios muy aprisa y recio”²⁸. De esa manera, el silbido causaba temor entre los españoles, quienes luego evidenciaban visualmente el ataque que el sonido había anticipado. El elemento sonoro además de ser un presagio del conflicto, ayudaba a magnificar la gravedad de la situación al causar un “temor” que lograba alterar la percepción de los españoles.

Inmediatamente después de presentar esta cuestión, Cieza expresaba la representación sonora con que los españoles entendían que podían contraponer y combatir ese “caos” asociado al demonio. Estas formas eran el rezo

28 *Ibidem*, p. 290.

y la plegaria cristiana, que según su cosmovisión actuaban como mediadores destinadas a pedir protección divina. Así decía que al oír los gritos y silbidos “Todos comenzaron a suplicar a nuestro Señor”²⁹.

En consecuencia, el “caos” reflejado en imágenes sonoras como los gritos de guerra, eran contrarrestados por otros sonidos aludidos al “orden divino”, en especial la oración que actuaba como vía participativa entre el mundo terrenal y el celestial. De esa manera, el paisaje sonoro de la narración reflejaba los sentimientos de miedos, angustias y esperanzas que afectaban a los españoles, quienes interpretaban las percepciones auditivas desde sus propias categorías culturales.

Caso similar, era la referencia a la forma en que se movían los indígenas cercanos a la casa del cacique, quienes con sus instrumentos hacían “gran sonido, parece música de diablos. Tampoco les sabe mal a estos indios la carne

29 *Ibidem*, p. 290.

humana”³⁰. Nuevamente, el sonido fuerte y violento era asociado a los elementos negativos presentes en la idiosincrasia cristiana, como manifestaciones del “mal” o “caos” al que se debía poner freno. En esa oportunidad, el elemento sonoro era también asociado al sentido del gusto para relacionar así la sensación del ruido con el impacto del canibalismo.

Por otra parte, además de las cuestiones derivadas del contacto cultural, existían manifestaciones de la naturaleza que por su fuerza también adquirirían la expresividad sonora de formar parte del caos. No obstante, otras que causaban la admiración positiva del narrador eran descritas como merecedoras de “ser escuchadas”, como si el elemento sonoro portador de lenguaje fuera un canal de conocimiento que debía centrarse en aquellas maravillas naturales. Así, Cieza señalaba: “Hay muchos volcanes o bocas de fuego por la sierra, del uno sale agua caliente de

30 *Ibidem*, p. 66.

que hacen sal, y es cosa de ver y de oír³¹.

Entre ellas sobresalían las asociadas a la imponente de la naturaleza, como los sonidos de las brisas marítimas y los vientos que jaqueaban las costas del pacífico. También estaban referidos animales, cuya peligrosidad y desconocimiento alarmaban a los españoles. Estas amenazas eran reflejadas en la crónica como “ruidos” efectuados por estas criaturas. Diferentes eran aquellos animales domesticados que en efecto, no producían “ruido”, refiriendo así su carácter dócil y adecuación al orden. Así, Cieza expresaba de los carneros que: “Es ganado muy doméstico y que no da ruido”³². Esos animales podían ser parte del orden y la vida natural del español en América.

Conclusiones

Las representaciones sonoras de la obra de Cieza de León recrean las percepciones, sentimientos y conceptua-

31 *Ibidem*, p. 92.

32 *Ibidem*, p. 275.

lizaciones realizadas por el autor en el marco de la conquista española del Perú. En ellas se evidencia un esfuerzo por demostrar la realidad americana en clave simbólica de la cosmovisión hispano-cristiana.

De ella deriva una idea de “orden” asociada al culto cristiano y la figura protectora del rey como garante del mismo en su territorio. Esa concepción queda expuesta en las imágenes sonoras de la obra, en especial en las referidas a la lectura de la Biblia, a las invocaciones a Dios y a la comunicación pacífica con los indígenas. En la misma categoría ingresan las percepciones de animales dóciles, capaces de ser domesticados e integrar el sistema productivo español.

No obstante, el “caos” emerge como contrapartida a ese orden, asociado cosmovisionalmente al “mal” interpretado por los cristianos. En esa categoría se ubican las imágenes sonoras asociadas a elementos desconocidos por los españoles, que los asustaban o que representaban cultos que buscaban eliminar por su oposición al culto cristiano. En esa concepción de caos, se evidencia la reiteración de marcas de

sonido como “gritos” o “ruidos” para simbolizar el mal y el peligro representado por esas percepciones descriptas.

La oralidad es también relevante al expresar problemas sonoros vinculados a la comunicación que podían afectar al desarrollo del orden social y cultural buscado por los españoles. Ello permite evidenciar la forma en que se tergiversaban los nombres, se producían sincretismos culturales y se confeccionaban relatos que generaban una circulación de conocimientos previos al contacto cultural. Ello era percibido dentro de la categoría de orden, en la medida que no implicara guerras y que facilitara dicho contacto dispuesto por la Corona.

Todas estas simbologías se enmarcan dentro de la lógica de producción de la obra, donde Cieza como cronista de Gasca buscó acentuar la legitimidad de los Justos Títulos y de la evangelización. Las prácticas españolas en América debían ser así mostradas a Europa, para lo que se adaptaba la realidad a la conceptualización hispano-cristiana, mediante representaciones como los sentidos sonoros.

von Inseln so hinder Hispanien gegen Orient bey dem land India ligen. 2



HACIA LA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE SONORO EN EL ÁMBITO POLÍTICO EN LA CRÓNICA DE AGUSTÍN DE ZÁRATE

Lucía Beraldi

Universidad del Salvador

El estudio de los sentidos a lo largo de la historia reviste una importancia fundamental en tanto revela las diversas formas de conexión del hombre con su entorno y la conformación de marcos culturales en momentos y espacios determinados. En el marco del proyecto *Sentir América*, nos proponemos realizar una primera aproximación al paisaje sonoro particularmente en el ámbito político en la crónica del vallisoletano Agustín de Zárate intitulada *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*.

Precisiones teóricas

Para realizar dicha aproximación debemos plantear las coordenadas teóricas desde las cuales realizaremos el análisis: la historia global, la monarquía policéntrica y el paisaje sonoro. Cada una de ellas nos permitirá acotar y a la vez conectar las diversas aristas de estudio.

La historia global es una disciplina historiográfica en auge, la cual se encuentra enmarcada en la revisión del rol de las ciencias sociales y humanidades, sus objetivos y herramientas, con el objetivo de que pudieran otorgar más y mejores explicaciones a las diversas problemáticas actuales¹. Situar sus orígenes resulta una tarea compleja que se remonta, prácticamente, hasta los propios inicios de la ciencia histórica; así lo manifestó el académico indio Sanjay Subrahmanyam al caracterizar a la historia global como una tendencia en sus inicios minoritaria, modesta y subterránea, en comparación con el desarrollo de las his-

1 SEBASTIÁN CONRAD, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Madrid, Crítica, 2017, p. 3.

torias nacionales, pero que ha existido desde la antigüedad².

Sebastián Conrad define a la historia global como una forma de análisis histórico en la que los fenómenos, los sucesos y procesos se sitúan en contextos globales³. En este marco, espacio y tiempo —variables fundamentales para el estudio histórico— y las relaciones que se establecen entre ellos adquieren nuevas características: la historia global propone invertir la clásica preeminencia de la variable tiempo como principal criterio organizador, para otorgársela, ahora, al espacio.

Al rehabilitar el espacio como categoría histórica se proponen nuevos marcos que permiten huir del pensamiento compartimentado, desafiar los límites del contenedor Estado-Nación y el carácter eurocéntrico de los

2 SANJAY SUBRAHMANYAM, *Histoire globale de la première modernité*, Discurso de apertura del Collège de France, Paris, 2013, en línea: books.openedition.org/cdf/3606.

3 SEBASTIÁN CONRAD, *ob. cit.*, pp. 12-14.

estudios históricos⁴. En consecuencia, se establecen nuevas relaciones que proponen analizar el impacto de lo regional en lo global y viceversa; en otras palabras, el desafío de la historia global consiste en trabajar con diversas escalas de análisis y lograr articularlas en la conformación de un conocimiento complejo. A ello se suma, también, el estudio de las conexiones, las redes resultantes de los intercambios que se producen en dichos marcos espaciales: ejemplo de ello es el estudio de los océanos como espacios transnacionales, marco en el que anclaremos nuestro trabajo⁵. En lo que respecta a las unidades temporales, las diversas investigaciones se sitúan en extremos opuestos de la escala: o se centran en extensiones de tiempo breves o en escalas prolongadas. Asimismo, la historia global propone el uso de la noción de sincronía⁶.

En consonancia con la propuesta anterior y con el ob-

4 *Ibidem*, pp. 4-5.

5 *Ibidem*, pp.105-107.

6 *Ibidem*, pp. 131-138.

jetivo de definir los márgenes geográficos de la investigación, tomaremos como segunda coordenada teórica el concepto de Monarquía Policéntrica, acuñado en el seno de la Red Columnaria. Sus orígenes se hallan en los debates desarrollados desde los años '80 orientados al estudio del Antiguo Régimen, en general, y a la Monarquía Hispánica, en particular; se conforma como una nueva vía de comprensión y análisis de la monarquía y se distinguen en sus fundamentos los elementos propuestos por la historia global.

Como enuncian los autores en la presentación de la obra homónima⁷, el policentrismo entiende a la monarquía hispánica como un conjunto de centros interconectados entre los cuales se teje una red de vínculos caracterizados por un permanente contacto, negociación y competencia, ya que dicha tendencia sostiene que la realidad imperial

7 PEDRO CARDIM, TOMAS HERGOZ, JOSÉ JAVIER RUÍZ IBÁÑEZ Y GAETANO SABATINNI, *Policentric Monarchies. How did early modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Sussex, Sussex Academy Press, 2012.

se construye en el ejercicio cotidiano de la política local⁸. Por su parte, la cohesión de los territorios está dada por la pertenencia a la religión católica y fundamentalmente por la lealtad al rey, máxima autoridad política⁹.

El tercer indicador teórico que utilizaremos es el concepto de paisaje sonoro: el término fue acuñado por el compositor canadiense Raymond Murray Schaffer¹⁰ hacia la década de los '70 y se utiliza para denominar los sonidos de orígenes diversos -humano, animal y natural- que se encuentran en íntima relación con el individuo y su entorno cultural. La condición cambiante del hombre y de dicho entorno hacen del paisaje sonoro un concepto también cambiante, susceptible de historicidad.

Sin embargo, el estudio del paisaje sonoro no se limita únicamente al reconocimiento y enumeración de sonidos para reconstruir un escenario determinado; como expo-

8 *Ibidem*, p. 5.

9 *Ibidem*, p. 4.

10 RAYMOND MURRAY SCHAFER, *Soundscape: our sonic environment and the tuning of the world*, Nueva York, Simon and Schuster, 1977.

ne el antropólogo David Le Breton “el oído es el sentido federador del lazo social en tanto oye la voz humana y recoge la palabra del otro¹¹”. Así, el estudio de los sonidos adquiere una importancia fundamental en tanto permite el conocimiento del hombre, la relación con sus pares y su entorno, y las tecnologías desarrolladas en un momento histórico determinado.

Desde los fundamentos de la Historia Cultural, Roger Chartier sostiene que la realidad de un tiempo y un espacio determinado se construye; esto implica que las diversas clasificaciones, cortes y divisiones del mundo social son categorías de apreciación que se conforman como esquemas intelectuales incorporados, forjados por un grupo en particular, que otorga sentido al presente, al contacto con el otro y al espacio que se habita¹².

11 DAVID LE BRETON, *El sabor del mundo. Una Antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva visión, 2007, p. 93.

12 ROGER CHARTIER, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones y apropiaciones”, en *Revista Punto de Vista*, n°39, Buenos Aires, 1990, p. 44.

Así, proponemos realizar una recolección de aquellas marcas que componen el paisaje sonoro de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, fuente documental elegida, y comprender su significado. Esto nos permitirá preguntarnos por los modelos sensoriales del autor, sus referencias y conocimientos previos que le permitirán realizar ciertas comparaciones.

El espacio será el de la monarquía hispana en América, concretamente, las diversas regiones y ciudades que integraron el Virreinato del Perú intentando conformar un panorama multiescalar de acuerdo con los principios de la Historia Global y el policentrismo. La cronología estará dada, en este caso, por el período de tiempo elegido por el autor de la obra, Agustín de Zárate: si bien este abarca desde el poblamiento de América, la *Historia*, en sí misma, se extiende desde la llegada de Francisco Pizarro a América hasta la pacificación del territorio por el virrey La Gasca.

El cronista y su obra

Agustín de Zárate¹³ nació alrededor de 1514 en Valladolid. Hijo de Lope Díaz, escribano del Consejo Real de Castilla, y doña Isabel de Polanco, la vida del cronista estuvo ligada desde el principio a los espacios cortesanos. A través de una provisión regia librada en febrero de 1522, Lope Díaz renunció a su puesto en favor de su hijo para que éste lo ejerciera en cuanto cumpliera la mayoría de edad. Esto sucedió en 1532, cuando Agustín tomó posesión del cargo de escribano de cámara del Consejo Real¹⁴.

El crecimiento económico que experimentó la corona

13 Con el objetivo de reconstruir en pocas líneas el derrotero político, social y económico de nuestro personaje, nos hemos centrado en los estudios del catedrático peruano Teodoro Hampe Martínez quien se ha dedicado a la reconstrucción de su biografía en algunos de sus trabajos: TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, "Agustín de Zárate: precisiones en torno a la vida u obra de un cronista indiano", en *C.M.H.L.B. Caravelle*, n°45, Toulouse, 1985; TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, "Agustín de Zárate, contador y cronista indiano (Estudio biográfico)", en *Melanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XXVII-2, Madrid, 1991, pp.129-154.

14 Para más detalles sobre sus padres y el inicio de su carrera política ver: TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, "Agustín de Zárate: precisiones...", pp. 22.

por aquellos días hizo necesario ordenar el manejo fiscal; para ello se crearon las Leyes Nuevas (1542-1543), se designaron nuevas autoridades gubernativas y se resolvió despachar un Juez de Cuentas a cada uno de los virreinos; Agustín de Zárate fue designado para ocupar el cargo en el Perú.

El 21 de agosto de 1543, el futuro autor de la crónica renunció a su cargo en corte y el 3 de noviembre zarpó rumbo al Nuevo Mundo. Sus funciones consistían fundamentalmente en: examinar las cuentas de la Real Hacienda en el Perú revisando los trabajos anteriormente realizados por el Obispo Valverde y el gobernador Vaca de Castro; realizar una liquidación del cargo y descargo de cada uno de los oficiales reales del Perú; cuidar de que en el territorio se cobraran los impuestos correspondientes y tomar las cuentas de la Real Hacienda de Tierra Firme.

La embarcación en la que viajó Zárate formaba parte de la flota de cincuenta y dos navíos que llevaba a Blasco Núñez de Vela, primer virrey del Perú; junto con él via-

jaban Lisón de Tejada, Alonso Álvarez y Pedro Ortíz de Zárate, oidores de la primera audiencia de Lima, y Diego Martín, mayordomo de Hernando Pizarro.

Zárate arribó al puerto de Nombre de Dios el 9 de enero de 1544. Allí se dedicó a investigar la administración de los oficiales de la Real Hacienda en la provincia de Tierra Firme, especialmente el caso de Gonzalo Martel de la Puente y posteriormente examinó los libros de cuentas que estaban bajo responsabilidad de Martín Ruíz de Marchena.

Seis meses más tarde, el 26 de junio de 1544 el cronista llegó a Lima, la *Ciudad de los Reyes*, tiempo después de haberlo hecho el Virrey Blasco Núñez Vela. Según apunta Hampe Martínez, esta diferencia en el itinerario manifestaba su desacuerdo con las formas del virrey en lo que a la imposición de las Nuevas Leyes respecta. En su opinión, Zárate creía que Blasco Núñez podría resultar un excelente gobernador de la metrópoli, pero sus formas no po-

dían aplicarse en las colonias¹⁵. Su llegada coincidió con la instalación de la solemne audiencia y el inicio en Cuzco de un movimiento contrario a la autoridad virreinal liderado por Gonzalo Pizarro.

En medio de tan convulsionado clima político, Zárate se dedicó a investigar los expedientes de la Caja Real de Quito para pasar luego a la Caja Real de Lima; allí encontró tantos errores que tuvo que revisar las cuentas de esta última ciudad desde tiempos de Valverde y Francisco Pizarro.

Con el asesinato de Illán Suárez de Carvajal, magistrado de la audiencia, se agudizaron los conflictos entre el virrey y dicha institución a tal extremo que los oidores decidieron tomar preso al Núñez Vela y enviarlo de regreso a España. Para dar justificación a tal hecho que representaba un desacato a la autoridad real, los oidores acordaron recabar testimonios que mostraran la disconformidad con el gobierno del virrey, entre ellos, Agustín

15 TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, *ob. cit.*, p. 25.

de Zárate fue citado a declarar; allí comentó el descontento que se percibía en los diversos sectores de la población.

Para restablecer el orden en el virreinato, la audiencia envió una embajada para negociar con Gonzalo Pizarro; la misma estaba integrada por Antonio de Ribera y el propio Agustín de Zárate. El autor resultó apresado por los pizarristas y amenazado con la decapitación hasta que retornó a Lima con una carta de sus captores donde se incluían las exigencias para la negociación: el nombramiento de Gonzalo Pizarro como gobernador.

El 23 de octubre de 1544, Zárate dejó en manos de Pizarro la gobernación de Lima. Pese a las recomendaciones de la audiencia de que abandonara la ciudad y partiera hacia la península, el cronista decidió quedarse para culminar con sus labores: la inspección de las cuentas de Blas de Atienza —Trujillo— y de Alonso Riquelme —tesorero de la expedición de conquista al Incario. Bajo el nuevo gobierno, el vallisoletano intentó acomodarse a esa nueva situación y tender vínculos personales con el líder

del levantamiento perulero. Dentro de las actividades que desempeñó en el Nuevo Mundo bajo el gobierno de Pizarro se destaca la administración de la encomienda Real de Chincha y la plaza de contador ordinario de la caja real¹⁶.

Ante la falta de apoyo del grupo pizarrista para terminar sus tareas fiscales, Zárate decidió volver a España; la nave en la que partió el 9 de noviembre sufrió un fuerte temporal, razón por la cual pasó unos días en Nueva España. Esta oportunidad le permitió entrevistarse con las autoridades y llevar a la península el resultado de la misión fiscalizadora allí realizada. Agustín de Zárate llegó a Sanlúcar de Barrameda el 5 de junio de 1546.

Ya en Madrid, el vallisoletano fue apresado debido a la existencia de cartas que contenían demandas sobre su tarea indiana. Esto no impidió, sin embargo, que como representante de un grupo “intermedio” el cronista expusiese su teoría para pacificar al Perú: la mejor opción era nombrar gobernador a Hernando Pizarro, hermano

16 TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, *ob. cit.*, pp. 26-27.

de Gonzalo. Al entrar el juicio contra Zárate en el plazo de recoger testimonios, declararon a su favor importantes personalidades tanto en la península como en Perú. La estancia de diez meses en prisión le dio el tiempo suficiente para la redacción de su crónica.

Mientras el licenciado La Gasca lograba pacificar el Virreinato del Perú, en la península, la condena de los culpables volvió a sentar a Zárate en el banco de los acusados. Esto trajo como consecuencia una nueva temporada en prisión junto con el secuestro de todos sus bienes y propiedades. Finalmente, el 2 de octubre de 1553, contrastadas las evidencias y probanzas, los magistrados del Consejo de Indias determinaron absolver al funcionario vallisoletano.

Así, tomó ese mismo año labores en la Casa de Contratación de Sevilla y en enero del año siguiente partió junto al futuro Felipe II rumbo a Southampton para concretar su matrimonio con María Tudor. En el viaje, dio a leer al príncipe su crónica; el agrado fue tal que mandó a que se publicase y se hiciese imprimir. Mientras Agustín de

Zárate era reasignado para cumplir nuevas tareas fiscales en Flandes, la *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* se editó Amberes en 1555.

Cumplidas sus labores, Zárate volvió a España donde se desempeñó desde 1555 con poderes de justicia para realizar averiguaciones sobre la extracción de plata en las minas de Guadalcanal; años después se lo puede encontrar en la corte a cargo de la Contaduría Mayor de Hacienda hasta finales de 1572; ya casi con setenta años, lo nombran administrador de las salinas de Andalucía.

Agustín de Zárate muere hacia 1585 en Sevilla.

Como mencionábamos anteriormente, la edición príncipe de *La Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú* se realizó en Amberes en el año 1555, posteriormente fue reimpressa en Venecia (1563) y en Sevilla (1577) donde se realizaron algunas correcciones y modificaciones. La obra está organizada de la siguiente manera:

SECCIÓN	NOMBRE	CANTIDAD DE CAPÍTULOS
<i>Dedicatoria</i>	Dedicatoria a la Majestad del Rey de Inglaterra, Príncipe Nuestro Señor, Agustín de Zárate, contador de mercedes de la Majestad Caesarea.	—
<i>Al lector</i>	Declaración de la dificultad que algunos tienen en averiguar por donde pudieron pasar al Perú las gentes que primeramente los poblaron.	—
<i>Libro I</i>	De la noticia que se tuvo del Perú y como se comenzó a descubrir.	12 capítulos
<i>Libro II</i>	De la conquista que hicieron en el Perú don Francisco Pizarro y su gente.	13 capítulos
<i>Libro III</i>	De la Jornada que don Diego de Almagro hizo a Chili y de las cosas que en este medio sucedieron en el Perú, y como los indios se alzaron con la tierra.	13 capítulos

Libro IV	Trata del viaje que Gonzalo Pizarro hizo al descubrimiento de la Provincia de la Canela y de la muerte del Marqués.	22 capítulos
Libro V	De las cosas que sucedieron en el Perú al Virrey Blasco Núñez Vela.	35 capítulos
Libro VI	Que trata de la ida del Licenciado La Gasca al Perú, y como venció a Gonzalo Pizarro y como apaciguó la tierra.	19 capítulos
Libro VII	Que trata de la llegada del Presidente a la provincia del Perú, y de los que hizo hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y dejar pacífica la tierra.	13 capítulos

Con la finalidad de comprender el objetivo e intencionalidad de la crónica identificaremos tres elementos: la *intentio* (fija su atención en los destinatarios de la crónica), la *inventio* (cómo, dónde se obtuvo el material para escribir la crónica), y la *dispositio* (la organización de dicho

material).¹⁷

El primero de los elementos —la *intentio*— se observa de forma clara en la dedicatoria de la *Historia*: el principal destinatario es el príncipe Felipe, futuro rey de España. Sin embargo, puede observarse en el desarrollo de dicho apartado que la crónica está dirigida al público en general, tanto contemporáneo a su escritura como al futuro. Prueba de ello es el siguiente fragmento:

Cuando acabé esta relación salí de la opinión, en que hasta entonces estuve, de culpar á los historiadores porque en acabando sus obras no las sacan á luz, creyendo yo que su pretensión era que el tiempo encubriese sus defectos, consumiendo los testigos del hecho; pero agora entiendo la razón que tienen para lo que hacen en esperar que se mueran

17 Los elementos —*intentio*, *inventio*, *dispositio*— corresponden al esquema propuesto por G. Martin para analizar el modelo historiográfico alfonsí. GEORGES MARTIN, “El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes”, en INÉS FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, Valladolid, Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2001, pp. 37-38.

las personas de quien tratan, y aun algunas veces les venia bien que peresciesen sus descendientes y linaje; porque en recontar cosas modernas hay peligro de hacer graves ofensas, y no hay esperanza de ganar algunas gracias¹⁸.

Esto coincide con las valoraciones realizadas por Richard Kagan en torno a lo que él denomina *historia oficial*, término que se utiliza para designar a las obras publicadas con autorización o auspicio de la monarquía. Este tipo de escritos cumplen tres características: están dirigidas al público futuro, en tanto ofrecen a las sucesivas generaciones una determinada visión del pasado; de la misma manera se dirigen al público presente ya que intenta seducir a la opinión pública para legitimar la aspiración al poder de un gobernante o promover el apoyo para un programa político, y por último, en algunos casos se utilizan para

18 AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*, Sevilla, Casa de Alonso Escribano, 1577, folio V, Dedicatoria.

crear ilusión de poder¹⁹.

En esta instancia, es importante dirigir la atención sobre algunas cuestiones: la *Historia* de Agustín de Zárate está dedicada a Felipe II y la edición príncipe se realiza un año antes de su coronación como rey, por lo tanto, podríamos advertir aquí una intención claramente propagandística. Sin embargo, los encargados de realizar este tipo de obras, las *historias oficiales*, ostentaban el cargo de cronistas²⁰; si bien el vallisoletano no poseía dicho cargo, sí era un funcionario de la corona, lo que nos permite distinguir la intencionalidad política del relato.

En lo que respecta a la *inventio*, es decir, la recolección de relatos que componen el contenido de la obra, diferenciamos tres fuentes: los autores clásicos, la experiencia vivida en primera persona y los testimonios de personas

19 RICHARD KAGAN, *Los cronistas y la corona. La política de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*, Madrid, Marcial Pons y Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2010, pp. 24-25.

20 Para más detalles en torno al cargo de cronista: RICHARD KAGAN, *ob. cit.*, pp. 107-108.

que vivieron los hechos previos a su llegada el territorio americano.

La mención y referencia a los autores clásicos pueden distinguirse a lo largo del relato, aunque la mayoría se concentra en la dedicatoria y la nota al lector donde comenta el mito de la Atlántida o se copian citas completas de Platón y Horacio, además de las alusiones a Ficino²¹.

De los siete libros en los que se estructura el relato, los primeros cuatro fueron escritos en base al testimonio de “Rodrigo Lozano, vecino de Trujillo, que es en el Perú, y de otros que lo vieron”²²; de allí en adelante, Zárate se basa en la experiencia vivida en el territorio y la memoria de aquellos días; así lo plasma en la dedicatoria:

Lo que toca á la verdad, que es donde consiste el
ánima de la historia, he procurado que no se pueda
enmendar, escribiendo las cosas naturales y acci-

21 Algunos ejemplos de ellos son: AGUSTÍN DE ZÁRATE, *ob. cit.*, folio VII-IX, Al lector.

22 *Ibidem*, folio VII, Al lector.

dentales que yo vi sin ninguna falta ni disimulación, y tomando relación de lo que pasó en mi ausencia, de personas fidedignas y no apasionadas; lo cual se halla con gran dificultad en aquella provincia, donde hay pocos que no estén más aficionados á una de las dos parcialidades de Pizarro ó de Almagro...²³

Por último, nos dedicaremos a analizar la *dispositio* de crónica. Si bien, es el elemento más sencillo y claro, visible en el propio índice de capítulos, es el apartado donde podemos establecer mayor cantidad de interpretaciones de acuerdo con los criterios de análisis que consideráramos convenientes. Como observamos en la tabla anterior, el texto cuenta con una dedicatoria, un comentario al lector y luego siete libros, divididos a su vez en capítulos, a través de los cuales se va articulando el relato. Dichos capítulos siguen un orden cronológico, aunque se pueden observar marcas discursivas de sincronía a través de las

23 *Ibidem*, folio V, Dedicatoria.

cuales el autor buscaba realizar una exposición integral de los hechos ocurridos antes y desde su llegada.

El conjunto de características desglosadas y expuestas previamente nos permite identificar la creación de Agustín de Zárate con la concepción de la ciencia histórica que Richard Kagan adjudica a Felipe II. La misma, es entendida como una actividad humanística o al menos una disciplina que se acercaba a lo que otros escritores del siglo XVI definían como *historia íntegra* o *historia perfecta*; esto se alcanzaba cuando en la narración de los hechos se incluían ejemplos diseñados para ofrecer al lector consejos morales. Esta disposición evitó que los cronistas filipinos se dedicaran a escribir sobre hechos del presente, de un pasado reciente o incluso sobre las hazañas personales o acontecimientos de su reinado²⁴.

El paisaje sonoro en el ámbito político en la *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*

24 RICHARD KAGAN, *ob. cit.*, pp. 153-154.

Como mencionábamos en el apartado anterior, la organización del relato en libros/capítulos puede variar en función de los criterios utilizados para analizar la obra; en consecuencia, propondremos a continuación una nueva división de los libros de la *Historia* de acuerdo con los hechos políticos, para facilitar así, el análisis del paisaje sonoro, especialmente a aquél íntimamente relacionado con el ámbito político. En primer lugar, abordaremos el libro I dedicado a la descripción del territorio y la situación política incaica al momento de la llegada de los españoles; en segundo lugar, trabajaremos en conjunto con los libros II a IV donde nos abocaremos al estudio del paisaje sonoro en el conflicto político entre Pizarro y Almagro. Por último, en los libros V a VII abordaremos el paisaje sonoro en el conflicto entre Gonzalo Pizarro y Núñez Vela hasta la llegada de La Gasca y el proceso de pacificación; la característica particular de estos últimos libros respecto de los anteriores es que el autor vive en primera persona los hechos relatados.

En el libro I se puede distinguir del relato abocado a los primeros enfrentamientos entre Pizarro, Almagro y los indígenas de la región, una descripción del territorio, su fauna, su flora y su población, acompañada de marcas sensoriales²⁵. Se retratan así las costas “anegadas de los esteros de muchos ríos que en ella entran en la mar”; los caimanes que llaman su atención por ser “unas bestias que se crían en las bocas de aquellos ríos, tan grandes que comúnmente tienen a veinte y a veinticinco pies de largo” y que “parecen muy semejantes a los cocodrilos del Nylo”, junto a pescados, mariscos y cangrejos que utilizarán para alimentarse²⁶; se mencionan, también, algunos frutos y sus respectivos sabores, tal es el caso de los árboles llamados Mangles que “son muy rezios y altos y derechos; y por criarse en agua salada, la fruta esta bien salada y

25 Concepto formulado por Gerardo Rodríguez y Gisela Coronado Schwindt en su artículo “La intersensorialidad en el *Waltharius*”, en *Cuadernos Medievales*, n° 23, 2017, pp. 31-48. En línea: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cm/issue/archive>

26 AGUSTÍN DE ZÁRATE, *ob. cit.*, p. 1.

amarga”²⁷.

La aparición de las primeras marcas sonoras está vinculada al ámbito político y describen el encuentro entre indígenas y españoles, conflictivo desde sus inicios. El cronista lo describe de la siguiente manera: “Por toda la costa salían a ellos Indios de guerra dándoles gritos, y llamándolos desterrados, y que tenían cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar sin tener otro linaje”²⁸.

En los capítulos siguientes, los párrafos dedicados a describir el entorno se ordenan de acuerdo con las nuevas regiones que los viajeros van conociendo: allí se aborda el proceso de fundación de las ciudades cristianas en el territorio peruano²⁹, las costumbres y vida cotidiana de los habitantes de la región³⁰, los fenómenos meteorológi-

27 *Ibidem*, p. 2.

28 *Ibidem*, p. 1.

29 *Ibidem*, p. 2. En este fragmento se hace referencia a la fundación de las ciudades de Trujillo y San Miguel.

30 *Ibidem*, p. 7-9. En el capítulo se realiza una comparación entre la

cos³¹ y la situación política del Incanato a la llegada de los españoles³². El relato se complementa con referencias olfativas utilizadas para describir la quema de la “leña de la corteza de arboles que huelen muy bien³³”, y táctiles, alusivas a las humedades y vapores de los llanos del Perú³⁴.

En resumen, la variedad de las marcas sensoriales del primer apartado de la crónica nos permite reconstruir, al menos inicialmente, la percepción del paisaje peruano en su complejidad. Los comentarios del Zárate sobre el paisaje, fauna, flora y población se realizan basándose las referencias previas, tanto aquellas que remiten a la realidad peninsular, como a la posibilidad de comparar las diferencias entre la vida de los indígenas tanto en la costa como en la sierra. En lo que respecta al ámbito político,

organización de los indígenas de la sierra y los indígenas de la costa.

31 *Ibidem*, pp. 4-7.

32 *Ibidem*, pp. 8-12.

33 *Ibidem*, p. 3.

34 *Ibidem*. P. 3.

el cronista comenta el panorama del Incanato: el enfrentamiento entre Huascar y Atahualpa –Atabaliba-; paralelamente describe los primeros conflictos entre Pizarro y Almagro. Las marcas sonoras halladas son minoritarias en relación a las gustativas, olfativas y táctiles, y hacen referencia a la conflictividad entre indígenas y españoles consecuencia de los primeros contactos.

Los hechos comprendidos entre los libros II y IV inclusive, muestran el desarrollo del conflicto entre Francisco Pizarro y Diego Almagro en el Perú hasta la muerte de éstos. A lo largo del relato se observa cómo la diversidad de referencias sensoriales, utilizada anteriormente para describir el nuevo universo americano, disminuye progresivamente dando paso a aquellas marcas, fundamentalmente sonoras, ligadas a la descripción de los conflictos políticos. Asimismo, se advierte cómo el conflicto entre Huáscar y Atahualpa se enlaza con el de Pizarro y Almagro a través de alianzas y negociaciones³⁵.

35 *Ibidem*, pp. 13-14.

Así, el paisaje sonoro correspondiente al ámbito político está cargado de signos dialogales entre las partes implicadas. Los términos utilizados son: decir, replicar, hablar, responder, prometer, murmurar, quejar. En este contexto se destaca la participación de los “indios lengua”, privilegiados agentes de negociación entre las partes, en tanto permiten la comunicación entre españoles e indígenas³⁶. En el discurso de los españoles se distingue un claro espíritu legitimador de la conquista ligado, fundamentalmente, a los principios de la fe católica: el requerimiento que realiza el obispo Don Fray Vicente Valverde y la respuesta de Atahualpa es ejemplo de ello³⁷. Más referencias sonoras que evidencian el vínculo estrecho entre religiosidad y política se plasman cuando se manda a decir misa, se elevan oraciones o incluso el cronista relata una conversación de Pizarro con el Santísimo Sacramento al fi-

36 Se observa su labor en los capítulos 7 y 11 del segundo libro de la crónica.

37 *Ibidem*, pp. 14-15.

nalizar una batalla o solucionar algún conflicto político³⁸.

Dentro de dicho ámbito existen, también, marcas ligadas específicamente al hecho bélico que describen el sonido de las armas y la interpretación de su significado:

Y como Ruminagui oyó el sonido de la artillería y vió que un cristiano despeño de una atalaya abajo al indio que le habia de hacer la seña pare que acudiese, entendió que los españoles habian vencido³⁹.

La muerte de Huascar y Atahualpa permite a Agustín de Zárate centrar la redacción de la crónica en la expansión de los españoles por el territorio andino y los conflictos, tanto los derivados de dicha expansión como el que perduraba entre Pizarro y Almagro. El arribo a nuevos espacios abre la puerta a nuevas descripciones —aunque ya no son tan detalladas sensorialmente como las del

38 *Ibidem*, p. 23.

39 *Ibidem*, p.15.

primer libro— en Guatemala⁴⁰, Chile⁴¹ y la provincia de la Canela⁴².

En lo que respecta al paisaje sonoro del ámbito político, el episodio que recopila mayor cantidad de marcas es sin duda la muerte de Francisco Pizarro. La misma es el resultado de una emboscada organizada por Diego de Almagro (h) y Juan de Herrada, su ayo. Las expresiones utilizadas que evidencian marcas sonoras son: “decir al oído” simbolizando traición o deslealtad; “decir a voces” para referirse a exclamaciones generalmente dirigidas a un gran público y se describe la marcha de la emboscada acompañada de un “gran ruido” que buscaba crear confusión y evitar que los vecinos prestaran su ayuda a Pizarro durante la emboscada. Así lo relata el cronista:

Juan Herrada, y otros once ó doce con él, acometieron desde su casa, que seria mas de trecientos

40 *Ibidem*, pp. 20-21.

41 *Ibidem*, pp. 23-25.

42 *Ibidem*, pp. 32-33.

pasos de la del Marqués [...], y desde que salieron desenvainaron las espadas y fueron diciendo á voces: “Muera el tirano traidor, que ha hecho matar al juez que ha enviado el Rey.” La causa que dieron para no ir encubiertos, sino haciendo tan gran ruido, fue para que todos los de la ciudad creyesen que habia gran gente de su parte, pues se atrevian á acometer aquel hecho tan públicamente [...] Y así llegaron á la casa del Marqués, y dejaron uno dellos á la puerta con la espada desnuda (que habia ensangrentado en un carnero que estaba en el patio), dando voces: “Muerto es el tirano, muerto es el tirano.” Lo cual fue causa de que, oyéndolo algunos vecinos que querian acudir, se tornasen á sus casas, creyendo ser verdad lo que aquel hombre decía⁴³.

Otro suceso sonoro por excelencia presente todo a lo largo de la *Historia* es la guerra o enfrentamiento entre

43 *Ibidem*, pp. 36-37.

los diversos sectores en conflicto; en esta ocasión se trata de la Batalla de Chupas el día 16 de septiembre de 1544 en la cual, tras la muerte de Pizarro, se enfrentan Vaca de Castro y Almagro. Las referencias sonoras ya no son solo dialogales, sino que se hace mención al “son de los atambores”, expresión que se utilizará en adelante para indicar el inicio de la batalla, y luego el toque de trompetas, que suelen dar la “señal de romper”; ambas marcas se suman al sonido de la artillería que señalábamos en los episodios previos⁴⁴.

Con la llegada del Virrey Blasco Núñez Vela entramos en la tercera y última división propuesta para analizar el paisaje sonoro de la *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*. Este tercer apartado se caracteriza porque el autor vive en carne propia los hechos que relata y ello se ve reflejado en el texto. Así, se vuelven frecuentes las referencias temporales o la aparición de fechas concretas, indicio que hasta el momento el relato no contenía en

44 *Ibidem*, pp. 44-46.

abundancia. Como referíamos en la biografía de Agustín de Zárate, su llegada al Nuevo Mundo está íntimamente ligada a una intención de la monarquía de organizar el territorio política y económicamente, en consecuencia, se alcanza a percibir en la redacción de la obra una clara intención propagandística de la monarquía asociada, fundamentalmente, a las nociones políticas de orden y bien común. Dicha intención se hará aún más visible a la hora de testimoniar los conflictos de Núñez Vela y Gonzalo Pizarro.

La llegada de Blasco Núñez Vela al Perú marca el inicio del Virreinato como entidad político-administrativa y con él, la instauración de audiencia; asimismo, dentro de sus deberes se encontraba el aplicar en la región las llamadas Leyes Nuevas destinadas a controlar los abusos de los encomenderos sobre los indígenas⁴⁵. Su rigor y buena disposición por hacer cumplir dichas órdenes enemistó rápidamente a la población de la Ciudad de los Reyes,

45 *Ibidem*, p. 47.

especialmente con los dueños de las haciendas, quienes se verían privados de ellas. A partir de este momento, se distinguen en el relato la conformación de dos bandos políticos: el del virrey que justifica su obrar en tanto representante del rey en América, encargado de velar por el orden y el bien común, mientras que Gonzalo Pizarro se yergue en el representante de los reclamos del pueblo del Perú contra los abusos de Núñez Vela.

El conjunto de hechos y circunstancias se refleja en el paisaje sonoro de la crónica con la descripción de debates en el seno del cabildo o discusiones entre diversos personajes donde se registran términos y expresiones como: “dijo palabras muy desacatadas”, “haber algún escándalo”, “alboroto”, “tener palabras de deservicio”; incluso se registra por primera vez la alusión a la “voz del rey” como criterio de autoridad.

Es de destacar, también que el relato no se concentra en los hechos que suceden entre Gonzalo Pizarro y Núñez Vela, sino que se extiende a los diversos escenarios

virreinales donde se desarrolla el conflicto con los protagonistas correspondientes, consecuencia del conjunto de alianzas practicadas.

Acompañando las marcas dialogales políticas, en los casos en los que se relatan enfrentamientos, el cronista vuelve a valerse el término “tocar atambores” para marcar el inicio de la batalla junto con las referencias a gritos y sonidos de arcabuces.

No podemos dejar de mencionar como hito político revestido de una ingente cantidad de estímulos sensoriales, entre ellos los sonoros, la entrada del virrey a la ciudad. En la *Historia* de Agustín de Zárate nos encontramos con dos casos bien diferenciados: la llegada de Blasco Núñez Vela y la llegada del Licenciado La Gasca. Al relatar la primera, el autor deja en claro la conflictividad que provocaba la aplicación de Leyes Nuevas y las complicaciones para negociar del virrey, lo cual imprime sus huellas en la crónica; escasa de sonidos que simbolizan fiesta y alegría y bien provista, en contrapartida, de negociaciones que

evidencian discordia y alboroto. Complementan dichas marcas la descripción de los textiles, presentes en el palio o las vestimentas, sus colores y texturas⁴⁶.

46 “Vaca de Castro continuó su camino hasta llegar á los Reyes, donde halló gran confusion en toda la ciudad sobre rescebir el Visorey; porque unos decian que su majestad por las provisiones no mandaba que fuese rescebido si no viniese personalmente; otros decian que en caso que viniese, vistas las ordenanzas que traía y el rigor con que las habia comenzado á ejecutar, sin admitir dellas suplicacion, no convenia dejarle entrar en la tierra. Y con todo ello, Illán Suárez, factor de su majestad y regidor de aquella ciudad, trabajó y negoció tanto para que fuese rescebido, que en fin se obedescieron las provisiones y las pregonaron con toda solemnidad. Y luego fueron muchos vecinos y regidores á rescebir, y besar las manos al Visorey a Guaura, y de allí vinieron con él hasta la ciudad de los Reyes, donde fue rescebido con gran fiesta, metiéndole debajo de un palio de brocado y llevando los regidores las varas, vestidos con sus ropas rozagantes de raso carmesí, forradas en damasco blanco, y le llevaron á la iglesia y á su posáda. Y entendido por él el alboroto de los que se fueron al Cuzco, luego otro dia mandó prender en la cárcel pública al licenciado Vaca de Castro, teniendo sospecha que habia entendido en aquel motin y sido el origen dél y los de la ciudad, caso que no estaban todos bien con Vaca de Castro, fueron á suplicar al Visorey no permitiese que una persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su majestad y habia sido su gobernador, fuese echado en cárcel pública; pues, aunque le hubiesen de cortar otro dia la cabeza, se podía tener en prision segura y honesta; y así, le mandó poner en la casa real, con cien mil castellanos de seguridad, en que le fiaron los mesmos vecinos de Lima, y le mandó secuestar sus bienes. Y visto todos estos rigores, la gente andaba desabrida y haciendo corrillos, y saliéndose pocos á pocos de la ciudad la via del Cuzco, adonde el Visorey no estaba rescebido”. En AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento...*, ob. cit., pp. 50-51.

En contrapartida, la llegada del licenciado La Gasca, el *Presidente*, presenta características muy diferentes. Si bien no fue recibido con fiestas ni boato, debido a la situación conflictiva en la que se encontraba el virreinato bajo el gobierno de Gonzalo Pizarro —caracterizado por el cronista como una tiranía— se puede apreciar el clima de concordia en el que es recibido y cómo los capitanes de la región se suman a su iniciativa de pacificar el territorio. Las expresiones utilizadas para demostrar dicho clima son: “ofreciéndose á su servicio”, “dándole cada uno los avisos y medios que le parecian mas convenientes para el buen suceso del negocio”⁴⁷.

Finalmente, y como una constante que se observa a lo largo de toda la crónica, el hecho que contiene mayor cantidad de sonidos son las batallas. Vuelven a encontrarse en esta instancia el “toque de atambores” que marca el inicio del combate al cual se suma la “música de trompetas y ministriles” que abren la batalla de Guarima entre

⁴⁷ *Ibidem*, p. 106.

Gonzalo Pizarro y Diego Centeno. Gritos, voces de mando y sonidos de arcabuces, completan el paisaje sonoro en esta ocasión⁴⁸.

Como advertíamos en el apartado dedicado a las precisiones teóricas, el análisis del paisaje sonoro no solo se limita a la recolección de sonidos, más aún si nos proponemos abordarlo desde historia global y el policentrismo. En lo que respecta al ámbito político, los hechos relatados se sitúan en un contexto atlántico, sincrónico y conectado entre los diversos escenarios de la monarquía. Los sonidos allí reseñados responden a la misma dinámica en tanto evidencian un código de comunicación compartido entre indígenas y españoles: la existencia de los intérpretes —“indios lengua”— o la comprensión de determinadas señales, como el “toque de atambores” para indicar el inicio de la batalla son muestra de ello. Asimismo, se puede asociar la proliferación de sonidos a aquellos episodios conflictivos, mientras que los espacios de negociación

48 *Ibidem*, pp. 107-108.

solo presentan expresiones asociadas al diálogo.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo nos propusimos realizar una primera aproximación a la conformación del paisaje sonoro en el ámbito político de la *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* de Agustín de Zárate, enmarcada en los preceptos de la historia global y el policentrismo. A los efectos, pareciera que el propio autor, casi seis siglos antes, tenía consciencia de ellos, evidente en la elección del espacio – el Perú- como eje organizador del relato en relación sincrónica con Nueva España, y la propia España, incluso los hechos relatados no se centran únicamente en lo ocurrido en torno a Lima o Cuzco, centros políticos por excelencia, sino que abarca las diversas regiones que componen el virreinato. Paralelamente, se vislumbra el proceso de conformación de la burocracia real en los territorios de ultramar: desde el gobierno del propio Francisco Pizarro, la llegada del primer virrey y

la conformación de la audiencia, hasta la pacificación del Licenciado La Gasca.

En lo que respecta al paisaje sensorial, en general, y al sonoro, en particular, podemos establecer sus características, continuidades y rupturas. En la medida en que se va desarrollando el relato del descubrimiento y la conquista, se observa cómo la variedad de marcas sensoriales se van restringiendo cada vez más, siendo las sonoras las que prevalezcan hacia el final de la crónica. De entre los sonidos que conforman dicho paisaje, particularmente en situaciones políticas, pueden distinguirse los términos que evidencian diálogo —como decir, responder, replicar— e incluso entre ellos podríamos llegar a distinguir una valoración ética para determinados términos. Por ejemplo: “murmurar el oído” se utiliza, con frecuencia, para indicar engaño o traición. Asimismo, distinguimos también, términos íntimamente relacionados con el ejercicio del poder como ordenar, pregonar, decir a grandes voces, jurar.

Otro tipo de sonidos presentes en el espectro políti-

co, son aquellos provenientes de instrumentos musicales; apreciamos así el toque de tambores y de trompetas, incluso la mención a la música, los tres en estrecha relación con las situaciones bélicas. También en relación con la guerra, aunque no proveniente de instrumentos es el sonido de los arcabuces. Dichas marcas sonoras se utilizan para indicar el inicio y finalización del combate; es de destacar, según el relato del cronista, que ambas marcas serían comprendidas tanto por los indígenas como por los españoles.

El último grupo de sonidos está conformado por el ruido, el alboroto y el escándalo, términos utilizados para indicar caos o desorden.

Así, podemos establecer una relación directa entre la mención de los sonidos y los diferentes climas políticos: los momentos de conflictividad están acompañados de una mayor cantidad de sonidos que dan cuenta no solo de la falta de orden político, sino también de la gravedad del conflicto en tanto se manifieste únicamente como un

desacuerdo solucionable mediante un pacto o “habla de paz” o directamente se mida en el campo de batalla.

En conclusión, la recopilación y análisis de las diversas marcas sensoriales presentes en la crónica, particularmente las sonoras ligadas al ámbito político, nos permiten aprehender las formas de conocer y decodificar su entorno de los viajeros; asimismo deja entrever el papel fundamental de las experiencias previas -tanto las vividas en primera persona como aquellas reseñadas por terceros- a la hora de relatar el encuentro con nuevos escenarios y actores políticos que conformarán, a partir de la conquista, parte de una unidad política y sensorial mayor: el mundo atlántico.

Mare antillarum.

SEP TENTRO

peru

America

Mare aqueduleis

EQVINOCTIALIS

Cambales

Brasilis

Quarta orbis pars.

TROPICVS CA PRINCIPALIS

Terra argentea.

Mundus nouus.

Terra Incognita

Mare muetip magalhões.

OCCIDENTIS
ORIENTIS

MARE



OÍDO DE JESUITA. UN ANÁLISIS DE LOS SONIDOS EN LA *HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS* DE JOSÉ DE ACOSTA

Cecilia Bahr

Universidad Católica Argentina

El objetivo fundamental de este trabajo en el marco del proyecto “Sentir América” es analizar los sonidos que se perciben en la obra de José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias*, publicada a finales del siglo XVI, y relacionarlos con la concepción filosófica y religiosa del autor. Es descubrir América y sus habitantes, escuchados y relatados desde la mentalidad de un jesuita docto.

Historia natural y moral de las Indias forma parte de la cronística americana, aunque estrictamente no es una crónica, sino que es un tratado sobre la geografía, recursos na-

turales, costumbres e historia de los pueblos americanos, sobre todo de México y Perú¹ desde una óptica particular.

La obra ha sido estudiada desde los más dispares puntos de vista, pues se pueden ver en ella una multiplicidad de discursos: el misionero, el viajero, el científico natural, entre otros. Es una obra clásica; en palabras de uno de los principales especialistas en el autor, Fermín del Pino, puede ser leída y analizada en registros diversos².

En el siglo XVIII, desde Humboldt a Feijoo tuvieron en cuenta este texto; el padre Acosta fue incorporado en el *Diccionario de Autoridades* de 1726 como una autoridad de la lengua; el nacionalismo romántico del XIX que veía con fascinación las historias extrañas y lejanas, hicieron de él un naturalista en detrimento de la parte histórica

1 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*. Edición digital a partir de Obras del P. José de Acosta, Madrid, Atlas, 1954, pp. 2-247.; www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0

2 MARCEL VELÁZQUEZ CASTRO Y CLAUDIA BERRIOS, “Fermín del Pino y las múltiples voces de la mirada del Padre Acosta”, en *INTI*, 67-68, 2008, p. 236.

de su obra³.

Hacia mediados del siglo XX, la figura de Acosta y sus escritos se revitalizarían a partir de trabajos sobre su aspecto misionero⁴, pero sobre todo desde su vertiente naturalista, entroncando sus conclusiones con la obra de Charles Darwin⁵. En torno a la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América, la *Historia natural y moral de las Indias* volvería a ser estudiada desde diversos puntos de vista⁶, prevaleciendo

3 FERMÍN DEL PINO, “La contribución del Padre Acosta en la constitución de la etnología”, en *El científico español ante su historia: La ciencia en España entre 1750-1850. I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 1980, pp. 483-484.

4 Se mencionarán algunos de los trabajos a manera de ejemplo: LEÓN LOPETEGUI, *El padre José de Acosta y las misiones*, Madrid, SCIC, 1942.

5 EMILIANO AGUIRRE ENRÍQUEZ, “Una hipótesis evolucionista en el siglo XVI. El Padre José de Acosta S.E. y el origen de las especies americanas”, en *Arbor* 134, 1957, pp. 176-187; ENRIQUE ÁLVAREZ LÓPEZ, “La filosofía natural en el Padre José de Acosta”, en *Revista de Indias*, 12, 1943. El autor se muestra convencido de la idea evolucionista de Acosta y su antecedente de la escuela de Darwin John Howland Rowe, “Ethnography and Ethnology in the Sixteenth Century”, en *The Kroeber Anthropological Society Papers*, 30, 1964, pp. 1-14.

6 MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO, “José de Acosta y la prosa

la mirada sobre la evangelización y educación de los naturales americanos.

En los últimos años, los trabajos en torno a la obra que nos ocupa han sido muchos y escritos desde perspectivas diversas: historia cultural⁷, antro-

jurídica del humanismo español”, en *VII Jornadas de Filología Clásica de la Universidad de Castilla y León: estudios de tradición clásica y humanística*, coordinado por Manuel Antonio Marcos Casquero, León, Universidad de León, 1993, pp. 245-258; MARÍA ÁNGELES GARCÍA MARTÍNEZ, “La pedagogía de José Acosta. Historia de las relaciones educativas entre España y América”, en *Actas del Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Sevilla, 12 al 16 de septiembre 1988*, Sevilla, 1988, pp. 18-2; ALEJANDRO SANVISENS MARFULL, “Del conocimiento y enseñanza de los indios, según José de Acosta Historia de la educación”, en *Revista interuniversitaria*, 11, 1992 (Ejemplar dedicado a Historia de la Educación Iberoamericana), pp. 33-48; JOSÉ MANUEL PANIAGUA PASCUAL, “La evangelización de las Américas en las obras del Padre José de Acosta”, en *Cuadernos doctorales: Teología*, 16, 1989, pp. 397-479; ERNESTO CAVASSA, “Una metáfora teológica inculturada: La ‘Salvación de los indios’ en José de Acosta”, en *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 51, 98, 1993, pp. 89-123; CARLOS BACIERO GONZÁLEZ, “Presencia del P. José de Acosta en la evangelización de América”, en *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 52, 101, 1994, pp. 331-352; JUAN VILLEGAS, “El indio y su evangelización de acuerdo a los lineamientos del P. José de Acosta S. J.”, en *La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII-XVIII: actas*, 1993, pp. 331-376.

7 FERMÍN DEL PINO DÍAZ, “Los Andes como laboratorio temprano de las historias naturales y morales: Del jesuita José de Acosta al ilustrado José Ignacio Lecuanda”, en *Dialogía: revista de lingüísti-*

pología y etnografía⁸, la geografía y la climatología⁹,

-
- ca, literatura y cultura*, N.º. 8 (2014) pp.136-161; ANDRÉS I. PRIETO, “Reading the book of Genesis in the New World: José de Acosta and Bernabé Cobo on the origins of the American population”, en *Hispanófila: Literatura-Ensayos*, 158, 2010, pp. 1-20.
- 8 DAVID SOLODKOW, “Una etnografía en tensión: Barbarie y Evangelización en la Obra de José de Acosta”, en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 10, 2010; SEBASTIÁN SÁNCHEZ, “Demonología en Indias. Idolatría y mimesis diabólica en la obra de José de Acosta”, en *Revista complutense de historia de América*, 28, 2002, pp. 3-34; ERIKA PICCOLI, “José de Acosta e il mondo alimentare indigeno nella “Historia”, en *XXIX Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, 2007, pp. 623-632; LEANDRO SEQUEIROS SAN ROMÁN, “El padre José de Acosta (1540-1600) misionero, naturalista y antropólogo en la América hispana”, en *Proyección: Teología y mundo actual*, 196, 2000, pp. 63-74.
- 9 JORGE OLCINA CANTOS, “Referencias atmosféricas y avances para la ciencia climática en la obra de José de Acosta”, en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18, 2014, pp.463-499; LEANDRO SEQUEIROS SAN ROMÁN, “El jesuita José de Acosta (1540-1600): geógrafo y evolucionista en la América Hispana”, en *Boletín de la Comisión de Historia de la Geología de España*, 13, 1999, pp. 7-9; JORGE OLCINA CANTOS “La fascinación por los paisajes del Nuevo Mundo en la obra de los cronistas de Indias: la historia natural y moral de las Indias de José de Acosta”, en *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*, coordinado por Jorge Olcina Cantos, Eva María Valero Juan, Alicante, Universidad de Alicante, 2016, pp. 13-57.

Medicina¹⁰, Economía¹¹, Filosofía e Historia de las ideas¹², Historia política y social¹³.

-
- 10 JOSÉ MARÍA LÓPEZ PIÑERO, MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA, “Las plantas medicinales y la descripción de la ‘Enfermedad de montaña’ en la ‘Historia natural y moral de las Indias’ (1590) de José de Acosta” en *Medicina & historia: Revista de estudios históricos de las ciencias médicas*, 3, 2003, p. 1.
- 11 VÍCTOR ZORRILLA FERNÁNDEZ, “Economía, riqueza y ética en Bartolomé de las Casas y José de Acosta”, en *Revista empresa y humanismo*, Vol. 19, Nº. 1, 2016, pp. 135-148; CAROLINA ANDREA VALENZUELA MATUS, “Hispania e Indias. Dos visiones comparadas de la actividad minera: Plinio y el jesuita José de Acosta”, en AA.VV., *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo antiguo*, Barcelona, Fullcolor, 2014, pp. 443-460.
- 12 ROGELIO GARCÍA MATEO, “Ignacio de Loyola, la Escuela de Salamanca y América: José de Acosta”, en *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 30, 2003 (Ejemplar dedicado a La Escuela de Salamanca y el Pensamiento Iberoamericano: teoría y praxis), pp.439-448; VÍCTOR ZORRILLA, “Educación, barbarie y ley natural en Bartolomé de las Casas y José de Acosta”, en *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, 6, 2012, pp. 87-99.
- 13 ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, “Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta”, en *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 8 2006, pp. 45-68; ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, “Más allá del Incario: Imperialismo e historia en José de Acosta, SJ (1540-1600)”, en *Colonial Latin American Review*, Vol. 14, Nº. 1, 2005, pp. 55-81; FERMÍN DEL PINO DÍAZ, “Imperios, márgenes socioculturales y utopías posibles. José de Acosta y las élites indianas”, en *Jesuitas en imperios de ultramar: Siglos XVI-XX*, coordinado por Alexandre Coello de la Rosa, Javier Burrieza Sánchez, Doris Moreno, Madrid, Silex, 2012, pp.143-159; FRANCISCO

Iniciar un camino de análisis de *Historia natural y moral de las Indias* desde la perspectiva de la historia de los sentidos y, en especial, desde el paisaje sonoro, no resulta sencillo, pues los escritos cronísticos o próximos a dicho género son una extraordinaria fuente de conocimiento histórico, pero a los que hay que entender como una realidad coherente en sí misma que precisa de ciertas condiciones específicas para su comprensión. Tienen una “lógica social” según la cual son producto de la sociedad de la que emanan —con más rasgos “medievales” que “modernos”— pero al mismo tiempo son agentes de esa sociedad; de allí la doble importancia para el conocimiento de la

JAVIER GÓMEZ DÍEZ, “La Compañía de Jesús y la Fundación de América: El P. José de Acosta (1540-1600)”, en FRANCISCO JAVIER GÓMEZ DÍEZ (coord.), *La Compañía de Jesús en la América española (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Forum Hispanoamericano Francisco de Vitoria (Cuadernos Americanos Francisco de Vitoria), 2005, pp. 27-70; RONALD J. MORGAN, “‘El rey justo engrandece y levanta a la patria’: la actividad diplomática europea del Padre José de Acosta como extensión de su formación jesuita y su experiencia misionera en el Perú”, en ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA Y TEODORO HAMPE MARTÍNEZ (coord.), *Escritura, imaginación política y la Compañía de Jesús en América Latina (Siglos XVI-XVIII)*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2011, pp. 291-312.

misma¹⁴. Entonces, a fin de analizar la sonoridad americana que nos transmite el padre Acosta nos centraremos, primero, en la vida del escritor y luego en su formación intelectual, para entonces comprender su paisaje sonoro particular.

La vida de José de Acosta

José de Acosta nació en Medina del Campo en 1540 y murió en Salamanca en 1600. Hijo de una familia de mercaderes acomodados de probable origen judío, a los doce años y siguiendo la tradición familiar —de sus cinco hermanos varones, cuatro eran jesuitas— entró en el colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca y luego en el de su villa natal. Completaría su formación en varias ciudades entre ellas Coimbra y Lisboa, según la costumbre de la Orden, donde conoce a misioneros que despertarían en él una particular aspiración a la misión.

Sin duda, el período de mayor importancia para su

14 JAUME AURELL, “El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos”, en *Hispania*, 224, 2006, pp. 810 y 821.

formación sería su larga estancia en Alcalá de Henares (1559-1567) donde con la dirección de maestros de la escuela de Salamanca adquirió un sólido y profundo conocimiento en saberes como teología, Sagradas Escrituras, Padres de la Iglesia, Concilios, Derecho canónico, Derecho civil, Ciencias Naturales, Historia, entre otros. Se ordenó sacerdote en 1567, luego de lo cual fue destinado a colegios de Ocaña y Plasencia; su brillante desempeño hizo que lo propusieran para el colegio jesuita romano. Acosta, sin embargo, pide ser enviado a América lo que logró en 1571 llegando a La Española; de allí pasará al Perú donde permaneció hasta 1586¹⁵.

El padre Acosta no fue enviado como un mero evangelizador sino en calidad de lector del colegio de la Compañía y de predicador; su actividad, por tanto, estaba más dirigida hacia los españoles que hacia los indios. En el Perú su labor fue intensa y continuada: hizo tres via-

15 FERMÍN DEL PINO, "Estudio Introductorio", en *José de Acosta, Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, CSIC, 2008, p. XX.

jes por el interior del virreinato en compañía del virrey (1573-1574, 1576-1577 y 1578-1579) lo que le brindó la oportunidad de conocer a fondo la realidad de la vida de los indios y de los españoles. Como buen jesuita aprendió el quechua, de vital importancia para la evangelización de los naturales, como luego expondrá en sus trabajos¹⁶. Ocupó cargos de responsabilidad en la Compañía: profesor de teología en el colegio de Lima, rector del mismo, provincial de la Orden, bajo cuyo mandato se convocó un concilio provincial (1576) donde se discutieron largamente los métodos de evangelización. Para estas fechas ya tiene compuesta su obra teórica sobre ese tema, *De Procurando Indorum Salute*¹⁷.

El padre Acosta concedió una gran importancia a la educación, tanto de los españoles como de los indios,

16 FERMÍN DEL PINO, "Culturas clásicas y americanas en l obra del Padre Acosta", en *América y España en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1982, p. 336.

17 SIMÓN VALCÁRCEL MARTÍNEZ, "El padre José de Acosta", en *Thesaurus*, T. XLIV, 1989, pp. 390-394.

cuestión en la que insistiría una y otra vez en sus escritos: muestra de ello fue la redacción de los catecismos (uno para indios y otro para preladados), que él mismo fue el encargado de defender e imprimir en España, tras su regreso. Fue autor del *Confesionario* y *los Sermones*, primeros libros impresos en el virreinato del Perú, en el colegio de la Compañía de Lima, en 1585. Al año siguiente se publicaría *Arte y vocabulario indígena*, primera gramática del quechua¹⁸. En 1586 marchó a México donde permanecería dos años. A su retorno a España, formó parte del grupo de intelectuales cercanos a Felipe II.

La *Historia natural y moral de las Indias* fue, sin duda, su trabajo más importante y el que le valió el reconocimiento como naturalista, geógrafo y antropólogo. Está dedicado a la hija del monarca Isabel Clara Eugenia “para su entretenimiento”.

La formación del padre Acosta

18 *Ibidem*, pp. 390-394.

La orden de los jesuitas, fundada por san Ignacio de Loyola en 1534, se expandió rápidamente por una Europa en la que proliferaron sus colegios preparatorios. Al igual que San Ignacio, quien había sido formado en un mundo medieval que no terminaba de irse y en el renacentista que recién llegaba, los colegios jesuitas reflejaban esa convivencia¹⁹. Estaban destinados a formar jóvenes en un humanismo letrado abierto a la trascendencia y en los que se educaban tanto a religiosos como a seculares, hecho que los acercaba a las elites urbanas.

Los jesuitas enseñaban y predicaban una espiritualidad que se centraba en la relación entre Dios y sus criaturas, contribuyendo de una manera flexible a incorporar lo nuevo como algo distinto, con el reconocimiento de las diferencias: muestra de ello era que los textos no estaban solamente comentados, sino que podían ser superados y

19 JOSÉ MARÍA MARGENAT PERALTA, “El sistema educativo de los primeros jesuitas”, en *Arbor. Ciencia pensamiento y cultura*, vol. 192, nº 782, 2016, p. 2.

suplantados por la observación exterior²⁰.

El centro de la enseñanza en los colegios jesuitas, en los que José de Acosta se formó, promovía la síntesis de la virtud religiosa con las letras humanas o sea la fusión de la propuesta renacentista con el sistema aristotélico. Se enfocaban en la instrucción de la lengua latina, como instrumento de cultura y evangelización, para el estudio de los pilares teóricos del cristianismo, de las fuentes filosóficas y del empleo apologético de las mismas²¹.

Los jesuitas adoptaron la interpretación escolástica medieval de la filosofía, a cuyo estudio se dedicaban a lo largo de los tres primeros años de su formación; cada una de las disciplinas que conformaban el curso de filosofía eran desarrolladas siguiendo los criterios de autoridad expresados en libros y presentaban a Aristóteles como un autor gentil pero útil para construir una filosofía cristia-

20 *Ibidem*, p. 3.

21 ÁNGEL PONCELA GONZÁLEZ, "Aristóteles y los Jesuitas. La génesis corporativa de los *cursus philosophicus*", en *Cauriensia*, VI, 2011, p. 68.

na²². En esa línea de pensamiento, Acosta sostenía que si el estagirita erraba en algunas ocasiones era por la confianza que había depositado en los sabios de su tiempo y reflexionaba diciendo “...cuan flaca y corta sea la filosofía de los sabios de este siglo en las cosas divinas pues, antes en la humana, donde tanto les parece que saben, a veces tan poco aciertan”²³.

Acosta, como se ha dicho, recorrió en su formación los colegios jesuíticos como el de Coimbra y la Universidad de Salamanca y Alcalá de Henares donde floreció la llamada “Segunda escolástica salmantina” con pensadores como Francisco de Vitoria, Francisco Suárez y Juan de Mariana, que se caracterizaron por una revitalización del tomismo. La Suma Teológica pasó a ser el libro de texto para esta nueva generación jesuítica que representa una modernización de la escolástica tradicional. La tradición medieval

22 *Ibidem*, pp. 70-72.

23 MARÍA LUISA RIVARA DE TUESTA, “José de Acosta (1540-1600). Humanista y científico”, en *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, 42, 2006, p. 19.

con influjos renacentistas en un mundo donde Papado e Imperio han dejado el lugar a los Estado modernos²⁴.

La inserción humanista les permitió a los miembros de la Compañía de Jesús poder comparar culturas no cristianas, manifestando en ese sentido aprecio y admiración por las culturas griega y romana. Su formación aristotélica favoreció ese camino y ayudó a la apertura mental ante sociedades no cristianas como en el caso de las americanas²⁵.

Si un pilar de la formación jesuítica era el desarrollo intelectual el otro era la formación espiritual. La misión de los integrantes de la Compañía era lograr un encuentro entre Dios y sus criaturas y para ello era necesaria la evangelización del mundo. Al partir de una mayor centralización de la Iglesia post tridentina se propusieron conformar una cristiandad rica y fuerte a partir de la

24 CARLOS STOETZER, "El mundo ideal de Padre José de Acosta S.J. (1450-1600): el Plinio de Nuevo Mundo", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 13, 1986, p. 206.

25 FERMÍN DEL PINO "La tradición naturalista de algunos jesuitas de los Andes", en *Nuevas de Indias*, CEAC, 1 (2016) pp. 37-38.

predicación. Esto les proporcionó uno de sus principales signos de identidad que fue su carácter móvil e itinerante, planteando la estrategia de enseñar el evangelio en las lenguas nativas y la producción de catecismos en la misma forma²⁶.

Por lo tanto, la admiración y el conocimiento de los clásicos, la formación aristotélica tomista y el convencimiento de la necesidad de evangelizar al mundo no cristiano hicieron que, los jesuitas en general y el padre Acosta en particular, tuvieran una “adaptación discernida” frente a la expansión y a la explotación de recursos de una primera mundialización o edad global²⁷.

La espiritualidad jesuita contribuyó, por todo lo dicho, a una apertura flexible a lo nuevo, como algo distinto, por la cual reconocieron las diferencias y entendieron su ló-

26 DORIS MORENO, “Introducción”, en ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA, JAVIER BURRIEZA Y DORIS MORENO (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012, pp.11-15.

27 JOSÉ MARÍA MARGENAT PERALTA, *ob. cit.*, p. 2.

gica²⁸, recabando al mismo tiempo historias, información demográfica, económica y religiosa de las sociedades paganas que permitieron la publicación de trabajos como el que nos ocupa, los cuales posibilitaron, a su vez, resaltar, visibilizar y expandir las actividades de la Orden²⁹.

La sonoridad en la *Historia natural y moral de las Indias*

En una obra de las características de la de Acosta los registros sonoros tanto intencionales como los que no lo son, responden a la experiencia directa del autor o a narraciones que él ha recibido y en las que ha confiado. Pero en cualquiera de los casos la inclusión de los sonidos en un registro escrito posterior —Acosta escribe solo los dos primeros libros en América y los restantes lo hace a su retorno a Europa— corresponden a huellas que quedaron grabadas en su memoria.

La *Historia natural y moral de las Indias*, según el pro-

28 *Ibidem*, p. 3.

29 DORIS MORENO, *ob. cit.*, p. 15.

pio Acosta, es parte historia y parte filosofía, pues describe la naturaleza pero en relación con el libre albedrío de los hombres, de allí su título. El sentido de la obra es mostrar que la historia forma parte de un plan divino que permitiría la salvación del hombre. La *Historia*, consta de siete libros que se pueden dividir en dos partes. Primera parte, la Historia natural: los libros I a IV -Libro I: El cielo en el Nuevo Mundo y su poblamiento; Libro II: los climas; Libro III: los tres elementos fundamentales: agua, tierra y aire; Libro IV: elementos mixtos: metales, plantas y animales- en los que sigue la interpretación aristotélica del mundo físico y natural³⁰. Segunda parte, la Historia moral, conformada por los libros del V al VII -Libro V: la idolatría; Libro VI: sobre el entendimiento de los naturales y la historia del Perú; Libro VII: historia de México-en los que sigue más la tradición humanística que la aristotélica³¹.

30 CARLOS STOETZER, *ob. cit.*, p. 210.

31 *Ibidem*, p. 210.

A lo largo de todo el tratado, de acuerdo con su formación escolástica, al desarrollar un tema señala lo que sostienen autores reconocidos como autoridad en la materia —Plinio, Aristóteles, Platón, San Agustín, Santo Tomás— ya sea para afirmar o negar lo relatado y las Sagradas Escrituras.

Su concepción de la historia es lineal, el fin de todo hombre y de la humanidad en su conjunto es la salvación; por lo tanto, todo está preparado para que ello pueda suceder, incluyendo hasta la misma forma de religiosidad de los americanos, la cual facilitaba la aceptación y adopción del evangelio. Su obra, según él mismo, fue realizada para la alabanza y gloria de Dios y para que a través del conocimiento de la vida y las costumbres de los indios, éstos sean ayudados a permanecer en el Evangelio.

Los dos primeros libros tratan del cielo y los climas, con descripciones geográficas y reflexiones filosóficas, remontándose a los textos clásicos sobre todo Aristóteles y Plinio, confrontándolos con la realidad geográfica

americana.

A partir del tercer libro se puede “sentir América”, escuchar sus sonidos que son, en este caso, los sonidos de la naturaleza. En él se analiza la realidad natural americana a partir de tres elementos: aire, agua y tierra.

El primero de los elementos que produce los sonidos más básicos de la naturaleza es el aire. El autor hace referencia a los vientos. Sostiene que éstos tienen fuerzas y propiedades maravillosas y que pueden ser: lluviosos/secos, enfermos/sanos, calientes/fríos, serenos/tormentosos, estériles/fructuosos. Los vientos corren y tanto pueden generar animales como destruirlos³².

En América se puede establecer una notable diferencia entre las brisas y los vendavales. Las primeras soplan siempre del este y se dan entre los trópicos describiendo un ambiente apacible y los vendavales que “vuelven” al este y se dan fuera de los trópicos³³. Los vientos tienen un

32 JOSÉ DE ACOSTA, *ob. cit.*, Libro III, Cap. I-III.

33 *Ibidem*, Libro III, Cap. V.

efecto maravilloso entre las hierbas, animales y los hombres... soplan y corroen.

El segundo de los elementos es el agua. Primero, Acosta hace referencia a los océanos con “olas del norte furiosas” “las mares hechas todas espumas de bravas”³⁴, los continuos temporales, la furia del viento, el sonido de enormes olas, la posibilidad de encontrar algún refugio en la costa más calma³⁵, los flujos y reflujos del Océano que producen como el hervor de una olla que “juntamente sube y se extiende en todas partes y cuando se aplaca juntamente se disminuye”³⁶.

Otras aguas no son tan bravías y nos dejan un sonido mucho más suave pero constante: las fuentes y manantiales ya sean de agua “hervidera” como fría³⁷; los ríos desde los pequeños cauces que corren por las montañas hasta

34 *Ibidem*, Libro III, Cap. X.

35 *Ibidem*, Libro III, Cap. XI-XIII.

36 *Ibidem*, Libro III, Cap. XIV.

37 *Ibidem*, Libro III, Cap. XVII.

el río de las Amazonas con saltos, golpes y remolinos que muestran su furor³⁸.

El tercer elemento es la tierra. El jesuita la califica por sus cualidades en tres tipos: baja, la costa húmeda y cálida en algunos casos, desértica en otros; alta, fría y seca; y la media. La tierra se muestra apacible salvo por los volcanes que son muy altos, echan humo y algunas veces fuego³⁹. De éstos proceden los temblores que son muy frecuentes en todas partes:

Las exhalaciones de los volcanes, no hallando debajo de la tierra salida fácil mueven la tierra con aquella violencia para salir, de donde se causa el ruido horrible que suena debajo de la tierra, y el movimiento de la misma tierra agitada de la exhalación encendida. Estos movimientos se sienten más en las tierras marítimas o con aguas vecinas por ejemplo en Chile y se produce un fenómeno

38 *Ibidem*, Libro III, Cap. XVIII.

39 *Ibidem*, Libro III, Cap. XXIV.

que a causa de esto entra el mar a la tierra como en 2 leguas... el ruido es lo que previene a los habitantes para buscar amparo⁴⁰.

En el libro cuarto se detendrá en los elementos compuestos: los metales (son como plantas en las entrañas de la tierra); las plantas (son como animales fijos que la naturaleza alimenta) y los animales (quienes tienen necesidades de alimentos más completos y por eso la naturaleza ha hecho que se muevan)⁴¹.

La presencia de metales es parte del plan divino pues al haber mayor cantidad de tierras más apartadas, al buscarles llevarían la noticia del verdadero Dios. Oro, plata y azogue son los elementos que “suenan” en territorio americano. El oro en sus lavaderos, a través del sonido del agua sobre la piedra, pues el correr del agua hace que al ser más pesado se aísle y rescate el metal; la plata con un

40 *Ibidem*, Libro III, Cap. XXVI.

41 *Ibidem*, Libro IV, Cap. I.

sonido “más delicado y penetrativo”, los naturales la fundían y apartaban de los otros metales en hornillos “donde el viento sopla recio... con leña y carbón hacían su operación”. El lugar por excelencia de la plata americana era Potosí. El padre Acosta describe el lugar y su trabajo haciendo referencias sonoras. La primera es sobre el nombre: los incas le llamaban Perco (cerca). Cuenta la leyenda que fue porque sintieron voces que les decían que no tocaran nada de allí ya que estaba destinado a otros, sin duda aquellos que vendrían a completar el plan divino; sobre su extracción, describe los socavones o galerías que se hacían en las entrañas de la roca para sacar el metal, percibiendo golpes, quejidos y fuerza en el trabajo:

El metal es duro comúnmente, y sácanlo a golpes de barreta quebrantándole, que es quebrar un pedernal. Después lo suben a cuestras por unas escaleras hechizas de tres ramales de cuero de vaca retorcido, como gruesas maromas, y de un ramal a otro puestos palos como escalones, de manera que

puede subir un hombre, y bajar otro juntamente⁴².

Finalmente se refiere al azogue con la utilidad que ofrece, pero también con la toxicidad que le da el calor del fuego. Este metal “suena” por su propia naturaleza pues

...parece plata viva, según bulle y anda a unas partes y otras velozmente, entre todos los metales tiene grandes y maravillosas propiedades. Lo primero, siendo verdadero metal, no es duro, informado y consistente, como los demás, sino líquido y que corre, no como la plata y el oro, que derretidos del fuego, son líquidos y corren, sino de su propia naturaleza, y con ser licor, es más pesado que ningún otro metal; y así los demás nadan en el azogue, y no se hundan como más livianos⁴³.

También aparecen los sonidos de la molienda de metales antes de recibir el azogue que apartará aquellos pre-

42 *Ibidem*, Libro IV, Cap. VIII.

43 *Ibidem*, Libro IV, Cap. X.

ciosos de los que no lo son. Dicha molienda se hace con “unos que traen caballos, como atahonas, y otros que se mueven con el golpe del agua, como aceñas o molinos”⁴⁴. El Potosí en plena producción.

Las plantas y los animales son descriptos con abundancia de imágenes visuales, gustativas, táctiles pero con escasos sonidos, aunque el oído del jesuita recuerda la molienda del maíz, las borracheras a causa de beber chicha⁴⁵, el corte y rayado de las hojas de yuca, el exprimir el cazavi con el agua que cae de sus hojas⁴⁶, o en Perú la fuerza que otorga el mascar las hojas de coca⁴⁷, la cacería de ganado vacuno llegado de España y cuya reproducción fue enorme⁴⁸, las historias que le contaron sobre animales salvajes que existían en territorio americano⁴⁹ o las gracias de al-

44 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XIII.

45 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XVI.

46 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XVII.

47 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXII.

48 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIII.

49 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIV.

gunos monos⁵⁰.

A partir del libro quinto se mostrará la historia moral, esto es las costumbres y los hechos de los americanos, pues “el intento de esta historia no es solo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas que es ayudar aquellas gentes para su salvación”⁵¹.

El autor tratará, sobre todo, de las religiones —idolatrías en el concepto de Acosta—, el gobierno, leyes y costumbres de los americanos de Perú y México. Los sonidos tendrán que ver con la memoria del jesuita en consonancia con su concepción del plan divino para estas tierras. A este respecto su primera observación es que los naturales no tenían vocablo para nombrar a Dios, por lo tanto lo denominaban con la palabra española; luego señala la forma en que adoraban a sus dioses: “abrir las manos, y hacer cierto sonido con los labios, como quien besa, y pe-

50 *Ibidem*, Libro IV, Cap. XXXIX.

51 *Ibidem*, Libro V, Prólogo.

dir lo que cada uno quería, y ofrecerle sacrificio”⁵².

Relata las ceremonias y los rituales mortuorios: “Cantaban los oficios funerales como responsos, y levantaban a los cuerpos de los difuntos muchas veces, haciendo muchas ceremonias. En estos mortuorios comían y bebían; y si eran personas de calidad, daban de vestir a todos los que habían acudido al enterramiento”⁵³; la fiestas con cantares y borracheras “yendo caminando con gran ruido de bocinas, caracolas, flautas y atambores”⁵⁴, el llanto, las consultas de los hechiceros a la divinidad, a manera de oráculo y cuya “...respuesta de ordinario era en una manera de silvo temeroso, o con un chillido, que les ponía horror”⁵⁵, las ceremonias en las que

se levantaban todas las dignidades del templo, y
en lugar de campanas tocaban unas bocinas y ca-

52 *Ibidem*, Libro V, Cap. IV.

53 *Ibidem*, Libro V, Cap. VIII.

54 *Ibidem*, Libro V, Cap. VIII.

55 *Ibidem*, Libro V, Cap. XII.

racoles grandes, y otros unas flautillas y tañían un gran rato un sonido triste; y después de haber tañido salía el hebdomadario o semanero, vestido de una ropa blanca como dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa...⁵⁶,

los sacrificios humanos.

En algunos casos los rituales, siempre guiados por el engaño demoníaco, imitaban los cristianos como la comunión⁵⁷, la fiesta del corpus⁵⁸ —con procesiones, sonido, música— y la confesión⁵⁹, los preparaban para el advenimiento del cristianismo.

El libro sexto y el séptimo relatan algunos aspectos de la cultura de los americanos para que no creyesen que eran “hombres faltos de entendimiento”⁶⁰. Así se hace mención del calendario, la forma de gobierno, la historia

56 *Ibidem* Libro V, Cap. XIV.

57 *Ibidem* Libro V, Cap. XXIII.

58 *Ibidem* Libro V, Cap. XXIV.

59 *Ibidem* Libro V, Cap. XXV.

60 *Ibidem* Libro VI, Cap. I.

de los incas: la sucesión del Inca, las ceremonias de coronación, el poder que ejercían sobre su imperio, cómo el pueblo los servía.

De cada provincia le traían lo que en ella había escogido: de los Chichas le servían con madera olorosa y rica; de los Lucanas, con anderos para llevar su litera; de los Chumbibilcas, con bailadores, y así en lo demás que cada provincia se aventajaba, y esto fuera del tributo general que todos contribuían⁶¹.

De los pueblos de México hace referencias, entre otras, a sus ceremonias como el ritual del calendario:

Al cabo de los cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usaban una ceremonia donosa, y era, que la última noche quebraban cuantas vasijas tenían, y apagaban cuantas lumbres había, diciendo que en una de las ruedas había de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban,

61 *Ibidem* Libro VI, Cap. XV.

y que, pues se había de acabar el mundo, no habían de guisar, ni comer, que para qué eran vasijas, ni lumbre, y así se estaban toda la noche, diciendo que quizá no amanecería más, velando con gran atención todos para ver si amanecía. En viendo que venía el día, tocaban muchos atambores, y bocinas, y flautas y otros instrumentos de regocijo y alegría; diciendo, que ya Dios les alargaba otro siglo, que eran cincuenta y dos años, y comenzaban otra rueda⁶².

Asímismo se hace mención a la guerra, las fiestas y la conquista:

Otra fiesta, y más solemne, era la de su coronación, para la cual había de vencer primero en batalla y traer cierto número de cautivos que se habían de sacrificar a sus dioses, y entraban en triunfo con gran pompa, y hacíanles solemnísimos recibimientos,

62 *Ibidem*, Libro VI, Cap. II.

así de los del templo (que todos iban en procesión, tañendo diversos instrumentos e incesando y cantando), como de los seglares y de corte, que salían con sus invenciones a recibir al rey victorioso⁶³.

En México, en el relato de Acosta, comenzó a haber señales que algo iba a pasar, voces que lo anunciaban⁶⁴. Los intérpretes, la violencia de la lucha, la toma de la ciudad de México, su recuperación por parte de los aztecas, la muerte de Moctezuma, muestran los sonidos y ruidos de la conquista⁶⁵. Un mundo que choca con otro, conquistados y conquistadores. Nuevo universo sonoro en el que “el don de lenguas como antiguamente, no ha importado poco, sino muy mucho” y en el que la comunicación de la palabra, el discurso del evangelio va a ser —en la idea del jesuita— el sonido fundamental⁶⁶.

63 *Ibidem*, Libro VI, Cap. XXIV.

64 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXII.

65 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXIII-XXVII.

66 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XXVIII.

Conclusiones

El universo sonoro de *Historia natural y moral de las Indias*, tanto cuando se trate de una observación directa del autor como de relatos de los que él se hace eco, permite conocer de una manera particular la mentalidad de un jesuita docto a fines del siglo XVI.

La forma del relato, en este caso de las descripciones sonoras, proviene de una concepción del mundo y la historia en la que los sonidos buscan acentuar las ideas matrices de Acosta, más aún si se tiene en cuenta que esos registros sonoros fueron escritos mucho después de haber sido observados o conocidos.

Esa concepción del padre Acosta corresponde a su sólida formación aristotélico-tomista, a sus vastos conocimientos de los autores clásicos con una visión humanista, que lo lleva a comparar los conocimientos adquiridos con la experiencia americana, y al convencimiento de la misión evangelizadora.

En primer lugar, el mundo y en particular el continente americano con sus aguas (ya sean mares embravecidos como ríos mansos y cristalinos), tierras (volcanes, montañas o valles) y aires (vientos y brisas) era una gran expresión de la grandeza y el poder divinos.

Los metales, las plantas y los animales existían para servir al hombre. Los metales formaban parte del plan salvífico, pues la atracción que ejercían había permitido llevar el evangelio a lugares remotos que de otra forma no hubiera llegado.

El hombre americano ocupa el centro de su relato. Todo estaba preparado para que pudieran ser incorporados, evangelización mediante, al plan salvífico divino. La historia de los pueblos mexicanos y peruanos, sus costumbres, rituales y fiestas, en la que los sonidos ocupan un lugar destacado, son preparatorios para la llegada de la verdadera fe.

El encuentro entre conquistados y conquistadores, se presenta con “sonidos” de violencia, guerra, engaños,

pero también con “sonidos” pacíficos en intérpretes y misioneros que mediante la palabra podían llevar a cabo el plan divino. Como lo dice el propio José de Acosta:

Pero con esto digo lo que es verdad, y para mí muy cierta, que aunque la primera entrada del evangelio en muchas partes no fué con la sinceridad y medios cristianos que debiera ser; mas la bondad de Dios sacó bien de ese mal, y hizo que la sujeción de los indios les fuese su entero remedio y salud⁶⁷.

67 *Ibidem*, Libro VII, Cap. XVIII.

V. S. ART. ICVS

TERA NOVA

ZONA

MAR NEGRO

LA FLORIDA

MEXICO

MAR OCCIANO

ANTILHAS

MAR PANAMA
NA

EQUINOCCIA

ICORNIO

PERU

BRASIL

MAR DO SVL

MUNDVS
NOVA

ZONA

ESTREITO DE FERNA DE M
GA LHAES

POLO



RESÚMENES / ABSTRACTS

HISTORIOGRAFÍA DEL ABORDAJE SONORO EN SENTIR AMÉRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PERSPECTIVAS

María Fernanda López Goldaracena

Resumen

El presente trabajo propone una mirada historiográfica acerca del tratamiento de lo sensorial-auditivo, tanto en sus aspectos generales como sobre los textos de cada autor incluidos en la presente obra. Durante los últimos años, la historia ha llevado adelante la incorporación de novedosos objetos de estudio, profundizando el conocimiento y los análisis de diversos períodos a partir de abordajes de sesgo antropológico y cultural sobre lo acontecido, tanto en las continuidades como en las rupturas temporales y espaciales del devenir histórico. Heredera de esta apertura resulta la aparición de la Historia de los Sentidos, con

obras de factura reciente y todo un horizonte de fecundas posibilidades por recorrer.

Dentro de dicho horizonte, la presente obra del grupo de investigación EuropAmérica resulta toda una innovación en la Argentina, en el camino hacia lo que se ha dado en llamar la *Conquista Sensorial de América*.

Palabras clave

Historiografía – Historia de los sentidos – Historia Global – Historia Cultural – Grupo de investigación EuropAmérica

THE HISTORIOGRAPHY OF THE SOUND-FOCUSED ANALYSIS IN FEELING AMERICA: STATE OF THE ART AND CURRENT PERSPECTIVES

Abstract

This work proposes a historiographical analysis of the treatment of the sensory-aural both in its general aspects and in the texts of each author included in the pre-

sent book. During the last few years, history has carried forward the incorporation of novel objects of study. The inclusion of anthropological and cultural approaches to the study of the past, to its continuity or to the temporal and spatial ruptures in its development, has deepened the knowledge and analysis of different time periods.

One of the new perspectives proposed is the history of the senses, whose works are relatively recent, and thus has a wide range of possibilities ahead. In Argentina, this work, made by the research group EuropAmérica, is a pioneer in what has been called the *Sensory conquest of America*.

Keywords

Historiography – EuropAmérica Research Group –
History of the senses – Global History – Cultural History

CRISTÓBAL COLÓN Y LOS COMIENZOS DE LA CONQUISTA SENSORIAL DE AMÉRICA

Gerardo Rodríguez

Resumen

El *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón es algo más que un diario normal de navegación, ya que además de anotaciones sobre rutas, distancias, objetos vistos en el mar y tierras descubiertas, incluye Colón descripciones de gentes, lugares, fauna, flora, reflexiones personales sobre cosmografía, religión, economía, política y otros aspectos más.

Gracias a este documento se ha podido reconstruir muy detalladamente el primer viaje del descubridor, viaje que dio inicio a los sucesivos procesos de exploración y colonización, que permitieron la dilatación del espacio europeo y el nacimiento de la denominada civilización atlántica, nacimiento que trajo aparejado grandes cambios para todos los mundos y civilizaciones en contacto, de los que me interesa señalar los referidos a las cuestiones sensoriales.

Palabras clave

Cristóbal Colón – *Diario de a bordo* – Conquista sensorial de América – marcas sensoriales – paisajes sonoros

CHRISTOPHER COLUMBUS AND THE BEGGINGS OF THE SENSORY CONQUEST OF AMERICA

Abstract

Christopher Columbus' Logbook is more than just a normal navigation log, since not only contains notes on routes, distances, objects seen in the sea, and uncovered lands, but also includes descriptions of people, places, fauna, flora, and personal reflections about cosmography, religion, economics, politics and other topics.

Thanks to this document it has been possible to reconstruct in great detail the first voyage of the discoverer, a journey that began the processes of exploration and colonization that allowed the expansion of the European space and the birth of the so-called Atlantic civilization.

That birth brought with it great changes for all the worlds and civilizations in contact, and the aim of this work is to point out those referred to sensory issues.

Keywords

Christopher Columbus – Logbook – Sensory conquest of America – sensory marks – soundscapes

PERCIBIENDO EL NUEVO MUNDO A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS: GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1492 y 1536)

Gisela Coronado Schwindt

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el denominado *giro sensorial* de las ciencias sociales, que posibilita repensar la documentación producida como consecuencia de la exploración y conquista de los territorios americanos, por medio de nuevos ejes analíticos que comprenden el modelo sensorial de una sociedad. Esta aproximación histórica, enfatiza el papel de los sentidos en la conformación de las experiencias de las personas y muestra cómo entendían su mundo. La Historia de los sentidos nos ofrece una forma de conocer el pasado desde una dimensión diferente, puesto que permite comprender dinámicas culturales que integran el entramado social y que conforman un modelo sensorial particular, al considerar a los sentidos no solo como medios de percepción de las experiencias físicas,

sino también como fenómenos sociales y formaciones históricas, puesto que sus significaciones se modifican a través del tiempo.

En consecuencia, nuestro objetivo será evaluar y exponer la potencialidad de un análisis sensorial (auditivo) a partir de la identificación de unidades lingüísticas que referencian distintas marcas sonoras a lo largo de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo. Se privilegiará un estudio general a los efectos de reconstruir el andamiaje intelectual de este cronista en la compleja interacción entre los preceptos culturales europeos y la necesidad de dar nombre a aquella realidad desconocida que experimentó, interrogándonos sobre los códigos sensoriales que creó y modeló en su texto para un público español durante el proceso de exploración y conquista.

Palabras clave

Historia de los sentidos – Gonzalo Fernández de Oviedo
– marcas sonoras – paisaje sonoro

PERCEIVING THE NEW WORLD THROUGH THE SENSES: GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1492 AND 1536)

Abstract

This work follows the principles proposed by the sensory turn of the social sciences. This has allowed us to rethink the documents produced during the exploration and conquest of the American territories, analyzing them through the analytical perspectives make up the sensory model of a society. This historical approach emphasizes the role of the senses in the shaping of people's experiences and shows us how they understood the world. The History of the senses provides us with a different standpoint with which we can connect with the past. It allows us to understand the cultural dynamics that are part of the social framework and define a particular sensory model, since it considers the senses not only ways of perception of physical experiences but also social phenomena and historical formations as their meanings modify through

time. The aim of this work is to evaluate and present the potential of a sensory analysis (aural) through the identification of linguistic units that refer to different sound marks in the work of Gonzalo Fernandez de Oviedo.

A general analysis will be carried out, in order to reconstruct this chronicler's intellectual framework, which determined the way he faced the complex interaction between the European cultural preconceptions and the need to give a name to that unknown reality that he experienced. We will do so by examining the sensory codes he created and modeled in his text, intended for a Spanish audience during the process of exploration and conquest of America.

Keywords

History of the senses – Gonzalo Fernández de Oviedo – sound marks – soundscape.

ANTONIO PIGAFETTA, RELACIONES EN TORNO AL PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL GLOBO (1519-1522)

Mariana Zapatero

Resumen

Primer viaje alrededor del Globo es la singular obra de Antonio Pigafetta, cronista italiano de la empresa marítima de Hernando de Magallanes, concluida por Sebastián Elcano. Dicha obra ha sido reconocida y estudiada por la riqueza de sus relatos, que a priori consideramos requiere de una observación actualizada y desde perspectivas de análisis renovadas e integradas.

La propuesta es distinguir, explicar y comprender el significado histórico cultural de la experiencia sensorial descrita en este relato del primer viaje alrededor del mundo, al distinguir las lógicas descriptivas y de integración, comprender la significación de las comparaciones sensoriales como vía de explicación, evidenciar las contrapartidas culturales (lo propio y lo ajeno) y finalmente

aprehender el sustento cultural de la observación del autor: las prioridades y el sentido de utilidad.

Palabras clave

Antonio Pigafetta – Primer viaje alrededor del Globo – registro sensorial

ANTONIO PIGAFETTA, CONNECTIONS SURROUNDING THE FIRST VOYAGE AROUND THE WORLD (1519-1522)

Abstract

The First Voyage around the World is a colorful work by Antonio Pigafetta, an Italian chronicler who was part of Hernando de Magallanes', later on Sebastián Elcano's, maritime company. This work has been widely recognized and studied for the richness of its stories, however, we believe that an updated analysis, following renewed and integrative perspectives, is necessary.

The proposal of this work is to identify, explain, and understand the historical and cultural meaning of the

sensory experience described in this narrative about the first trip around the world. This can be achieved by distinguishing the descriptive and integration logic, understanding the significance of sensory comparisons as a way of explanation, identifying cultural counterparts (mine and theirs), and finally grasping the cultural groundings behind the author's observation —that is, his priorities and sense of utility—.

Keywords

Antonio Pigafetta – *The First Voyage around the World* – sensory record.

ENTRE EL “CAOS” Y EL “ORDEN”: LA REPRESENTACIÓN DE LOS “SONIDOS” EN LA OBRA DE PEDRO CIEZA DE LEÓN, PRIMERA PARTE DE LA CRÓNICA DEL PERÚ

Ariel Alberto Eiris

Resumen

La historia de los sentidos ha renovado los análisis sobre crónicas y relatos que manifiestan representaciones simbólicas a partir de percepciones producidas en ámbitos desconocidos. En el caso de Pedro Cieza de León, su *Crónica del Perú* constituye una obra rica y compleja que aborda diferentes racionalizaciones del contacto cultural efectuado durante la conquista española de América. En ese marco, es relevante comprender la forma en que las representaciones sonoras de la narración refieren a determinadas simbologías y significados, los cuales son entramados en torno a las categorías de “orden” y “caos”.

Palabras Claves

Pedro Cieza de León – Primera parte de la Crónica del Perú – Imágenes sonoras – Representaciones

BETWEEN THE “CHAOS” AND THE “ORDER”: THE REPRESENTATION OF “SOUNDS” IN PEDRO CIEZA DE LEÓN’S FIRST PART OF THE CHRONICLE OF PERU

Abstract

The history of the senses has renewed the analysis of chronicles and stories that depict symbolic representations based on perceptions produced in unknown contexts. In the light of this theory, Pedro Cieza de León’s *First part of the Chronicle of Peru* becomes a rich and complex work that addresses different rationalizations of cultural contact made during the Spanish conquest of America. However, it is essential to understand the way in which the sound representations in the narration refer to certain symbols and meanings, which are woven around

the categories of “order” and “chaos”.

Keywords

Pedro Cieza de León – First part of the Chronicle of Peru
– Sound images – Representations

HACIA LA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE SONORO EN EL ÁMBITO POLÍTICO EN LA CRÓNICA DE AGUSTÍN DE ZÁRATE

Lucía Beraldi

Resumen

El estudio de los sentidos a lo largo de la historia reviste una importancia fundamental en tanto revela las diversas formas de conexión del hombre con su entorno y la conformación de marcos culturales en momentos y espacios determinados. En esta ocasión, proponemos realizar una primera aproximación a la crónica del vallisoleitano Agustín de Zárate titulada *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* desde los criterios de análisis que propone la historia global, el policentrismo y el paisaje sonoro, particularmente en el ámbito político

Palabras clave

Paisaje sonoro – Ámbito político – Agustín de Zárate

TOWARDS A CONSTRUCTION OF THE POLITICAL SPHERE'S SOUNDSCAPE IN THE CRONICLE OF AGUSTÍN DE ZÁRATE

Abstract:

The study of the senses throughout history is crucial, as it reveals the various ways in which humans connected with their environment and cultural frames were defined in specific places and moments. In this work, we propose an analysis of the political sphere in the chronicle *A history of the discovery and conquest of Peru* of the Vallisoletano Agustín de Zárate following the criteria proposed by global history, polycentrism, and sound landscape theory.

Keywords

Soundscape – Political sphere – Agustín de Zárate

OÍDO DE JESUITA. UN ANÁLISIS DE LOS SONIDOS EN LA HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS DE JOSÉ DE ACOSTA

Cecilia Bahr

Resumen

José de Acosta escribe *Historia natural y moral de las Indias* a finales del siglo XVI en la que describe y reflexiona sobre la geografía americana y sobre su historia. A través del relato se pueden descubrir los sonidos que emergen de la tierra y de las costumbres de los pueblos americanos, mediatizados por la concepción filosófica y religiosa del autor y permiten conocer de una manera particular la mentalidad de un jesuita docto a comienzos de los tiempos modernos.

Palabras clave

Historia natural y moral de las Indias – José de Acosta – Sonidos – Jesuitas – Mentalidad

A JESUIT'S EAR. AN ANALYSIS OF THE SOUNDS IN JOSÉ DE ACOSTA'S *NATURAL AND MORAL HISTORY OF THE INDIES*

Abstract

José de Acosta wrote the *Natural and Moral History of the Indies* at the end of the sixteenth century. In it, he described and reflected on American geography and its history. Through the story one can discover the sounds that emerge from the land and those that can be perceived when in contact with the customs of the American people, as interpreted by the author through his philosophical and religious conceptions. This allows us, through unconventional means, to get a better understanding of the mentality of a learned Jesuit at the beginning of modern times.

Keywords

Natural and Moral History of the Indies – José de Acosta – Sounds – Jesuits – Mentality

AUTORES

BAHR, María Cecilia

Licenciada (1996) y doctora en Historia (2015) por la Universidad Católica Argentina, se desempeña como profesora asistente en la cátedra de Historia Medieval de la misma universidad. Es investigadora del Instituto de Historia de España de la Universidad Católica Argentina, miembro investigador del Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM / Universidad Nacional de Mar del Plata) y del Grupo EuropAmérica (ANH).

Sus temas de investigación se desarrollan en el ámbito de la Edad Media, en particular Castilla en la Baja Edad Media en el campo de la Historia social y cultural, tales como monacato femenino, sujetos históricos y paisaje sonoro.

BERALDI, Lucía

Es profesora (2012) y licenciada (2015) en Historia por la Universidad Católica Argentina, en la actualidad se encuentra realizando sus estudios de doctorado en la Universidad del Salvador (Argentina). Desde el año 2011 de desempeña como profesora de Historia de nivel medio y nivel terciario. Es miembro del Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM / Universidad Nacional de Mar del Plata) y del Grupo EuropAmérica (ANH). Entre sus temas de investigación se desarrollan en torno a las siguientes temáticas: Isabel I de Castilla, historia política, historia de las mujeres.

CORONADO SCHWINDT, Gisela

Profesora y Licenciada en Historia (Universidad Nacional del Sur). Doctora en Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata). Actualmente, es

Jefe de Trabajos Prácticos en la asignatura Historia Universal General Medieval del Departamento de Historia (FH-UNMdp) e investigadora especializada en cuestiones medievales en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos, ambos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus publicaciones y participaciones en reuniones académicas nacionales e internacionales se centran en las cuestiones relacionadas con la Historia de los sentidos, en particular del ámbito hispánico bajomedieval.

EIRIS, Ariel Alberto

Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Católica Argentina. Doctorando en Historia en la Universidad del Salvador y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Ganador de la *Medalla de Oro*

al mejor promedio de la Colación de Grado del año 2012 y Premio *Egresados con mayor promedio de la carrera de historia* otorgado por la Academia Nacional de la Historia en 2012 y 2014. Miembro del Grupo EuropAmérica y secretario del *Grupo de investigación de Historia Militar* de la Academia Nacional de la Historia.

Colaborador del *Instituto de Historia Argentina y Americana* de la Universidad Católica Argentina y subdirector de la *Revista Temas de la Historia Argentina y Americana*, perteneciente al Instituto. Investigador asistente del proyecto: *Letrados y minoría inteligente del país. De la colonia al Estado Argentino en el siglo XIX*, dirigido por el Dr. Alejandro Herrero en USAL-Conicet.

Profesor Asistente en varias cátedras vinculadas con la Historia de América y la Historia Argentina en la Universidad Católica Argentina y la Univer-

sidad del Salvador. Autor de varios artículos sobre historia política e intelectual.

LÓPEZ GOLDARACENA, María Fernanda

Profesora de Historia por el Instituto Superior del Profesorado “Sagrado Corazón” de Almagro, CABA, Argentina. Egresada por la Universidad de Buenos Aires de la carrera de Contador Público Nacional. Se desempeña como profesora de Filosofía de la Historia e Historiografía, Teoría de la Historia, Filosofía, Ética y Deontología Profesional e Historia Económica Mundial, en el ISPSC, donde es editora y coordina el área de Reseñas y Actualización bibliográfica de la Revista del Centro de Estudios Históricos “Marcelo Sellán”.

Ha colaborado en la elaboración de reseñas críticas sobre textos historiográficos para el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM)

de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Revista *Scriptorium* — UCA. Expositora, como ponente invitada, de trabajos académicos especializados sobre Teoría de la Historia e Historiografía, en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

LUCCI, Marcela

Doctora en Historia por la Universitat Autònoma de Barcelona. Investigadora del Instituto de Historia de España de la Pontificia Universidad Católica (PUCA). Co-editora de la revista Estudios de Historia de España, ISBN 0328-0284. Proyectos de I+D (escogidos): La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945) (HAR2016-75324-P); Diccionario biográfico de parlamentarios de Cataluña (HAR2013-40470-P). Profesora Asociada en la Universitat de Girona.

Profesora Invitada: asignatura Historia de España de la carrera de Historia de la PUCA; asignaturas de Historia de España e Historia Contemporánea de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires. Sus más de 60 publicaciones científicas versan sobre la colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX, historia sociocultural española, el asociacionismo catalán en Argentina.

RODRÍGUEZ, Gerardo

Profesor, licenciado, magíster y doctor en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (1990-2008). Especialista en Historia Medieval. Tesis de doctorado defendida en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, el 20/08/08: “Frontera, cautiverio y devoción mariana. Discursos y prácticas religiosas (Península Ibérica, siglos XV y XVI)”, publicada por la Universidad de Sevi-

lla, España, en 2011.

Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesor Asociado de la asignatura “Historia Universal General Medieval” del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Director del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades de la UNMDP.

Académico correspondiente por la Provincia de Buenos Aires de la Academia Nacional de la Historia (ANH), donde co-dirige el Grupo de Trabajo *EuropaAmérica*. Sus líneas de investigación se encuadran en la Historia de los sentidos, la Historia social y cultural y las Humanidades Digitales aplicada al estudio de la Alta Edad Media (especialmente referidas al mundo carolingio) y a la baja Edad Media Hispánica (en especial a las cuestiones

referentes a las fronteras y la religiosidad).

ZAPATERO, Mariana

Profesora, licenciada y doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina, es Profesora Protitular de la asignatura “Historia Medieval” y Profesora Adjunta de la asignatura “Historia de España” de la Carrera de Historia — Facultad de Ciencias Sociales (UCA), y Profesora Titular de la asignatura “Historia Medieval” en la Carrera de Historia del Instituto Superior Profesorado *Sagrado Corazón* (CABA).

Investigadora del Instituto de Historia de España (UCA), Grupo de Investigación y Estudios Medievales (Universidad Nacional de Mar del Plata) y secretaria del Grupo de Trabajo *EuropAmérica* (Academia Nacional de la Historia). Co-dirige la revista “Cuadernos Medievales” (UNMdP) y se desempeña

como co-editora de la revista “Estudios de Historia de España” (UCA). Sus líneas de investigación son: alimentación y abastecimiento, Historia social y cultural durante la Baja Edad Media hispánica.

ISBN 978-987-544-856-8



Este libro se terminó de imprimir en el 2018

ISBN: 978-987-544-856-8



